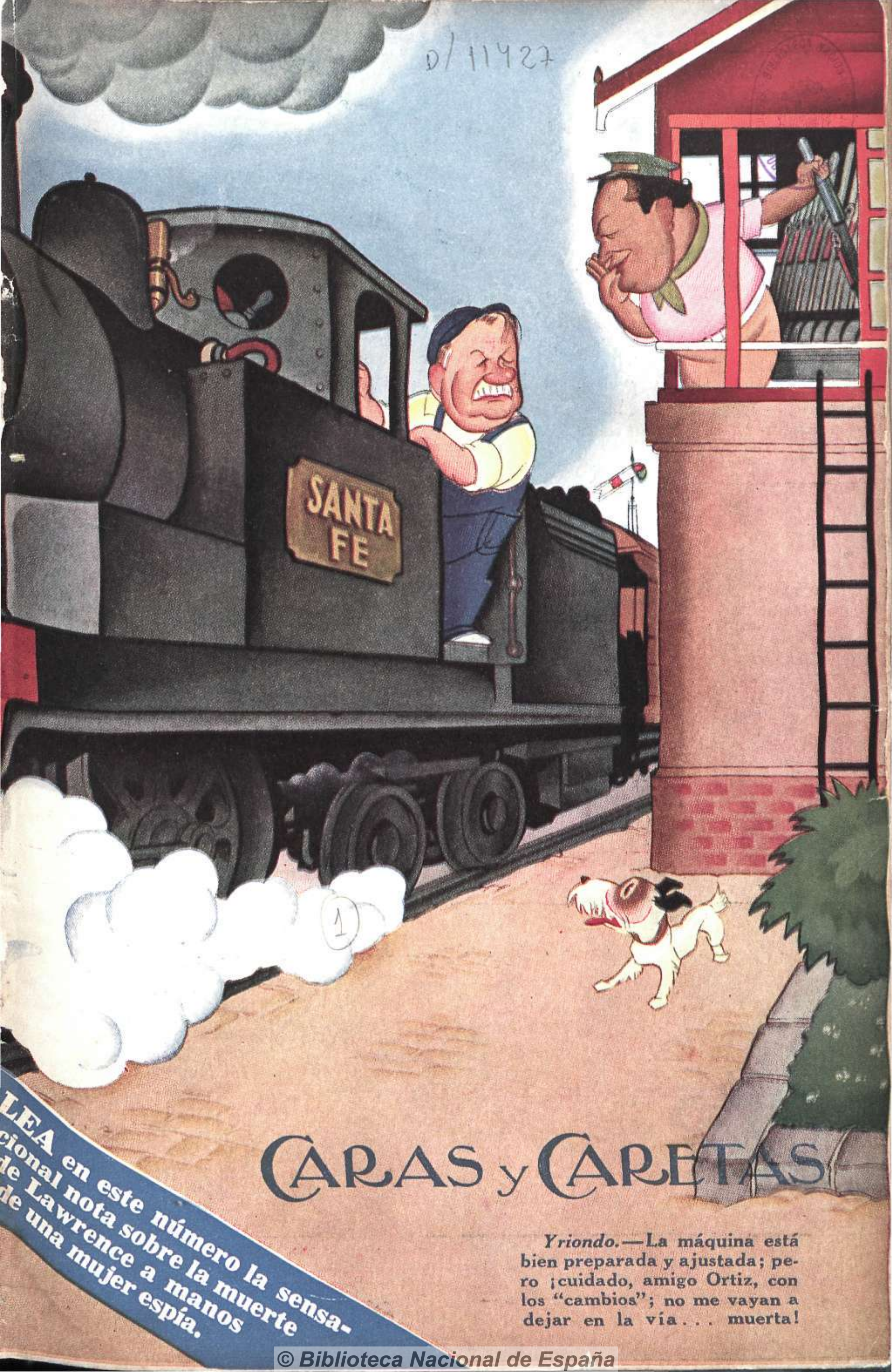
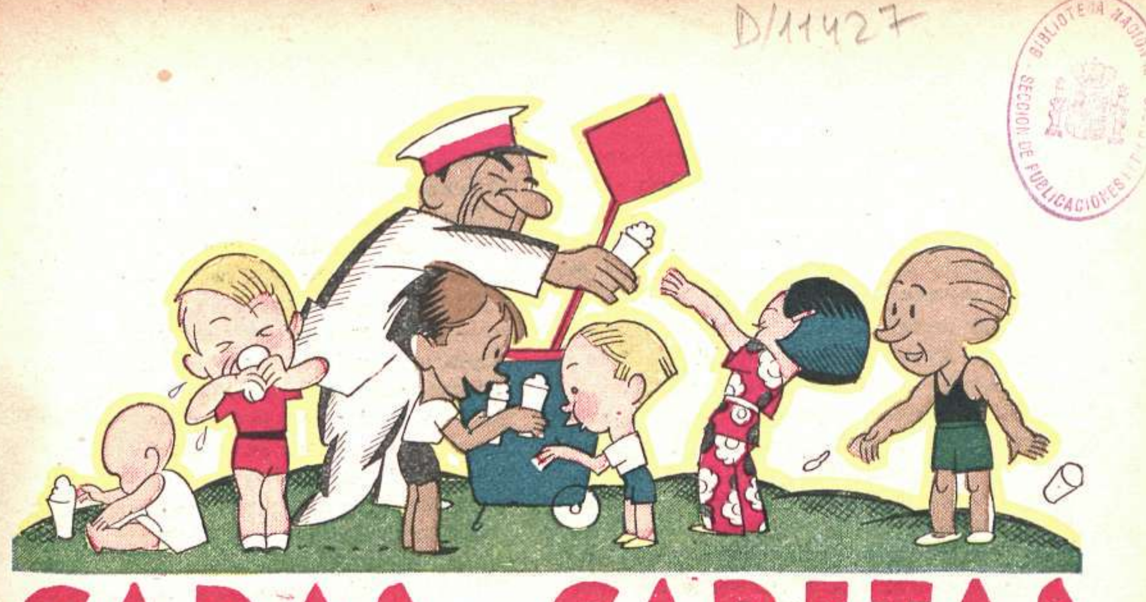


Yriondo.—La máquina está bien preparada y ajustada; pero ¡cuidado, amigo Ortiz, con los "cambios"; no me vayan a dejar en la vía... muerta!



CARAS Y CARETAS

ENTRE LAS DOS INVASIONES INGLESAS

Indios, ingleses, españoles y criollos

Donde se pasa de la más apacible rutina al fiero drama de los tiempos

Por ARTURO CAPDEVILA

UN alma nueva — esto era evidente — se había apoderado de la ciudad. El color de los tiempos habíase vuelto enteramente otro. Hasta el andar de la gente, distinto. La vida toda caminaba, a decir verdad, de otro modo. ¡Y allá era nada el cambio! De haber vivido en la más apacible rutina, a vivir en la más dramática incertidumbre de la historia; de haber vivido en los términos de una mezquina vecindad de comerciantes a vivir resueltamente para el mundo.

Con recios músculos en tensión: así había que vivir en lo sucesivo. Aquellos buques ingleses, siempre a la vista, no dejaban lugar para recaer en la pasada existencia sin cuidados. ¡Alerta! ¡Alerta! clamaban los centinelas con una voz henchida de trágica verdad. ¡Alerta! ¡Alerta! De esta suerte, se vivía de una manera nueva, y se hablaba de otro modo y de otras cosas; de tantas y tan inesperadas que hasta la posibilidad de la independencia (pero esto en susurradas palabras) cabía conjeturar como final del conflicto. En todo caso, era evidente que la nación tomaba otra postura; que la había tomado ya. Triunfara o no la ciudad sobre el inglés, podía tenerse por seguro que el pasado quedaba totalmente concluído. Cercano, reciente, pero imposible, era ya en muchos nostalgia.

Y como casi siempre sucede con nuestras naciones occidentales, eco de tambores y grito de clarines anunciaban el alba del nuevo día. Diríase que éste es un signo inconfundible del Occidente: que dianas militares señalen cada una de las nuevas jornadas. Que nos plazca, que no, es así. Y acaso convenga a la índole de nuestra civilización que así sea. Es posible que de no ser de este modo, se estancaran los tiempos en el Occidente al igual que se estancaron en

tantas naciones orientales. Pero la cosa es aún más clara. Si es grito de justicia el grito del clarín, en buena hora suena. Y grito de justicia era el de los clarines de Buenos Aires en aquella hora: el más elemental y profundo de los gritos del alma. En él notificaba al mundo un pueblo entero su santo derecho de ser fiel a sí mismo. En otras palabras, su vocación a la perennidad. ¿Pretendía el inglés abatir este derecho sacrosanto? Había que pelear con el inglés.

Hasta las tiendas del desierto llegó el estremecimiento de la patria: ¡cuál sería su profundidad vital! Todo el desierto se conmovió, a las voces de Buenos Aires, hasta lo más lejano de sus tolderías. Y comenzaron a llegar a la ciudad extrañas comitivas de indios. Vienen del Sur enviados por sus naciones bárbaras a ofrecer su alianza contra el invasor. Morenos, atezados, tirando al color del barro, eran los autóctonos, los indiscutibles hijos de la tierra, y traían su voz. Vestían unos extravagantes ropajes; andaban de una manera particular; hablaban con unos sonidos raros y fieros; marchaban en grupo de un lugar a otro, y por momentos, bajo los porches del Cabildo o la Recova tenían algo de coro antiguo.

A 15 de septiembre, el cacique pampa Catemilla se apersona ante el Cabildo con el indio Felipe, y expone por medio de lenguaraz, que sólo con el objeto de proteger a los cristianos contra los Colorados habían hecho paces los suyos con los ranqueles. A nombre de dieciséis caciques ofrecía gente y caballos. Sus gentes guardarían la costa del Sur hasta Patagones, y los ranqueles las llanuras de las Salinas hasta Mendoza. Nadie sería osado de insultar por aquella parte a los cristianos.

El 22 de diciembre diez caciques también pampas, guiados por don José Mármol, suplican permiso para llegar hasta el Cabildo. Los anuncia el ujier, y ellos penetran solemnemente. Con profunda gravedad saludan y toman asiento. Uno de ellos, puesto de pie, dispónese al punto a la arenga de circunstancias, y la pronuncia en un castellano que va tomando giros y contornos inesperados:

—"A los hijos del Sol: a los que tan largas noticias tenemos de lo que han ejecutado en mantener estos Reinos; a los que gloriosamente habéis echado a esos colorados de vuestra casa, que lograron tomar por una desgracia; a vosotros que sois los Padres de la Patria, venimos personalmente a manifestaros nuestra gratitud, no obstante que por nuestros diferentes enviados os tenemos ofrecidos cuantos auxilios y recursos nos acompañan".

Suspensos y maravillados estaban de oír tal discurso los alcaldes y los regidores así como el caballero síndico.

El cacique prosiguió:

—"Hemos querido conoceros por nuestros ojos y llevamos el gusto de haberlo conseguido; y pues reunidos en esta grande habitación donde igualmente vemos a nuestros reyes, en su presencia y no satisfechos de las embajadas que os tenemos hechas, os ofrecemos nuevamente reunidos todos los grandes caciques que veis, hasta el número de veinte mil de nuestros súbditos, todos gente de guerra y cada cual con cinco caballos. Queremos sean los primeros en embestir a esos colorados que parece aun os quieren incomodar. Nada os pedimos por todo esto y más que haremos en vuestro obsequio: todo os es debido, pues que nos ha libertado; que tras de vosotros siguieran en nuestra busca. Tendremos mucha vigilancia para rechazarlos por nuestras costas, donde contamos con mayor número de gente que el que os llevamos ofrecido."

Y soslayando el discurso hacia muy atinadas consideraciones económicas, aquel estadista del remoto Sur siguió diciendo:

—"Nuestro reconocimiento en la buena acogida que dais a nuestros frutos y permiso libre con que sacamos lo que necesitamos es lo bastante a recompensaros con este pequeño servicio".

Y terminó:

—"Mandad, pues, sin recelo, ocupad la sinceridad de nuestros corazones, y ésta será la mayor prueba y consuelo que tendremos: así esperamos lo ejecutaréis, y perpetuo será vuestro nombre en lo más remoto de nuestros súbditos, que a una voz claman por vuestra felicidad que deseamos eterna en la unión que os juramos".

Así habló; y concluída la arenga, cada uno de los cabildantes fué abrazando a cada uno de los caciques, "como a fieles hermanos".

Pero la cosa no podía terminar ahí. El señor alcalde de primer voto don Francisco de Lezica debió ponerse de pie y corresponder al discurso, desechando con la mayor cortesía la incierta y peligrosa alianza...

De modo que don Francisco habló así:

—"El Cabildo ha oído con indecible gozo el afecto y reconocimiento que merece a los grandes caciques que tiene a la vista. Si hasta hoy han conocido cuánto se ha esmerado en contribuir a su prosperidad en cumplimiento de las disposiciones de sus Soberanos, que tanto los aman y reco-

" miendan, ahora con mayor razón deben " esperar se aumente la protección que les " dispensa, por la fidelidad con que se ofre- " cen gustosos a defender sus dominios. Es- " te cuerpo admite la unión que le juráis, y " en prueba de ello os abraza como a fieles " hermanos, no dudando ni por un momento " cumpliréis con exactitud cuanto le habéis " ofrecido siempre que la necesidad exija " vuestro servicio, en cuyo caso se os dará " aviso por quien corresponda. Por ahora no " hay motivo para que os incomodéis. La fi- " delidad, amor y patriotismo de las nume- " rosas y esforzadas tropas que en cuerpos " se hallan formadas, aseguran la defensa " de esta hermosa Capital, y por lo mismo " sólo os recomienda hoy el celo y vigilan- " cia de nuestras costas"...

Y tras las debidas frases de acatamiento a los más benignos Soberanos del mundo, el señor alcalde de primer voto terminó:

— " El Altísimo os mantenga en iguales " sentimientos para que de este modo seáis " siempre felices".

Parecida escena, pero más rica en tonalidad de barbarie, se desarrolló el 29 de aquel mismo diciembre. Se diría que estos héroes vienen de la propia *Araucana*. No hay una palabra en la arenga de estos otros guerreros que no responda a los más puros modelos épicos.

He aquí el discurso del aborigen:

— " Epugner, Errepuento y Turuñamquu, " caciques, capitanes principales de Pitul- " quen, Valdivia y Chile en la costa del cabo " de Hornos, *con noticia que nos han dado* " los caciques pampas Negro, Chulilaguini, " Paylaguán, Cateremilla, y por los caciques " Marciús, Lorenzo, Guaycolam, Peñascal, " Luna, Quintuy del mucho agasajo que ha " hecho este Cabildo a sus personas y agra- " do con que habéis ofrecido sus ofertas, " queremos manifestaros del mismo modo " los deseos que tenemos de ayudaros con- " tra los colorados e ingleses".

Y entrando ya a ofrecer dijo todas estas larguezas:

— " Así os ofrezco yo, cacique Epugner, " 2862 de mis soldados, gente de guerra " bien armada de chuza, espada, bolas y hon- " da con sus coletos de toro, que mantengo " en la Cabeza del Buey, lugar de mi resi- " dencia, pues quiero pelear hermanable- " mente con los vuestros".

Y poniéndose de pie junto a Epugner sus hermanos Errepuento y Turuñanquu, el primero dijo:

— "Y nosotros — Errepuento y Turuñan- " quu, caciques capitanes de Tapalquén — " contamos hasta siete mil soldados iguales " a los de nuestro cacique hermano Epug- " ner".

Así traen sus lanzas los caciques del Sur y así ofrecen sus corceles veloces como el rayo.

Y aunque sin duda todo esto les parece admirable a los prudentes señores capitulares, mucho se cuidan de servirse de tales fantasmas. Pero tampoco los ofenden con manifiesto desdén. Al fin y al cabo, vienen del fondo de la pampa, como surgidos de las octavas reales de Ercilla. Los había que estaban en guerra, horda contra horda, y que concertaron la paz a la vista del nuevo peligro. *Nada de esto se debe desdeñar*. Y *no* se desdeña. Se trata únicamente de colocarse en el justo término medio, en cuya virtud a éstos como a todos sus hermanos de raza se les recomienda no más que el celo y vigilancia de las costas, no sin darles un buen banquete de despedida y a cada cual un escudo con las armas de Buenos Aires.

Otra es la fisonomía de la ciudad. Con un rigor que da recelo, comisiones de empadronadores recorren los distintos barrios, levantando el censo de todas las personas. No hay cosa que pueda callarse: ni edad, ni bienes, ni procedencia. La ciudad quiere saber quién es cada uno, qué posee y en qué podrá servir. Porque de esto se trata: de que todos sirvan para algo. Gentes tranquilas, caseras, pacatas, pachorrudas, debían lanzarse ahora a la actividad sin descanso, al ajetreo febril de la preparación guerrera. Gentes tranquilas — digo —, caseras — repito —, pacatas y pachorrudas; gentes de aquellas mismas del estribillo de Góngora, persuadidas, por él o sin él de "que no hay tal andar como estar en casa — que no hay tal andar como en casa estar" tenían que salir nolens volens a los trajines de la alborotada calle.

Y era entonces el maldecir a Sobremonte y el refunfuñar como en desquite:

Un quintal de hipocresía,
veinte y dos de fanfarrón
y cincuenta de ladrón
con quince de fantasía;
dos mil de collonería,
mezcladas bien, y después
en un gran caldero inglés
con gallinas y capones,
extractarás los blasones
del más indigno marqués.

La mujer, a su vez, lo hallaba todo nuevo en su redor; veía rotos los moldes de la vida habitual; desquiciadas sus horas. Ya no cabría su *currículum vitae* en la bostezada copla:

Nosotras sólo sabemos
oír la misa y rezar,
componer nuestros vestidos
y zurcir y remendar.

Ellas también, también ellas, tuvieron que formar comisiones, recorrer la ciudad de puerta en puerta, procurando fondos. Y claro está que según vayan siendo más graves los acontecimientos, más y más se les irá reclamando para la acción. De casa en casa circula una nota del Gobierno en que se insta a las señoras para cada una según sus facultades y disposiciones de piedad concurra para la suministración de vendajes, hilas, colchones, sábanas, almohadas, frazadas... Y el caballero síndico procurador, don Benito Iglesias recibe encargo de organizar estos servicios femeninos.

Otros, confiando más en el poder de las devociones y en la intercesión de los santos, tenían por bien no olvidarlos. Y así no faltaba nunca algún vecino, buen patriota y buen creyente, que hiciera imprimir a sus expensas tal cual recomendable novena o plegaria. Sabemos precisamente que por todo Buenos Aires se repartió una hoja pía en alabanza de San Martín, patrono, que empezaba así sus fervorosas ansias: "A ti, glorioso Martín, modelo y ejemplar de militares cristianos"...

Y, mientras tanto, no se pasaba semana sin que pífanos y tambores, saliendo de la Fortaleza a la Plaza, anunciaran algún nuevo bando. Y a cada nuevo bando, un viento de novedades echaba a soplar sobre el vecindario acabando de revolver la vida.

HASTA los anónimos — tan vernáculos, tan típicos, — visto que no podían desaparecer, habían cambiado de sentido y de dirección. Se habían vuelto patrióticos... No la vida privada sino la vida pública constituirá en lo sucesivo su blanco. Descanse la honra, duerma en paz la modestia; no pasen cuidado los defectos físicos; no se duela de sus pocas prendas la pobreza; no se atemorice el dichoso por su buena estrella; por mucho tiempo transcurrirán las tertulias sin "noticias individuales de los sujetos que más chocan en la ciudad". Ni a éste le llamarán el majo, ni al otro el fantasmón, ni saldrán a relucir las tocas de la Fulana ni los botones de la Perengana. ¡Pero tiemble el Gobierno!

Véase por el siguiente dechado cómo es cierto que hasta los pasquines se habían vuelto heroicos, incluso por la detonante rudeza de su ortografía...

"Compañeros: en el día estamos bendi- " dos. Por ningún pertexto permitamos que " dentre Sobremonte ha gobernar esta plaza " porque de lo contrario somos perdidos. " La Haudiencia está empeñada en que den- " tre a gobernar, pero no hay que almitirlo. " Estamos todos acordes para pedir todos " a una voz a nuestro General don Santiago " Liniers y ninguno más, y en particular á " vosotros, patricios, que sois los amos de " este suelo, os pido el fabor que hagáis " todo esfuerzo a pedir lo que os digo y que " gritéis en alto: ¡Viva nuestro General, de " los ingleses terror!... Alabado sea el San- " tísimo Sacramento del altar".

Cuervos ayer, que devoraban los ojos de la pobre gente; lechuzas hoy de siniestro pronóstico, el pasquín había cambiado de graznido pero no de alma. Ayer asesinaba honras, hoy amagaba perdición o amenazaba traiciones en no sabida tiniebla.

Y de pronto se deslizaba por la rendija de una puerta el inconfundible pasquín, que traía cosas como éstas:

"¡Camaradas! ¡A las armas, y que mueran Sobremonte, Gallegos y sus secuaces! "¡Señores del ilustrísimo Cabildo! ¡Alerta que estamos rodeados de traidores!"

Bajo el signo de los pasquines patrióticos — fuerza será llamarlos así — cobra también el horizonte del porvenir una perspectiva inquietante. La sombra está poblada de incertidumbres y los hombres públicos se muestran como enigmáticos seres. Extraños juegos de nieblas y sombras, y no hay más sobre el telón de lo venidero.

La vida toda ha cambiado; lleva otro rumbo y se ajusta a otro andar; ha cambiado por fuera y por dentro. Nadie es el que era. Nadie cumple las faenas habituales. Pacíficos vecinos de ayer — tenderos o barberos — ahí andaban ahora cargando espada y luciendo arreos de guerra, y como por guardar simetría, en la pauta de lo desusado, militares de los de Sobremonte vestían de simples paisanos, tristes juramentados del día de la rendición.

Y nada había que estuviese en su antiguo quicio: ni el horario de las tiendas ni la hora de los oficios en los templos; y se iban la mañanas, las tardes y las noches entre cuidados nuevos y militar disciplina; y de veras que nadie hubiera reconocido a la soñolienta y plácida Buenos Aires anterior a Beresford, según estaba hecha una Esparta aquella Arcadía.

Arturo Capdevila

DIBUJO DE FABER

La PARTE de los POBRES...

Por FREDERIC BOUTET

En el pequeño departamento sin lujo, pero elegante, de jóvenes esposos que no nadan en oro, Yvonne Luteil se sienta para cenar frente a Fernando.

—¿Nada de nuevo hoy, querido? — pregunta ella.

—Nada de particular, querida. En este momento, como lo sabes, hay apuro a causa de nuestra partida a fin de mes. Yo tomo mis disposiciones para estar completamente libre en agosto.

Esperó luego a que la mucama saliera del comedor, y prosiguió:

—Es preciso que los negocios no sufran durante mis vacaciones, como tú comprendes, pues no son de suyo muy brillantes en esta época... En fin, me defiendo. ¿Y tú, querida, nada de nuevo?

—Salidas a las tiendas — dijo Yvonne con indolencia, mientras las sirvienta llevaba un plato. — Yo también preparo nuestras vacaciones. He encontrado pichinchas...

Ella esperó a su turno que estuvieran solos, y continuó con airecillo misterioso:

—He encontrado otra cosa también... ¿Adivina qué?

El hizo un gesto de ignorancia.

—¿Cómo quieres que adivine, nena? ¿Qué has encontrado?

—Plata, en un taxímetro. Yo llevaba muchos paquetitos. Al salir de una tienda llamé a un taxi; subí a él, y luego vi en el piso del coche una cartera negra, usada, casi escondida bajo el asiento. La levanté, la abrí. Había en ella mil trecientos francos: dos billetes de quinientos y tres de cien. Es todo.

—¿Ningún nombre, ninguna dirección, ningún papel? — preguntó Fernando.

—Nada más que la plata.

—¿Y qué has hecho?

Yvonne pareció sorprendida.

—¿Cómo? ¿Qué he hecho? Pues he guardado el dinero. Míralo.

Yvonne mostraba una cartera negra, usada, de imitación cuero. Fernando la tomó, la abrió y vió la existencia de los billetes de banco mencionados. Y la devolvió a la joven señora.

—¿No has pensado en devolverla al chofer?

—¿Para que guarde la plata? No; eso no.

—Tú eres desconfiada. Hay gentes honradas... En fin, admitamos. ¿Pero



no pensaste en llevar eso a la comisaría policial?

—No.

—Cierto que ya era tarde. En fin: irás mañana por la mañana.

Yvonne no respondió en seguida. Luego alzó los hombros.

—No llevaré nada. ¿Cómo, al momento de las vacaciones, cuando yo tengo necesidad de mil cosas que no puedo comprarme por economía, tengo la suerte de hacer este hallazgo, y tú quieres que lo devuelva? ¿Pero, a quién, antes que todo? No hay ningún nombre. Es plata perfectamente anónima. Si hubiera un nombre sería otra cosa, no lo niego. ¿Pero llevar esto a una comisaría policial? ¿Para qué? ¿Para que lo pongan en la lista de objetos perdidos y nadie lo reclame?...

—Tú no lo sabes. En todo caso, dentro de un año...

—¡Dentro de un año, no me importa! Y luego, ¿tú piensas en que si otra persona hubiera encontrado ésto, lo llevaría a los policiales?

—No es ello una razón...

—¡Sí que lo es! Y, mira: una vez que yo perdí cincuenta francos, el año pasado, ¿me los devolvió alguien?

—No es la misma cosa.

—Exactamente la misma. Y tu hermana Antonieta, cuando encontró yendo pa-

ra Normandía, en la Pascua, un anillo en un vagón... ¿Lo llevó a la prefectura?

— Era un anillo falso, que no valía diez céntimos.

— Era tal vez un recuerdo para la persona que lo perdió. Y tu hermana no lo devolvió... Nadie devuelve lo que encuentra cuando no hay nombre ni dirección. Nadie, te lo aseguro. Eso no se hace...

— ¿Entonces, cuentas con quedarte con la cartera?

Yvonne miró frente a frente a su marido.

— ¡Sí! La he encontrado. No hay nombre del dueño. Esta plata me llega oportunamente en estos momentos. Así no estaré obligada a llorar miseria. Yo la guardo. No te ocupes de nada. Esto no te importa. Si lo hubiera sabido, pues nada te habría dicho.

— ¡Oh! Pero mira, Yvonne...

— Tú pareces querer siempre dar lecciones. Yo soy tan honrada como tú; no lo olvides. Pero entre la honradez y la zoncera hay un margen.

La voz de la joven se había hecho agria y la irritación contraía su lindo rostro. De tal suerte que Fernando vió el comienzo de una escena desagradable, como casi nunca las tenían, y esto le desolaba. Y luego, Yvonne iba a tener tanto agrado en gastar esa plata que consideraba como suya. El esposo se sintió incómodo; pero no insistió. Además, sabía por experiencia que cuando Yvonne había decidido algo, era vano insistir.

Yvonne reflexionó luego, y sus reflexiones la indujeron a ciertos actos que expuso cuatro días después a su marido.

— En lo de la cartera, he aquí lo que hice: he pensado, según lo que tú me habías dicho, que guardar todo no era correcto, aunque realmente me perteneciera. De modo que he enviado anónimamente trescientos francos a la Asistencia Pública, para los pobres...

— ¿Y el resto?

— Me compré unos zapatitos muy lindos y varios vestidos de playa. Te los voy a enseñar. Así, los mil francos han volado. Pero envié trescientos francos a los pobres.

Ella esperaba felicitaciones. Fernando la felicitó. Le había complacido que Yvonne hubiera tenido en cuenta su opinión, aunque muy parcialmente, acordándola con su parecer.

Varios días pasaron aun en los alegres preparativos de la partida, cuya fecha se acercaba.

Una noche Yvonne y Fernando iban a sentarse a la mesa cuando la mucama anunció que un hombre deseaba hablar con la señora Luteil.

— ¿Qué es? ¿Qué quiere? — Preguntó Fernando.

— Parece un conductor de automóviles, señor.

— Hágalo entrar.

La mucama introdujo al visitante y se retiró. Este dijo:

— Les pido perdón por molestarlos, señor y señora. La portera me ha dado el nombre de usted, señora, según mi descripción. Porque soy yo quien la trajo a usted a su casa hace diez días con sus paquetes. Me di cuenta de que había perdido mi cartera, probablemente en mi coche, que yo había limpiado en la calle justamente poco antes de que usted me llamara. La cartera se encontraba en mi bolsillo delantero y debió caer así. Es una cartera negra, usada, vieja, en la que yo había puesto mil trescientos francos para el hospital de mi hija, que la tengo enferma desde hace dieciocho meses. Y como usted ve, esa suma es un capital para mí. Y si por casualidad usted, señora, ha visto esa cartera, negra, usada, vieja. Tenía dos billetes de quinientos francos y tres de cien... Yo no he podido venir a verla a usted antes, porque he tenido mala suerte completa. Después de haberla dejado a usted aquí en su casa, tuve un accidente donde me herí.

El hombre hablaba con una sinceridad evidente.

— Mi esposa ha encontrado, efectivamente, la cartera — dijo Fernando. — Y no ha tenido aún tiempo para llevarla a la policía, a la lista de objetos perdidos.

E hizo una señal a Yvonne. Esta salió del salón con su esposo y le entregó la cartera que se encontraba en la alcoba. Teniendo, por casualidad, dos billetes de quinientos francos y tres de cien, los colocó en la cartera. Y volviendo al salón, entregó el todo al hombre, que muy agradecido, partió luego.

— ¡Ya ves la plata anónima! — dijo Fernando a su esposa, cuando quedaron solos.

— ¡Oh, déjame tranquila! — gritó coléricamente. — Cuando yo pienso en que con tus escrúpulos idiotas me has hecho enviar trescientos francos a los pobres...

Y ella pensaba en todo lo que hubiera podido comprar aun con los mil trescientos francos que se había llevado el pobre chofer.

FREDERIC BOUTET
Traducción de E. E.
DIBUJO DE SAVOIR



RUDYARD Kipling, en su maravilloso cuento "Toomai el de los elefantes", nos ha pintado la graciosa figura de los diminutos cornacas, conductores de elefantes, que compiten con los hombres al dirigir los pasos del gigantesco paquidermo. Aquí vemos a uno de los Toomai, trabajando para un film británico, con el elefante Sabu, del maharajá de Mysore.

SIR Bhompal Deo Bahadur, maharajá de Karauli, posee dos magníficos tigres reales, que le acompañan, inofensivos y cariñosos, como puede verse en la fotografía. Para que, jugando, no destrocen la rica alfombra, les ponen sendos pedestales de madera.

Madrugada en la finca

Por
Ataliva Herrera



Largo a largo del cerro
Despéñanse en cascada,
Cumbre abajo,
Las majadas
De nubes
Chascas.
En el corral
mugen las vacas
Al hambriento ternero,
Que aprisionado en el chiquero clama.
Las lecheras sumisas
Traen sobre las ancas
Húmedas de rocío
Un resto de alba.
La ordeñadora
Saca
El líquido, oloroso
A hierbas junto al agua:
Dos chorros blancos, versos virgilianos,
En el cántaro cantan..
¡Saboreamos los vasos coronados
De "apoyo", bienamada!
Aun ensombrecidos, nuestros ojos
Con avidez de espacio se derraman
Sobre el paisaje nuevo
De la mañana;
Y en un ensueño claro
Nuestras almas
Hacia las cumbres,
Juntas se alzan
Desde el lago del ciénago, fragante
De los "pájaros-bobos" y "pichanas",
En el vuelo apacible
De dos garzas.

Ataliva Herrera

DIBUJO DE VALDIVIA

BLANCA de BEAULIEU

Por
Alejandro Dumas



I

EL que en la noche del 15 de diciembre de 1793 hubiera salido de la pequeña ciudad de Clissón para dirigirse a la aldea de San Crispín y se hubiese detenido sobre la cima de la montaña, al pie de la cual se desliza el río Moins, hubiese visto en la otra parte del valle un extraño y original espectáculo.

En la dirección donde sus ojos hubieran buscado la aldea, perdida entre los árboles, habría visto en medio de un horizonte ya sombreado por el crepúsculo, tres o cuatro columnas de humo, que aisladas en su base, juntándose y alargándose, se balanceaban por un instante como una cúpula bruñida y cediendo blandamente a la brisa del oeste, se confundían con las nubes de un cielo bajo y sombrío. Luego hubiese visto cómo aquella masa de humo se encendía y cómo del techo de las casas brotaban lenguas

de fuego que serpenteaban en el aire con un rumor sordo, ya torciéndose en espirales, ya encorvándose y volviéndose a levantar. Después hubiera observado cómo las ventanas se abrían para vomitar grandes llamaradas de fuego; cómo de vez en cuando se hundían los techos y cómo a la luz de un volcán, en que resplandecían millares de chispas, brillaban las armas de un sinnúmero de soldados que reían y gritaban y que le hubieran hecho exclamar: "¡O mucho me engaño, o lo que veo es un ejército que se calienta en el incendio de una aldea!"

Y efectivamente: una brigada republicana, formada por unos mil doscientos o mil quinientos hombres, había encontrado la aldea de San Crispín abandonada, y la había incendiado.

Aquello no era una crueldad: era un medio de guerra, un plan de campaña como cualquier otro y que la experiencia probó que era el único bueno.

Sin embargo, veíase una casa que no ardía, y hasta parecía que se hubieran tomado las necesarias precauciones para que el fuego no llegase hasta ella. Velaban en su puerta dos centinelas y a cada instante oficiales del estado mayor entraban y salían, como para recibir y llevar órdenes.

Quien daba esas órdenes era un joven de unos veinte a veintidós años, de largos y rubios cabellos, que partían de su frente cayendo en dos mitades sobre sus flacas y pálidas mejillas, y cuyo rostro se distinguía por ese sello de fatal de tristeza, que caracteriza a los que están destinados a morir muy jóvenes. Su capa entreabierta dejaba ver sobre sus hombros las charreteras de general, charreteras que eran de lana, pues los generales republicanos habían hecho a la Convención la ofrenda del oro que adornaba su uniforme.

Este joven se hallaba frente a una mesa, encima de la que se veía un mapa, en el cual trazaba — con un lápiz y al resplandor de una lámpara que palidecía con el del incendio — el camino que debían seguir sus soldados. Era el general Marçeau, que tres años más tarde había de morir en Altenkirchén.

— ¡Alejandro! — exclamó incorporándose a medias. . . ¡Alejandro! ¡eterno dormilón! ¿sueñas tal vez con Santo Domingo para dormir tanto tiempo?

— ¿Qué ocurre? — dijo levantándose sobresaltado el hombre a quien la interpelación se dirigía y cuya cabeza llegó casi a rozar el techo de la choza; ¿qué ocurre? ¿Viene el enemigo? . . .

— No — dijo Marçeau; — pero nos ha llegado una orden de Westermann, nuestro general en jefe.

Mientras el que acababa de despertar leía esta orden, Marçeau contemplaba con cierta curiosidad las musculares formas del Hércules mulato que tenía ante sus ojos.

Era éste un hombre de veintiocho años, de cabellos cortos y encrespados, tez morena, frente ancha, dientes blancos, y cuya fuerza sobrenatural era conocida de todo el ejército, que en un día de batalla le había visto hundir un casco hasta la coraza, y en un día de parada había visto cómo ahogaba entre sus piernas a un caballo desbocado.

Este hombre no debía vivir mucho más tiempo que Marçeau; pero menos feliz que él, su destino era morir envenenado por mandato de un rey.

Era mi padre, el general Alejandro Dumas.

— *¿Quién te trajo esta orden?* — preguntó a Marçeau.

— Delmar, el representante del pueblo.

— Está bien. ¿Dónde deben reunirse esos desdichados?

— En un bosque, a media legua de este sitio. Consulta el mapa: aquí está, ¿ves? . . .

— Ciertamente; pero en el mapa no están los valles, las montañas, los barrancos, los árboles cortados y los mil inconvenientes que obstruyen el verdadero camino y en el cual hasta de día no se pueden reconocer nuestros hombres... ¡Vaya un país del infierno!... ¡Sin contar con que hace en él un frío insoportable!

— Pues, mira — dijo Marçeau, abriendo la *puerta de la choza y mostrándole el incendio* que devoraba la aldea; sal afuera y podrás calentarte. . .

En ese momento un grupo de soldados había descubierto en una especie de gazapera, cerca de la choza donde estaban los dos generales, a un labriego vendeano, el cual parecía tan beodo, que probablemente no había podido seguir en su fuga a los habitantes de la aldea.

Era un jayán de semblante estúpido; con un gran sombrero, cabellos largos y blusa de color gris; un ser que semejaba el boceto de un hombre, un animal descendido al grado de bestia, pues no parecía sino que a aquella masa de carne le faltaba hasta el instinto.

Merçeau le dirigió algunas preguntas; pero el *patois* y el vino hicieron ininteligibles sus respuestas. Iba a dejarlo a merced de sus soldados, cuando el general Dumas dió orden para que se evacuara la choza y se encerrase en ella al prisionero; un soldado le empujó hacia su interior. Iba tambaleando, a apoyarse en la pared, cuando vaciló y cayó de bruces en el suelo, donde quedó sin movimiento. El centinela que había en la puerta ni siquiera se tomó la molestia de cerrar la ventana.

— Dentro de una hora podremos emprender la marcha — dijo el general Dumas; ya tenemos un guía.

— ¿Cuál?

— Ese labriego.

— Ciertamente, si queremos marchar mañana. Con lo que ha bebido ese animal, necesita veinticuatro horas para dormir la mona.

El general Dumas sonrió.

— Ven — dijo a Marçeau.

Y le condujo a la gazapera donde se había dado con el labriego. Un simple tabique la separaba del interior de la cabaña y estaba llena de grietas que permitían ver y oír lo que un

momento antes hablaban nuestros dos generales.

— Mira — le dijo a Marçeau el general Dumas. Obedeciendo al ascendiente que en él ejercía su amigo, Marçeau observó por las rendijas del tabique al prisionero, que había caído en el ángulo más obscuro de la choza y donde continuaba inmóvil.

Marçeau se volvió entonces para buscar a su camarada; pero éste se había eclipsado.

Cuando volvió a fijar los ojos en las rendijas del tabique, le pareció que el aldeano había hecho un ligero movimiento y que su cabeza se hallaba colocada en una dirección que le permitía examinar todo el interior de la choza. El labriego abrió sus ojos bostezando prolongadamente, como el hombre que despierta de un largo sueño, y vió que estaba solo. Un resplandor de alegría e inteligencia cruzó visible por su rostro.

Entonces Marçeau comprendió que hubiera sido víctima de su astucia, si una mirada más clara que la suya no lo hubiese adivinado y comprendido todo. El general siguió examinando con más atención al labriego: sus ojos volvieron a cerrarse y sus movimientos fueron los del hombre que vuelve a tomar el sueño; en uno de ellos acercó el pie a la mesa donde estaba el mapa y la orden del general Westermann, que Marçeau había dejado sobre ella, y dándole un empujón la hizo caer al suelo. El centinela entreabrió la puerta, adelantó su cabeza en el interior de la estancia, y dijo riendo a uno de sus camaradas: "Es el ciudadano que está durmiendo su mona".

El labriego oyó estas frases, entreabrió sus ojos, lanzó al soldado una amenazadora y fulgurante mirada y luego, haciendo un rápido movimiento, se lanzó sobre el papel y se lo ocultó rápidamente en el pecho.

Ayudándose luego con el codo y las rodillas, avanzó con lentitud, arrastrándose como un reptil hacia la puerta de la choza; vió que los soldados se hallaban distraídos, y entonces acercándose a la ventana, y cuando no estaba de ella más que a tres pies de distancia, encogió el cuerpo, sacó un arma que llevaba oculta en su pecho y dando un brinco digno de un jaguar, se lanzó fuera de la choza.

Marçeau lanzó un grito de sorpresa. No había tenido tiempo de evitar ni de prever su fuga.

El vendeano, al caer fuera de la ventana, se encontró con el general Dumas, a quien quiso herir con su cuchillo; pero éste, tomándole el puño, lo apretó contra su pecho.

— Y bien, Marçeau — dijo el general Dumas, — te había prometido un guía y aquí lo tienes; por cierto que es muy listo.

Y dirigiéndose al labriego, añadió:

— Podría mandar que te fusilasen ahora mismo; pero me conviene que vivas. Oíste nuestra conversación, pero te prometo que no darás noticia de ella a los que te han enviado. Ciudadanos — prosiguió, dirigiéndose a los soldados, a quienes esta curiosa escena había reunido en torno del general: — que dos de vosotros agarren de la mano a ese pícaro y lo pongan al frente de la columna. Será nuestro guía; pero cuando sospechéis que os engaña, al primer movimiento que haga para emprender la fuga, hacedle saltar los sesos.

Después, algunas órdenes dadas en voz baja, devolvieron la agitación a aquella línea rota de soldados, que se extendía alrededor de las cenizas que habían constituído una aldea. Los pelotones se convirtieron en compañías, éstas se soldaron unas a otras, y se formó una gran línea que bajó la hondonada que separa San Crispín de Montfaucón; y cuando algunos minutos después la luna, apareciendo entre dos nubes, iluminó aquella cinta de bayonetas que se deslizaba sin producir rumor alguno, se hubiese creído ver deslizándose en la sombra una inmensa serpiente negra, con grandes escamas de acero.

II

NADA hay tan triste para un ejército como una marcha de noche. La guerra es hermosa cuando se hace a la luz del día, cuando el cielo contempla la pelea, cuando los pueblos, reuniéndose en torno al campo de batalla, como alrededor de un circo, aplauden a los vencedores; cuando los estridentes sonidos de los instrumentos de cobre hacen palpitar las fibras del corazón; cuando amigos y enemigos están allí para presenciar como morís dignamente. De día la guerra es sublime; ¡pero de noche! . . . ¡No ver cómo se os ataca, ni siquiera cómo os defendéis; caer sin ver quién os hiere ni de dónde parte el golpe; sentir cómo los que aún están en pie os huellan y os aplastan. . . ¡oh, es horrible!

He ahí por qué aquel ejército marchaba triste y en silencio. De cuando en cuando, según ya dijimos, un rayo de luna filtraba entre dos nubes y dejaba ver a la cabeza de la columna al aldeano que servía de guía, con el oído atento al más pequeño rumor y siempre vigilado por los dos soldados que iban a su lado. Al menor ruido la columna se detenía y muchas veces gritaban:

— ¡Quién vive!

Nadie respondía, y entonces el aldeano exclamaba:

— ¡Es que ha saltado una liebre!

De pronto, en una vuelta del camino, vieron levantarse ante ellos dos hombres. Uno de los soldados cayó al suelo sin proferir un grito; el otro vaciló sobre sus pies y sólo tuvo tiempo para gritar: "¡A mí, compañeros!" Los dos habían muerto.

Salieron veinte tiros; a su resplandor vióse huir a tres hombres: el guía y los que habían muerto a los soldados.



Marçeau se convirtió en guía del ejército. El estudio que había hecho de la localidad se lo permitía. Y efectivamente: a los quince minutos de marcha, se apercibió la negra masa del bosque. En éste, según aviso recibido por los republicanos, habían de reunirse para oír misa los habitantes de algunas aldeas y los restos de alunos ejércitos realistas, formando un conjunto de unos mil ochocientos hombres.

Los dos generales dividieron sus fuerzas en varias columnas, con orden de tomar las principales avenidas del bosque y dirigirse por ellas hacia el centro. Calculóse que para tomar estas posiciones bastaría media hora. Oyóse por un instante el rumor cadencioso de sus pasos, hasta que concluyó por extinguirse. La media hora que precede a un combate es siempre corta. Apenas si el soldado tiene tiempo para preparar su fusil y decir a su compañero: "Tengo treinta o cuarenta francos en un rincón de la mochila: si muero, envíalos a mi madre."

Oyóse la voz de *¡en marcha!*, y todo el mundo se estremeció como si no la aguardase.

A medida que avanzaban, parecía a los soldados que el centro de la selva estaba iluminado; al internarse en ella distinguieron algunas antorchas que ardían; pronto los objetos se hicieron más distintos, y un espectáculo extraño apareció ante sus ojos.

Sobre un altar groseramente representado por algunas piedras amontonadas, el cura de Santa María de Rhé celebraba una misa; algunos ancianos con una antorcha en la mano rodeaban aquel altar y en torno de ellos multitud de niños y mujeres oraban de rodillas.

Entre este grupo y los soldados republicanos había una multitud de hombres en línea de batalla, dispuestos a la lucha y entre ellos el guía que había escapado a los republicanos, que no era un labriego, sino un soldado vendeano con su uniforme completo.

Los vendeanos no aguardaron a que se les atacase: habían esparcido sus tiradores en el bosque y empezaron el tiroteo.

Los republicanos avanzaron arma al brazo, sin disparar un tiro, sin responder al fuego reiterado del enemigo y sin proferir más que estas frases a cada descarga de los vendeanos: "¡Cerrad las filas! ¡Cerrad las filas!"

El sacerdote no había concluído aún de celebrar la misa y seguía oficiando; su auditorio parecía extraño a lo que ocurría en torno suyo y permanecía de rodillas.

Los republicanos seguían avanzando. Cuando se hallaron a treinta pasos del enemigo, la primera fila se puso de rodillas y tres hileras de fusiles se bajaron como espigas que hace encorvar la brisa.

Oyóse la descarga; clareáronse las filas de los vendeanos y algunas balas cruzando entre ellos fueron hasta el pie del altar matando algunos niños y mujeres. Hubo un instante de tumulto en que se oyeron algunos gritos. El sacerdote levantó la hostia, las cabezas se inclinaron y todo volvió a quedar en silencio.

Los republicanos hicieron otra descarga, a diez pasos, con la calma que pudieran usar en un simulacro y como si tuviesen por blanco una criba. Los vendeanos contestaron, y en seguida ni unos ni otros tuvieron tiempo de volver a cargas sus fusiles. Había llegado el turno a la bayoneta. La ventaja era para los republicanos, toda vez que se hallaban mejor armados. El sacerdote seguía oficiando.

Los vendeanos retrocedieron y cayeron de ellos filas enteras, sin otro rumor que el de algunas maldiciones. Se apagaron las antorchas y el combate siguió a obscuras, convirtiéndose en una escena de carnicería y de desorden en que todo el mundo hería sin ver y moría con rabia y sin pedir cuartel, cuartel que casi siempre se niega cuando es pedido en el mismo idioma.

Sin embargo, a los pies del general Marçeau, alguien a quien iba a herir en ese momento, gritó con una voz conmovedora: ¡Perdón! ¡Perdón!

Era un joven vendeano, que estaba desarmado y que pugnaba por salir de aquel combate horrible.

— ¡Perdón! Perdón! — gritaba: — ¡salvadme! ¡en nombre de vuestra madre!

El general lo arrastró a algunos pasos del campo de batalla para sustraerle a los ojos de sus soldados; pero luego se vió forzado a detenerse porque el muchacho se había desmayado. Ese exceso de terror en un soldado lo sorprendió, pero no por eso dejó de prestarle auxilio.

Abrió su uniforme con objeto de que pudiese respirar el aire con más fuerza y entonces se lo explicó todo: aquel joven era una mujer.

No había que perder tiempo; las órdenes de la Convención no podían ser más terminantes: todo vendeano agarrado con las armas en la mano o formando parte de un tumulto debía morir, fuera cual fuera su sexo.

Dejó a la joven al pie de un árbol y corrió al campo de batalla. Entre los muertos vió a un joven oficial de su ejército, cuya talla era a corta diferencia la de la desconocida; quitóle su uniforme y su sombrero y volvió al árbol cerca del cual había dejado a la joven. El fresco

de la noche la hizo recobrar muy pronto los sentidos.

—¡Padre mío! ¡padre mío! — exclamó, llevando las manos a su frente como para fijar sus ideas.

—¡Padre mío! ¡padre mío!... — volvió a gritar. ¡Oh! esto es horrible; ¡y yo estaba con él y lo he abandonado! ¡Oh! ¡desdichada de mí! ¡Sin duda habrá muerto!...

—No, señorita Blanca — dijo un cabeza que asomó de repente detrás del árbol, el marqués de Beaulieu vive; se halla en salvo. ¡Viva el rey!

El hombre que pronunció estas frases desapareció como una sombra, pero no tan pronto que Marçeau no reconociese en él al labriego de San Crispín.

—¡Tinguy! ¡Tinguy! — exclamó la joven tendiendo hacia él sus brazos.

—¡Silencio! Vais a denunciaros vos misma, y yo no podría salvaros—dijo Marçeau;—ponéos este traje y este sombrero y esperadme.

El general volvió al campo de batalla; ordenó a los soldados que se retiraran hacia Chollet; dejó al general Dumas al mando de sus tropas y volvió al lado de la vendeana.

Esta se hallaba ya pronta para seguirlo. Ambos se dirigieron hacia el camino real que cruza la Romaña, donde el criado de Marçeau esperaba con dos caballos.

Temía éste que su joven compañera no supiera montar a caballo y que no tuviera fuerzas para andar a pie, mas luego vió que manejaba el corcel, si bien con menos fuerza, con la destreza y gracia de un jinete consumado. La joven notó la sorpresa que esto le ocasionaba.

— Cuando me conozcáis — le dijo — esto no os sorprenderá tanto. Entonces sabréis por qué los ejercicios a que el hombre se dedica me son tan familiares; me parecéis tan bueno que os contaré los principales sucesos de mi vida, que no por ser tan corta ha dejado de ser tormentosa.

— Bien, bien — dijo Marçeau; — ya me contaréis eso más tarde: ahora lo que debemos hacer es ganar Chollet lo más pronto posible. Manteneos, pues, firme en la silla y emprendamos el galope.

— Como gustéis — dijo la vendeana.

Tres cuartos de hora después llegaban a Chollet; el general en jefe se hallaba en la Alcaldía. Marçeau subió a su despacho, dejando a la joven y a su criado en la puerta. Dió en algunas frases cuenta de su misión y volvió con su escolta a buscar una cama en el mesón de los *Descamisados*, inscripción que había reemplazado a la de "San Nicolás" que antes de la revolución se leía en su puerta.

Marçeau alquiló dos cuartos y llevó a la joven a uno de éstos, invitándola a que se echara vestida sobre el lecho para descansar un instante.

Blanca pensó primeramente en su padre y luego en aquel general republicano, tan joven y de voz tan dulce. Todo aquello le parecía un sueño. Caminaba por el cuarto y se detenía



frente a un espejo para convencerse de que era ella y no soñaba. Ni por un momento pensó que podía morir en el patíbulo. Marçeau le había dicho *yo os salvaré*, y eso le bastaba.

Además, ¿por qué había de morir? Siendo tan joven, tan inofensiva, tan hermosa, ¿por qué pedirían los hombres su cabeza? Apenas si creía correr algún riesgo; la vida se le ofrecía hermosa y veía un porvenir risueño. La guerra se concluiría pronto, y el castillo de su padre se abriría de nuevo para recibir a sus huéspedes.

Cierto día, un joven fatigado pediría en él hospitalidad; contaría veinticuatro o veinticinco años; tendría la voz dulce, rubios los cabellos, vestiría el uniforme de general y permanecería allí mucho tiempo. ¡Qué sueños tan hermosos!...

Hay una edad en la juventud en que la desgracia es tan extraña a la existencia que no se puede aclimatar en ella; por triste que sea una idea, siempre acaba con un sonrisa. No se ve la vida más que por un lado, porque lo pasado no ha hecho aún dudar del porvenir.

Marçeau también soñaba; pero veía más claro en la vida. Conocía los odios políticos, las exigencias de una revolución y trataba de salvar a Blanca.

Sólo se le ofrecía un medio: conducirla a Nantes donde vivía su familia. Hacía tres años que no había visto a su madre ni a sus hermanas y sólo distaba de aquella ciudad unas leguas. Parecióle, por consiguiente, muy natural pedir licencia para visitarlas aprovechando su proximidad. El joven acarició durante toda la noche esa idea, y en cuanto amaneció se dirigió a casa del general Westermann, que le concedió cuanto pedía. Pero no le pudo extender en el acto la licencia, porque tenía que llevar la firma del representante del pueblo, Delmar.

Al entrar en el mesón encontró al general Dumas, que lo buscaba. Los dos amigos no se guardaban secretos, y Dumas supo lo que en la noche anterior había ocurrido. Mientras se preparaba el almuerzo, el joven general subió al cuarto de su prisionera y le anunció la visita de su camarada, que no tardó mucho en presentarse. Sus primeras palabras tranquilizaron a

Blanca, y después de un momento de conversación no sintió ya esa violencia natural e inherente a su situación de mujer joven entre dos hombres que no conoce.

Iban a sentarse a la mesa, cuando se abrió la puerta del cuarto y Delmar apareció en el umbral.

Era este personaje uno de esos hombres que Robespierre colocaba como un brazo al extremo del suyo para alcanzar hasta las provincias; un hombre que creía haber comprendido su regenerador sistema, por que le había dicho: "Hay que regenerar", y entre cuyos manos la guillotina era mucho más activa que inteligente.

— ¡Ah! ¡ah! — dijo aquél a Marçeau, — ¿con que quieres dejarnos, ciudadano general? Te has portado tan bien esta noche, que no se te puede rehusar nada. Sin embargo, siento que hayas dejado escapar al marqués de Beaulieu: había prometido a la Convención que le enviaría su cabeza.

Blanca se hallaba en pie, pálida, temblorosa, como una estatua del terror. Disimuladamente, Marçeau se colocó delante de ella para ocultarla.

— Pero lo que no se alcanza hoy se alcanza mañana — prosiguió el representante del puepueblo; los galgos republicanos tienen muy buen olfato y están sobre su pista. Aquí tienes tu licencia; se halla en regla y podrás marchar cuando te plazca. Vengo para almorzar contigo: no he querido dejar partir a un valiente como tú, sin brindar por la república y por la exterminación de los bandidos.

En la situación en que ambos generales se hallaban, esta prueba de aprecio no les era muy grata. La joven, sin embargo, habia recobrado un poco su serenidad.

Pusiéronse a la mesa, y Blanca, para no hallarse frente a frente de Delmar, se colocó a su lado, pero sentándose algo lejos de él.

Viendo que el representante del pueblo no se ocupaba de ella, sino del almuerzo, concluyó por tranquilizarse.

Sin embargo, de vez en cuando dejaba escapar algunas frases sangrientas que la hacían estremecer de los pies a la cabeza. Por lo demás, el peligro iba pasando, y los dos generales creyeron que Delmar se levantaría de la mesa sin dirigirla tan siquiera una palabra. El deseo de emprender su marcha era para Marçeau un pretexto para que concluyese pronto el almuerzo. Este se hallaba a su fin y todo el mundo empezaba a respirar libremente, cuando de pronto se oyó una descarga en la plaza de la ciudad, a la que daba frente el mesón.

Los generales corrieron a tomar sus armas; pero Delmar, soltando una carcajada y balanceándose en su silla, les dijo:

— ¡Bravo! . . . ¡bien! . . . sois unos valientes y me complazco en ver cómo estáis siempre sobre aviso; pero volved a sentaros: nada notable ocurre.

— ¿Qué es, pues, lo que sucede? — preguntó Marceau.

— Nada: se fusila a los que han caído prisioneros esta noche.

— ¡Oh! ¡Desgraciados! . . . — exclamó Blanca.

Delmar dejó sobre la mesa el vaso que iba a llevar a sus labios y volviéndose con lentitud hacia ella, dijo:

— ¡Esto sí que está bien! . . . Si los soldados tiemblan como mujeres, será necesario vestir a las mujeres de soldados. Es verdad que eres muy joven — añadió mirándola de hito en hito, — pero ya te irás acostumbrando a estas escenas.

— ¡Nunca! ¡nunca! — gritó Blanca sin pensar en el riesgo que corría; — ¡nunca me habituaré a esos horrores!

— Oye, joven — replicó Delmar; — ¿crees que se puede regenerar una nación sin quitarle sangre, y reprimir las facciones sin levantar cadalsos? ¿Viste jamás una revolución que pasara sobre todo un pueblo sin derribar muchas cabezas? ¡Desgraciados entonces de los revolucionarios, porque serían medidos con la vara de Tarquino!

Guardó un instante de silencio y en seguida añadió:

— Por lo demás, ¿qué es la muerte? Un sueño sin despertar. ¿Qué es la sangre? Un licor rojo, semejante, poco más o menos, al que contiene esta botella y que sólo produce efecto en nuestro ánimo por la importancia que se ha querido darle. Sombereil bebió de ella. ¡Cómo! . . . ¿guardas silencio? ¿No se te ocurre algún filantrópico argumento? En tu lugar cualquier girondino nos echaría un discurso.

Blanca obligada a continuar esta plática, dijo temblando:

— ¡Ah! ¿y estáis cierto de que Dios os ha autorizado para herir de este modo?

— ¿No hiere él mismo?

— Sí; pero él ve más allá de la vida; mientras el hombre, cuando mata, no sabe lo que da ni lo que quita.

— Mira, joven, te quiero dar un consejo: guarda tus reflexiones filosóficas y tus argumentos de colegio para defender tu propia vida, cuando caigas en manos de Charette o de Bernardo de Marigny, pues ellos no te perdonarán más de lo que yo he perdonado a sus soldados. Por lo que a mí se refiere, si otra vez los repitieras en mi presencia, quizá te arrepentirías. Con que . . . . ¡abur! . . .

Delmar salió. Hubo un momento de silencio. Marçeau desarmó sus pistolas que había amartillado.

— ¡Oh! — dijo, señalando a Delmar con el dedo: — jamás hombre alguno ha estado tan cerca de la muerte. Si hubiera dejado escapar una frase, si hubiera hecho un gesto que me indicara que os reconocía, lo habría muerto en el acto!

La joven no le escuchaba; sólo pensaba en que aquel hombre estaba encargado de perseguir los restos del ejército que mandaba su padre.

— ¡Ah! ¡Dios mío! — decía sollozando; — ¡y pensar que mi padre puede caer en las manos de ese tigre! . . . ¡Que si hubiese caído prisionero esta noche era casi seguro que ya le

hubiera fusilado!... ¡Esto es atroz, es horrible!... ¡No hay piedad en este mundo!... Pero, no... perdonad, caballero — prosiguió dirigiéndose a Marçeau: ¿quién más que yo debe saber lo contrario?... ¡Oh! ¡Dios mío, Dios mío!

— En aquel momento entró el criado para anunciar que los caballos estaban prontos.

— ¡En nombre del cielo, marchemos! — añadió Blanca; en el aire que aquí se respira hay sangre!

— ¡Marchemos! — repuso el general Marçeau.

Y los tres abandonaron aquel cuarto.

III

A la puerta del mesón el joven halló un destacamento de treinta hombres que el general en jefe le enviaba para que le sirviese de escolta hasta Nantes.

Dumas le acompañó un buen trecho; pero al llegar a una legua de Chollet, su amigo insistió para que se volviera, con tanto más motivo cuanto era peligroso andar solo por aquellos sitios.

Se despidió, pues, de los dos jóvenes y emprendiendo el galope desapareció a sus ojos.

Marçeau deseaba estar solo con la joven que debía contarle su historia, y en su concepto ésta debía ser interesante. Acercó su corcel al de Blanca y le dijo:

— Ahora que nos hallamos tranquilos y que debemos andar mucho, hablemos de vos un poco. Decid: ¿por qué os hallábais en la reunión de los vendeanos? ¿Por qué tenéis la costumbre de vestir el traje de hombre? Hablad: contadme algo de vos, de vuestra juventud, de vuestra infancia.

Blanca entonces le contó su historia; cómo siendo aún niña había fallecido su madre, dejándola al cuidado del marqués de Beaulieu; cómo éste la había familiarizado con los ejercicios varoniles, los cuales al estallar la revolución le habían sido muy útiles, puesto que le habían permitido seguir siempre a su padre. Contóle los hechos principales de aquella guerra, desde la sublevación de San Florentín hasta el combate en que Marçeau la había salvado.

Blanca habló durante mucho tiempo, y Marçeau la escuchaba con delicia.

En el momento en que concluía su relato, vióse en lontananza la ciudad de Nantes, cuyas luces resplandecían entre la bruma de la noche.

El pequeño ejército cruzó el Loire y unos instantes después Marçeau estaba en brazos de su madre, a quien presentó su joven compañera.

Como Blanca manifestara el deseo de vestir un traje de su sexo, las dos hermanas de Marçeau se disputaron la dicha de convertirse en sus doncellas.

Nantes agonizaba, a la sazón, bajo el terrible proconsulado de Carrier.

¡Extraño espectáculo el de una ciudad ensangrentada y destrozada por las mordeduras de un solo hombre!... Uno se pregunta de dónde viene esa fuerza que domina a ochenta mil ciudadanos y por qué cuando un hombre solo dice *¡yo quiero!* los demás hombres no gritan: *¡pues nosotros no queremos!* ¿Será que en las masas existe el hábito del servilismo? ¿Por ventura el pueblo, según dice Shakespeare, no conoce más medio para premiar al asesino de César que haciéndolo también César? He ahí por qué hay tiranos de la libertad, como los hay de la monarquía.

La sangre corría por las calles de Nantes, y Carrier, que era a Robespierre lo que la hiena es al tigre y el chacal al león, se embriagaba en aquella sangre.

Había inventado nuevos medios de matanza. La guillotina se embotaba muy pronto. Imaginó los "baños" que hicieron célebre su nombre. Para ello se construyeron naves a propósito. Todo el mundo iba a verlas en el astillero. Tenían válvulas de veinte pies que se abrían en el fondo de sus quillas para echar al mar a los infelices que se destinaba a este suplicio. El día en que se verificó su ensayo, había en la playa tanta gente como aquel en que se hace el lanzamiento de una nave, con un gran ramillete en el paio mayor y banderas y gallardetes en sus vergas.

Pero, volvamos a Marçeau y a su familia.

El solo nombre de Marçeau, que gozaba de fama de un republicanismo tan puro, la protegía contra Carrier, y nadie hubiera osado hacer recaer ni la más leve sospecha sobre su madre o sus hermanas, una de las cuales, que tenía dieciséis años, estaba por casarse cuando su hermano y Blanca llegaron a Nantes.

Blanca fué entregada a las dos jóvenes, quienes, como sucede generalmente a esa edad, se hicieron sus amigas desde el primer momento, y le proporcionaron un traje de mujer; viéndose obligada a aceptar el vestido de la una y el chal de la otra, para no descontentar a ningun. Cuando Marçeau la vió aparecer así vestida, se quedó extasiado.

Bajo el traje de hombre, apenas si había observado sus gracias y atractivos, que recobró en todo su brillo tan pronto como vistió de mujer. También es cierto que había hecho lo necesario para mostrarse hermosa y que al colocarse frente al espejo había olvidado por un momento la guerra, la Vendée y las matanzas.

Marçeau quiso hablarla y no supo decir nada. Blanca le tendió su mano, alegre y sonriendo, pues comprendió que el joven la encontraba tan hermosa como ella quería aparecer ante sus ojos.

Blanca se sentía dichosa. Lo único que la entristecía era el pensar en su padre. Marçeau la distraía con la historia de sus primeras cam-



pañas; a los quince años, de simple colegial se había convertido en soldado, a los diecisiete era oficial, coronel a los diecinueve y general a los veintiuno.

Blanca le hacía repetir con frecuencia su historia, porque en ella no había ni un solo episodio de amor.

Y, sin embargo, Marçeau había amado, había amado con toda la fuerza de su alma; por lo menos así lo creía él. Pero había sido engañado, burlado, y el desprecio se había apoderado de él con tanta energía, que su corazón no tenía ya pasiones. La sangre que ardía en sus venas se había enfriado lentamente; la melancolía había reemplazado a la exaltación. Marçeau, en fin, antes de conocer a Blanca, no era más que un enfermo, privado — por la ausencia súbita de la fiebre — de la energía y de la fuerza que sólo debía recobrar al conocerla.

Blanca, por su parte, sintiéndose arrastrada hacia el joven por un sentimiento de gratitud, atribuía a éste las varias emociones que la agitaban.

¿No era natural que deseara constantemente la presencia del hombre que le había salvado la vida, y que lo escuchara con agrado? Su rostro, que se distinguía por un sello de honda melancolía, ¿por qué no había de despertar en su corazón tiernas emociones? Y cuando le oía suspirar mirándola, por qué no había de decirle: "¿Qué puedo hacer por vos, amigo mío, por vos, que tanto habéis hecho por mí?"

Agitados por estos sentimientos que adquirían cada día nueva fuerza, Blanca y Marçeau pasaron algunos días en Nantes.

Por fin llegó aquel en que se debía celebrar el matrimonio de la hermana del joven.

Marçeau eligió, entre las joyas que había mandado buscar con ese motivo, un precioso aderezo que ofreció a Blanca.

Esta lo miró al principio con coquetería, pero luego volvió a encerrarlo en su estuche, diciendo:

—Dada mi situación, ¿puedo aceptar joya alguna? ¡Cómo he de aceptarla, si quizá mi padre anda de granja en granja, mendigando un pedazo de pan y una cama en que descansar!... ¿Olvidáis, además, que yo estoy proscrita? No: que mi sencillez me oculte a los ojos de todos; pensad en que puedo ser reconocida...

Marçeau insistió; pero ella sólo quiso aceptar una rosa artificial que había entre las joyas.

Como las iglesias estaban cerradas, el matrimonio se tuvo que verificar ante el alcalde. La ceremonia fué triste y breve: las doncellas echaban de menos el altar adornado con cirios y flores, el velo con que se cubría a los esposos, y la bendición del sacerdote.

En la puerta de la casa consistorial había un

grupo de marineros. Uno de aquellos hombres, cuyo rostro no era desconocido para Marçeau, sostenía dos ramilletes: dió uno de ellos a la recién casada; y entregó el otro a Blanca mirándola con fijeza.

—¡Tinguy! ¡Tinguy! — dijo Blanca palideciendo. — ¿Dónde está mi padre?

—En San Florencio — respondió el marinero. — En el ramillete hallaréis una carta. Adiós, señorita: ¡viva el Rey!

La joven quiso detenerle, hablarle, interrogarle; pero Tinguy había desaparecido.

Marçeau reconoció al guía y no pudo menos que admirar su celo, su audacia y su destreza.

Blanca leyó con ansiedad la carta.

Los vendeanos sufrían derrota tras derrota: la gente emigraba de las poblaciones retrocediendo ante el hambre y el incendio. El resto de la carta se hallaba dedicado a consignar el agradecimiento de su padre por Merçeau; el marqués lo sabía todo, gracias a la vigilancia ejercida por Tinguy. Blanca se puso muy triste. Esa carta la había lanzado en los horrores de la guerra. Se apoyaba en el brazo del general con más fuerza que de costumbre y le hablaba con voz más dulce.

Durante la ceremonia, un extranjero preguntó por Marçeau. Se le introdujo en el salón donde estaba éste con Blanca. Al verlo, la joven lanzó un grito: en el extranjero acababa de reconocer a Delmar.

El representante del pueblo se acercó a ella lentamente con los ojos fijos en sus ojos y la sonrisa en los labios.

Marçeau, bañada en sudor la frente, le miraba avanzar como don Juan vió avanzar la estatua del Comendador.

—¿Tienes un hermano, ciudadana? — preguntó Delmar a la joven.

Esta balbuceó algunas palabras ininteligibles y no le faltó mucho para que cayese desmayada.

Delmar prosiguió:

—Si mi memoria no me es infiel, tú y yo almorzamos en Chollet. ¿Cómo es que desde entonces no te he visto en las filas del ejército republicano?

Blanca sentía que las fuerzas la abandonaban; el ojo penetrante de aquel hombre seguía los progresos de su turbación, e iba a caer fascinada por su mirada, cuando Delmar se volvió y miró a Marçeau. El representante del pueblo no pudo menos que estremecerse.

El joven general apretaba convulso el puño de su espada. El rostro de Delmar tomó de pronto su habitual expresión; fingió que olvidaba lo que acababa de decir, tomó a Marçeau del brazo, lo llevó a una ventana y allí le habló de la situación de la Vendée, manifestándole que había llegado a Nantes para adoptar con Carrier las medidas de rigor que se hacían necesarias para sujetar a los revoltosos. Le anunció también que el general Dumas había sido llamado a París; y al dejarle, cruzó enfrente de Blanca, a la que saludó, dirigiéndole al mismo tiempo una sonrisa de equívoco sentido.

No habían transcurrido dos horas, cuando Marçeau recibió orden para unirse inmediatamente al ejército del Oeste y ponerse al frente de su brigada.

Tan súbita orden no pudo menos que sorprenderle y creyó que tenía relación con la escena que acababa de ocurrir, pues su licencia no expiraba sino a los quince días. Corrió a casa de Delmar para pedirle explicaciones; pero éste había salido de Nantes.

No había más remedio que obedecer la orden. Vacilar, era perderse. En aquella época los generales estaban sometidos al poder de los representantes del pueblo enviados por la Convención, y si a veces la impericia de éstos ocasionó desastres, también sucedió que muchas victorias se debieron a la alternativa en que se hallaban los generales de vencer o dar su cabeza a la guillotina.

Cuando recibió aquella orden, Marçeau se encontraba al lado de Blanca. Aturdido por el golpe, no tenía valor para anunciarle una marcha que la dejaba sola y sin defensa en una ciudad que todos los días se veía regada con la sangre de sus paisanos.

La joven observó su inquietud y, dominando su timidez, se acercó al general con la ansiosa mirada de la mujer que ama, que sabe que tiene derecho a preguntar y que pregunta. Marçeau le mostró la orden que acababa de recibir. Blanca no pudo menos que comprender el riesgo a que se exponía si dejaba de cumplirla, y aunque sentía partírsele el corazón, tuvo bastante valor para aconsejarle que marchase sin pérdida de tiempo.

El general la miró con tristeza y dijo:

—¿Y vos, también, Blanca, vos me ordenáis que me aleje?... Al fin y al cabo — añadió levantándose, — ¿por qué había de creer lo contrario? ¡Qué insensatez la mía, pensar que este viaje le costaría algunas lágrimas!...

Pero, volviéndose, vió que dos lágrimas corrían por las mejillas de la joven.

—¡Oh!... perdonadme, Blanca, perdonadme; soy muy desgraciado y la desgracia hace al hombre desconfiado. Cerca de vos me parecía que mi vida estaba mezclada a la vuestra; ¿cómo separar mis horas de vuestras horas y mis días de vuestros días? Todo lo había olvidado; yo creía que esta dicha sería eterna... ¡Oh! ¡Qué desgraciado soy! Estaba soñando y he despertado... Blanca — prosiguió el joven con tristeza, — la guerra que nos hacemos es cruel; es posible que no volvamos a vernos jamás... Tengo el presentimiento de que mi vida será muy breve; pues bien: prometedme que de vez en cuando os acordaréis de mí, que pronunciaréis mi nombre, y yo, Blanca mía, os prometo que si entre mi vida y mi muerte, cuando lance mi postrer suspiro, tengo tiempo de pronunciar algún nombre, ¡ese nombre será el vuestro!

Blanca se sentía ahogada por las lágrimas; pero en sus ojos había mil promesas mucho más tiernas que las que Marçeau exigía. Estrechó

con una de sus manos la de Marçeau y con la otra le mostró la rosa artificial de color encarnado que adornaba su cabeza, murmurando:

— ¡Siempre! . . . ¡Siempre! . . .

La joven no pudo decir más porque cayó desmayada.

Los gritos de Marçeau atrajeron a su madre y sus hermanas. El joven creía que Blanca había muerto. Todo en amor se exagera: el temor y la esperanza. Aquel soldado no era más que un niño.

Blanca abrió por fin los ojos y dirigiéndose a Marçeau que estaba a sus pies, le dijo:

— ¡Partís. . . tal vez para batiros con mi padre! . . . Si llega a caer en vuestras manos. . . ¡ah! ¡perdonadle! porque yo moriría de dolor... — y luego añadió en voz más baja: — ya veis, no he pensado en mi padre sino después de haber pensado en vos. . .

Después, reuniendo todo su valor, insistió para que marchase. Marçeau comprendió que debía hacerlo y no resistió sus súplicas ni las de su madre. Se dieron las órdenes necesarias y una hora respués se despedía de Blanca y de su familia.

Marçeau seguía el mismo camino que había recorrido con la joven. Cada localidad traía a su memoria algunas frases de la historia de Blanca. El riesgo en que la dejaba le parecía mucho mayor que el que había corrido hasta entonces. Cada frase de Delmar resonaba lúgubremente a su oído; a cada instante se sentía dispuesto a retroceder para dirigirse a Nantes. Fué indispensable que hiciese toda clase de esfuerzos para no ceder a su deseo de volver a ver a su amada.

Si no se hubiese hallado tan preocupado en sus pensamientos, hubiese percibido al extremo del camino y dirigiéndose hacia él, un jinete que luego de haberse detenido un instante para asegurarse de que no se engañaba, había espoleado su corcel para juntársele.

Este jinete era el general Dumas.

Los dos amigos echaron pie a tierra y se estrecharon en sus brazos.

En aquel mismo instante, un hombre con la frente bañada por el sudor, el rostro ensangrentado, la ropa hecha jirones, saltó por entre unos matorrales y fué a caer sin voz y sin fuerzas a los pies de ambos amigos, pronunciando nada más que esta palabra:

— ¡Arrestada! . . .

Era Tinguy.

— ¡Arrestada! ¿Quién? ¿Blanca? — preguntó Marçeau.

El aldeano hizo un gesto afirmativo.

El desgraciado no podía hablar. Había corrido cinco leguas sin parar a través de campos y bosques, de sembrados y malezas; quizás hubiese corrido una o dos leguas más para alcanzar al general; pero habiéndole alcanzado había caído al suelo extenuado.

— ¡Arrestada! ¡Blanca, arrestada! — gritaba fuera de sí Marçeau, mientras su amigo aplicaba una bota de vino a los labios del labriego; —he ahí por qué se quiso alejarme de Nantes. Sígueme, Alejandro, porque mi dicha, mi porvenir, mi vida, todo está allí. . . ¡Yo la amo con todas las fuerzas de mi alma, mi existencia no es posible sin ella, quiero morir o salvarla! . .

Y dirigiéndose a Tinguy, que empezaba a volver en sí, le preguntó:

— ¿A dónde la han llevado?

— A la cárcel de Bouffays — murmuró éste.

Todavía no había concluído de decirlo, cuando los dos amigos partían a escape por el camino de Nantes.

IV

No había que perder un instante. Los dos amigos se dirigieron al domicilio de Carrier, que vivía en la plaza de Cours. Cuando llegaron a ella, Marçeau se lanzó de su caballo, tomó sus pistolas, las ocultó debajo de su uniforme y subió a la habitación del que tenía en sus manos el destino de Blanca.

Su amigo le siguió con más calma, pero dispuesto a defenderle y a arriesgar por él la vida en caso necesario.

Mas el diputado de la montaña era excesivamente desconfiado, y ni con súplicas ni con amenazas se pudo obtener que recibiese a los dos generales.

Marçeau dejó aquella casa con más tranquilidad de lo que su amigo esperaba. Desde hacía un instante había concebido un plan que maduraba rápidamente. Rogó al general Dumas que fuese inmediatamente a buscar una silla de postas y le aguardara con ella a la puerta de la cárcel de Bouffays, adonde él se dirigió.

El grado y el nombre de Marçeau le abrieron inmediatamente las puertas de esta última, y ordenó al carcelero que le guiase al calabozo donde Blanca se encontraba. El carcelero vaciló un instante, pero como Marçeau reiterara su orden con acento imperativo, obedeció haciendo un signo para que le siguiera.

— No está sola — dijo aquel hombre, abriendo la puerta baja y cintrada de un calabozo cuya obscuridad hizo estremecer al joven; — pero no tardará mucho en hallarse desembarazada de su compañero, al cual se guillotinará hoy mismo; y suplicando a Marçeau que abreviara una entrevista que podía comprometerle, se retiró volviendo a cerrar la puerta del calabozo.

Cegado el joven por la brusca transición de la luz a las tinieblas, extendía sus brazos en el vacío, cuando oyó un grito y sintió que alguien caía en sus brazos.

Era la joven que, habituada ya a las tinieblas, lo había reconocido.

Se había arrojado en sus brazos, porque no

era ya cuestión de salvar el pudor que debía a su edad y a su sexo, sino que se trataba de su vida o de su muerte. Se abrazó a él como un náufrago se abraza a una roca, lanzando gritos inarticulados y estrechándolo con fuerza.

— ¡Ah! ¡ah! — exclamaba; — ¿con que no me abandonáis?... Se me arrastró aquí; entre la muchedumbre que me seguía vi a Tinguy y le grité: "¡Marçeau! ¡Marçeau!" y al oír estas palabras desapareció... ¡Oh! ¡estaba muy lejos de sospechar que volvería a veros! Pero heos aquí... ya no me dejaréis, ¿no es cierto? Me llevaréis con vos... ya no me dejaréis, ¿no es cierto? Me llevaréis con vos... ¡No permitiréis que siga en esta cárcel!...

— Quisiera arrancaros de aquí aun a costa de mi sangre; pero...

— ¡Ved este calabozo!... ¡ved esta paja infecta!... Vos que sois general no podríais...

— He aquí lo que yo puedo, Blanca: llamar a esta puerta, matar al carcelero que vendrá a abrirla, arrastraros al patio, haceros respirar el aire y ver el cielo y en seguida hacerme matar defendiéndoos; pero cuando yo haya muerto se os conducirá otra vez a este calabozo y no habrá en la tierra un hombre que pueda salvaros.

— ¿Pero vos me salvaréis?

— Tal vez...

— ¿Muy pronto?

— Dentro de dos días. Sólo pido dos días, Blanca. Pero contestadme a vuestra vez, contestadme a una pregunta de la cual depende mi vida y la vuestra. Contestadme lo mismo que si contestaseis a Dios: ¿me amas, Blanca?

— No creo que sea éste, momento ni sitio adecuado para...

— Sí, éste es el momento, Blanca; porque vos y yo nos hallamos colocados entre la vida y el sepulcro, entre la existencia y la eternidad... Apresúrate a contestar; cada instante nos arrebata un día; cada hora un año... Blanca, ¿me amas?

— ¡Sí, sí, sí!

Estas palabras salieron ardientes y espontáneas del corazón de la joven, que olvidando que no se podía notar su rubor, ocultó su cabeza entre los brazos de Marçeau.

— Pues bien, Blanca — dijo este último; — es necesario que en seguida me aceptes como esposo.

La joven se estremeció.

— ¿Por qué? — preguntó.

— Porque quiero arrancarte a la muerte. ¡Ya veremos si se atreven a mandar al cadalso a la esposa de un general republicano!

La joven comprendió entonces lo que Marçeau se proponía y se estremeció ante el riesgo a que por salvarla se exponía. Su amor no pudo menos que agigantarse; pero haciendo un llamamiento a su valor, exclamó con firmeza:

— ¡Lo que pedís es imposible!

— ¡Imposible! — replicó Marçeau; — ¡imposible! Pero estás loca: ¿qué obstáculo puede levantarse entre nosotros si me amas? No, no, blanca; se trata de la vida o la muerte; se trata de la muerte en el patíbulo, del verdugo, de la carreta, de la guillotina...

— ¡Oh! ¡piedad! ¡piedad! ¡eso es horrible!... ¿Pero no comprendes que si el título de esposa no me salva, tú te perderás conmigo?

— ¿Y esto te hace rechazar el único medio que tienes para salvar tu existencia? Pues bien; escucha, Blanca, porque yo a mi vez debo hacerte confesiones: al verte te amé en seguida; este amor se ha convertido en pasión, vivo de él como de mi propia vida, mi existencia es la tuya y mi suerte está confundida en ella: dicha o cadalso, yo lo partiré todo contigo, no te dejaré, ningún poder humano podrá separarnos; o bien si yo te dejo, no tendré más que gritar *¡viva el Rey!* para que se vuelva a abrir esta cárcel y yo salga de ella contigo. Pues bien, sea: se trata nada más que de pasar una noche juntos en este calabozo, de hacer el mismo trayecto en la carreta, de morir juntos en el patíbulo...

— ¡Oh! ¡no! ¡no! Vete. Déjame sola. ¡En nombre del cielo te suplico que me abandones!

— ¡Que te abandone!... si yo salgo de aquí sin que seas mía, sin que me hayas concedido el derecho de defenderte, iré a buscar a tu padre, en el cual tú no piensas y que a no dudarlo está llorando por ti, y le diré: "Tu hija podía salvarse, pobre anciano, pero no lo quiso; prefirió que tus últimos días se deslizaran entre el llanto y el desconsuelo y que su sangre salpicara tus blancos cabellos. ¡Llora, llora, pobre anciano! no porque tu hija haya muerto, sino porque no te amaba lo bastante para vivir!... ¡Ah! ¡por piedad! ¡por lo que hay de más sagrado en el mundo, Blanca, consiente en ser mi esposa! Es necesario: ¡tú debes hacerlo!...

— Sí, amiga mía, debes hacerlo — interrumpió en aquel momento una voz extraña que hizo estremecer a los dos jóvenes: — debes hacerlo porque es el único medio que te queda para salvar una vida que apenas comienza: ¡la religión te lo ordena y yo estoy dispuesto a bendecir vuestro enlace!

Marçeau se volvió sorprendido y se encontró frente a frente del cura de Santa María de Rhé, el mismo que había celebrado la misa oída por los vendeanos en el bosque donde Blanca había sido hecha prisionera. Era el compañero de cárcel de la joven, a quien había aludido el llavero cuando dijo que el preso que estaba con Blanca iría muy pronto a la guillotina.

— ¡Oh! ¡padre mío! — exclamó el joven tomándole ambas manos; — ¡oh, padre mío! ¡alcanzad de ella que no renuncie a la vida!

— Blanca de Beaulieu — dijo entonces el sacerdote con voz solemne; — en nombre de tu padre, a quien mi edad y la amistad que con él me unía me da derecho a representar, te conjuro a que cedas a las instancias de este joven; pues si tu padre estuviese aquí, te aconsejaría lo mismo.

Blanca se sentía agitada por mil sentimientos encontrados. Por fin se echó en brazos de Marçeau.

LOS CONQUISTADORES

**Este es Pizarro... el de la faz altiva,
pómulos secos y el cabello endrino;
y este Almagro, soldado levantino
con arrojos de fiera combativa.**

**Y aquel de la mirada inquisitiva,
Alvarado, consorte del Destino,
a quien todas las zarzas del camino
le han dejado los pies en carne viva.**

**Valdivia el otro de perfil cenceño;
y a su lado Cortés, el extremo;
uno y otro confunden su rudeza.**

**Y pasan en tal ráfaga sombría,
como si estremeciesen todavía
a través de los siglos su grandeza...**

PRIMITIVO HERRERA

— ¡No tengo ya fuerzas para resistir más tiempo! ¡Te amo y desde este momento soy tu esposa!

Sus labios se unieron, y por un momento olvidaron todo; la voz del sacerdote les arrancó de su éxtasis.

— No perdáis el tiempo, hijos míos — dijo; — los instantes son preciosos y si tardáis mucho, sólo podré bendeciros desde el cielo.

Los dos jóvenes se estremecieron; aquella voz les recordaba su situación.

Blanca paseó en torno suyo una mirada extraviada.

— ¡Oh! ¡amigo mío! — exclamó llorando, — ¡qué momentos elegimos para unir nuestros destinos! ¡qué templo para un himeneo!... ¿Crees que un enlace consagrado bajo estas bóvedas sombrías puede ser afortunado y duradero?

Marçeau sentía a su vez un terror supersticioso.

Arrastró a Blanca a un sitio donde la luz del día filtraba por entre los barrotes de la cárcel, y allí cayeron de rodillas aguardando la bendición del sacerdote. Este alargó sus brazos y pronunció las frases sacramentales. Casi en aquel mismo instante se oyó el rumor de armas y soldados. Blanca, se echó en brazos de su esposo.

— ¡Ah! ¡Dios mío! — exclamó, — ¿vienen ya a buscarme? ¡Oh! ¡qué horrible sería morir en estos momentos!...

El joven general se dirigió hacia la puerta con una pistola en cada mano. Los soldados al verle retrocedieron.

— Tranquilizaos, general — dijo el cura; — esos hombres vienen por mí; yo soy quien va a morir.

Y luego prosiguió, dirigiéndose a Marçeau y a Blanca:

— ¡De rodillas, hijos míos, de rodillas! Yo, con un pie en la tumba, os envío mi postrer bendición, y la bendición de un moribundo es sagrada.

Sorprendidos los soldados guardaron silencio.

El sacerdote sacó de su pecho un crucifijo que guardaba oculto, y lo tendió hacia los dos jóvenes.

Hubo un instante de silencio durante el cual todo el mundo creyó en Dios.

Luego el sacerdote se dirigió a los soldados y les dijo:

— ¡Vamos!

La gente de armas le rodeó; la puerta del calabozo se cerró tras él y todo desapareció como si no hubiera sido más que una visión nocturna.

— ¡Oh! — exclamó Blanca, — si tú me dejas, ¿qué haré yo si me vienen a buscar de ese modo? ¿Qué haré cuando cruce esta puerta para ir al patíbulo? ¿Cómo podrás responder a mis lágrimas si te encuentras lejos? ¡Ah! no te vayas. Me echaré a los pies de mis verdugos, les diré que soy inocente, les pediré que me dejen aquí contigo toda mi vida y les colmaré de bendiciones! ¡No me dejes!... ¡No me dejes!...

— Estoy cierto de que podré salvarte, Blanca — dijo el joven; — respondo de tu vida: en menos de dos días regresaré aquí con tu indulto y entonces no pasaremos la vida en una cárcel, respiraremos el aire, gozaremos de nuestra felicidad, nuestra vida se deslizará entre la libertad y el amor.

La puerta se abrió y se presentó el carcelero.

Blanca estrechó con más fuerza que nunca a Marçeau entre sus brazos. No quería dejarle y sin embargo los instantes no podían ser más preciosos. El joven se arrancó al fin de su lado y le prometió que antes de dos días estaría de vuelta.

— ¡Amame siempre! — le dijo echándose fuera del calabozo.

— ¡Siempre! — exclamó la joven, mostrándole en sus cabellos la rosa encarnada que le había dado.

La puerta se cerró de nuevo, como si fuese una puerta del infierno, y Blanca cayó al suelo sin fuerzas.

V

MARCEAU encontró al general Dumas que le aguardaba abajo en la pieza del conserje.

Pidió papel y tintero.

— ¿Qué vas a hacer? — le preguntó su amigo al notar su agitación.

— Escribiré a Carrier pidiéndole dos días y le diré que su vida me responde de la de Blanca.

— ¡Desgraciado! — exclamó Dumas arrancándole el papel de las manos; — le amenazas y olvidas que te hallas en sus garras. ¿No desobedeciste la orden que te dió para que te unieses al ejército? ¿Crees que si te teme dará importancia a tus pretextos? Antes de una hora serás arrestado, y ¿quién defenderá a Blanca? Créeme: que tu silencio ocasione su olvido, pues únicamente éste puede salvarla.

La cabeza de Marçeau cayó entre sus manos

como si reflexionara profundamente.

—Tienes razón — exclamó, irguiéndose de pronto.

Y arrastró hacia la calle a su amigo. En ella había una silla de postas que rodeaban algunos hombres.

El joven se lanzó al interior de la silla de postas gritando al cochero:

—¡A París!

Los caballos partieron a todo correr.

Marçeau derramó el oro a manos llenas y obtuvo la promesa en los sitios por donde cruzaba que al día siguiente hallaría caballos de relevo, a fin de que nada se opusiese a su regreso.

Durante el viaje, el general Dumas le contó cómo había presentado su dimisión, pidiendo que se le destinara como simple soldado a otro ejército. En consecuencia, se le había puesto a disposición del comité de salud pública y se dirigía a Nantes cuando encontró a Marçeau en el camino.

A las ocho de la noche los dos generales llegaban a París, y poco después de separaban en la plaza del Palacio Igualdad. Marçeau se dirigió a pie hasta la calle de San Honorato, bajó hasta la de San Roque, se detuvo en el número 366 y preguntó por Robespierre.

—Está en el teatro de la Nación — le respondió una joven de dieciséis a dieciocho años, — pero si tú, ciudadano general, vuelves de aquí dos horas, lo hallarás en casa.

—¡Robespierre en el teatro de la Nación!... ¿No te engañas?...

—No, ciudadano.

—Pues bien: iré allí, y si no lo encuentro, volveré. Díle que el general Marçeau desea hablarle.

El teatro Francés se acababa de dividir en dos compañías, de la que una de ellas, dirigida por Talma, había ido al Odeón. Marçeau, pues, se dirigió a ese teatro sorprendido de que tuviese que buscar en él al austero miembro del comité de salvación pública.

Representábase *La Muerte de César*. La función no había empezado. En el público reinaba una agitación extraña. De todas partes se cambiaban risas y señales de inteligencia, principalmente en un grupo de espectadores situado cerca de la orquesta. Este grupo dominaba al teatro y un hombre dominaba a este grupo: era Dantón.

A su lado hablaban cuando él callaba y callaban cuando él hablaba, Camilo Desmoulins, su seide; Phillippaus, Herault de Sechelles y Lacroix, sus apóstoles.

Era la primera vez que Marçeau veía a aquel Mirabeau del pueblo. Aunque no se lo hubieran señalado lo habría reconocido en su voz robusta, en sus gestos imperiosos, en su frente dominadora.

Dantón, en nombre del partido moderado de la Montaña, pedía la cesación del gobierno revolucionario: *El Viejo Francisco*, redactado por Camilo Desmoulins, era el órgano del partido. El comité de salvación pública, es decir, la dictadura, no había sido, según él, creado sino para reprimir en el interior, y vencido en la frontera, pedía que se anulase un poder que era ya inútil, a fin de que más tarde no se hiciera más peligroso, la revolución lo había destruído y él quería asentar la obra de ésta en un terreno mucho más firme.

Estas tres facciones se dividían en marzo del 94 — época de nuestra historia — el gobierno de la Convención.

Robespierre acusaba a Hebert de ateísmo y a Dantón de venalidad; y éstos a su vez le consideraban como un ambicioso y aspirante a la dictadura.

Tal era el estado de las cosas cuando Marçeau, según ya dijimos, vió por primera vez a Dantón, que había convertido en tribuna los sillones de la orquesta, fascinando a cuantos le rodeaban con su magnífica palabra.

En ese momento se levantó el telón y todo el mundo quedó silencioso para escuchar la exposición de *La Muerte de César*, que es una de las peores que en el teatro existen.

A pesar de este silencio era evidente que ninguno de los conjurados había olvidado el motivo que le había traído al teatro; a medida que se acercaba el pasaje en que la manifestación debía estallar, multiplicábanse las ojeadas y las señas.

Por fin la tragedia llegó al punto convenido, cuando los actores dijeron:

"Esperamos de tu augusta clemencia, ¡oh, César!, uno de los más justos y preciados favores.

CÉSAR. — ¿Qué deseáis?

CIMBER. — ¡La libertad!

Sonaron tres salvas de aplausos.

—*Esto va bien — dijo Dantón.*

Y casi se levantó de su asiento.

Talma dijo entonces:

"Sí; ¡que César sea grande, pero que Roma sea libre!"

Dantón concluyó por levantarse, echando en torno suyo una mirada como la pudiese echar el general de un ejército que quiere asegurarse de que todo el mundo se halla en su puesto; mas de pronto, sus ojos se detuvieron en un punto del teatro, acababa de abrirse un palco y en él asomó la puntiaguda y pálida cabeza de Robespierre.

Los ojos de ambos enemigos se encontraron; en los de Robespierre se leía toda la ironía del triunfo, toda la audacia de la seguridad. Por la primera vez Dantón sintió que un sudor frío invadía su cuerpo; olvidó la señal que debía dar a los conjurados; el pasaje de la tragedia fué oído sin aplausos ni murmullos. La puerta del palco volvió a cerrarse poco después y todo quedó terminado. Los guillotinadores triunfaban de los setembristas; 93, fascinaba a 92.

Marçeau, que en todo pensaba menos en la tragedia, fué quizá el único que presenció sin comprenderla aquella escena, la cual no duró más que unos segundos. Tuvo sin embargo tiempo bastante para reconocer a Robespierre. Se lanzó fuera de la platea y encontró en el corredor al enemigo de Dantón.

Estaba frío y sereno como si nada hubiese

ocurrido. Marçeau se presentó a él y le dió su nombre. Robespierre le tendió su mano; pero el joven, cediendo a un primer movimiento, retiró la suya.

El futuro dictador sonrió con amargura y tristeza.

— ¿Qué se te ofrece? — preguntó a Marçeau.

— Quisiera hablarte.

— ¿Aquí o en mi casa?

— En tu casa.

— Ven conmigo.

Aquellos dos hombres, agitados por tan diferentes emociones, echaron a andar uno al lado del otro: Robespierre indiferente y tranquilo; Marçeau vivamente agitado. Pensaba que estaba al lado del hombre que tenía entre sus manos la vida de Blanca, del hombre de quien había oído hablar tanto, cuya incorruptibilidad era tan evidente, pero cuya popularidad era un problema.

Porque en efecto: Robespierre, para ser querido del pueblo, no había empleado ninguno de los medios usados por sus antecesores. No tenía la arrebatadora elocuencia de Mirabeau, la paternal firmeza de Bailly, la fogosidad sublime de Dantón, ni la asquerosa fecundidad de Hebert; trabajaba por el pueblo de una manera sorda y sin que diese a aquél cuenta de lo que hacía en su obsequio.

En el nivelamiento general del lenguaje y del traje, había conservado una palabra culta y una manera de vestir elegante. Así como otros se esforzaban en confundirse con el vulgo, él hacía lo necesario para mantenerse sobre el mismo. Al primer golpe de vista se comprendía que aquel hombre extraño no podía ser para la muchedumbre sino un ídolo o una víctima: fué lo uno y lo otro.

Llegaron a su casa: una estrecha escalera los condujo a una habitación del tercer piso. Robespierre la abrió e introdujo a Marçeau en su despacho: un busto de Rousseau, una mesa donde se veía el *Contrato Social* y el *Emilio*, una cómoda y algunas sillas formaban su menaje. En el cuarto reinaba la más escrupulosa limpieza.

Robespierre observó el efecto que la modestia de aquel mueblaje producía en Marçeau.

— Aquí tienes el palacio de César — dijo sonriendo; — ¿qué quieres del dictador?

— El indulto de mi esposa, condenada por Carrier.

— ¿Tu esposa condenada por Carrier? ¡La esposa de Marçeau, del republicano de los tiempos antiguos, del soldado de Esparta!... ¿Qué hace, pues, Carrier en Nantes?

— Barbaridades.

El joven trazó el cuadro de lo que ocurría en Nantes y que nosotros describimos al lector anteriormente. Mientras hablaba, Robespierre se agitaba en su sillón, pero sin interrumpirle.

— ¡He aquí cómo se me comprende! — exclamó con voz ronca, luego que aquél hubo terminado: — ¡allí donde mis ojos no ven ni mis manos llegan, se emprende una carnicería inútil!...

— Y bien, Robespierre — dijo el general; — ¿concedes el indulto a mi esposa?

El dictador tomó una hoja de papel en blanco.

— ¿Cómo se llama?

— ¿Para qué?

— Es indispensable que conste su identidad.

— Blanca de Beaulieu.

— Robespierre dejó caer la pluma.

— ¿La hija del marqués de Beaulieu, del jefe de los vendeanos, de esos bandidos? — exclamó.

— Sí, Blanca de Beaulieu, hija del marqués de Beaulieu.

— ¿Y cómo es tu esposa?

Marçeau se lo contó todo.

— ¡Ah! ¡loco!... ¡joven insensato!... — dijo Robespierre; tú debías...

Marçeau lo interrumpió diciendo:

— No te pido injurias ni consejos; lo que te pido es su indulto: ¿quieres concedérmelo?

— Permite ante todo que te haga una pregunta, Marçeau: ¿la influencia del amor, los lazos de la familia, no te obligarán jamás a hacer traición a la república?

— ¡Jamás!

— ¿Y si te encontrases con las armas en la mano frente a frente del marqués de Beaulieu?

— Lucharía contra él como ya lo hice.

— ¿Y si cayera en tus manos?

El joven reflexionó un instante.

— Lo enviaría a ti para que tú lo juzgases.

— ¿Me lo juras?

— Te doy mi palabra de caballero.

Robespierre tomó la pluma.

Luego dijo:

— Tú, Marçeau, has tenido la fortuna de conservarte puro ante mis ojos; hacía ya mucho tiempo que oía hablar de ti y deseaba conocerte.

Al observar la impaciencia del general escribió las tres primeras letras de su nombre y en seguida añadió:

— Escucha: no te pido más que cinco minutos; por tan breve tiempo te concedo una existencia: me parece que no es cara.

Marçeau hizo un signo para manifestar que ya escuchaba.

Robespierre continuó:

— Se me ha calumniado ante ti, Marçeau, y como te estimo, quiero justificarme a tus ojos. Atiende, pues: los destinos de Francia han sido guiados por tres asambleas y cada una de estas tres asambleas se ha resumido en un solo hombre: la Constituyente, que hizo vacilar al trono, en Mirabeau; la Legislativa, que lo ha derribado, en Dantón. La obra de Convención es inmensa, pues tiene que acabar de destruir y de edificar a un mismo tiempo. Yo he concebido un gran pensamiento: yo reasumiré esta época, a la manera como Mirabeau y Dantón reasumieron la suya. En la historia del pueblo francés habrá tres hombres representados por tres números: 1791, 1792, 1793. Si el Ser Supremo me concede el tiempo necesario para concluir mi obra, mi nombre estará por encima de todos los nombres: yo habré hecho más que Numa en Roma, más que Wáshington en Amé-

rica; pues esos hombres sólo tenían que guiar un pueblo naciente, que mientras yo tengo que regenerar a una sociedad vieja. Si caigo antes de tiempo, mi nombre que representará una obra a medio hacer, conservará la mancha sangrienta que hubiese borrado la otra mitad de mi obra: la revolución caerá conmigo y ambos seremos calumniados... He ahí lo que deseaba decirte, Marçeau, pues quiero que haya hombres que guarden vivo y puro mi nombre en su corazón, y tú, Marçeau, eres uno de esos hombres.

Pronunciadas estas frases, escribió en el papel.

—Aquí tienes — añadió luego — el indulto de tu esposa... Si quieres, puedes marchar en seguida sin que ni siquiera estreches mi mano.

El joven se la tomó y se la apretó con fuerza; quiso hablar, pero las lágrimas ahogaban su voz.

Entonces Robespierre le dijo:

—Debes partir: no hay que perder un instante.

El joven se precipitó por la escalera. Cuando bajaba, el general Dumas subía.

—¡Tengo su indulto! — exclamó precipitándose en brazos de su amigo: — ¡Blanca está salvada!...

—Felicítame también a mí — le replicó su amigo: — acabo de ser nombrado general en jefe del ejército de los Alpes y vengo a dar las gracias a Robespierre.

Ambos generales se abrazaron. Marçeau se echó a la calle y corrió hasta el Palacio-Igualdad, donde le esperaba su coche dispuesto para marchar con la misma rapidez con que había venido.

¡Qué alivio sentía su corazón!... ¡Cuánta dicha le aguardaba!... ¡Cuánta felicidad después de tanta amargura!...

Su imaginación se extasiaba en el porvenir; pensaba en el momento en que desde el umbral de su calabozo gritaría a su esposa: "¡Estás libre, Blanca; ven, abrázame: que tu amor y tus besos me paguen la vida que me debes!"

De cuando en cuando, sin embargo, cierta vaga inquietud cruzaba su espíritu, un estremecimiento hacía palpitar su corazón. Entonces animaba a los postillones, les ofrecía su oro y les prometía mucho más; la silla de postas hacía temblar el camino; los caballos devoraban el espacio y a pesar de esto al joven le parecía que adelantaban muy poco. En todas partes encontraba los relevos dispuestos. No había retardos: todo participaba de la agitación de que se sentía atormentado. En algunas horas dejó tras sí a Versalles, Chartres, La Mans, La Fleche y Angers.

De pronto sintió un horrible choque: el carruaje volcó y quedó roto.

El joven se levantó lastimado y maltrecho, cortó de un sablazo los tiros que sujetaban a la silla de postas a uno de los caballos, subió en él rápidamente, ganó otro relevo, tomó otro caballo y prosiguió su camino con más ardor y rapidez que nunca.

Por fin llegó a Ingrande, alcanzó Varades. y dejó tras sí Anemi. Su caballo destilaba el sudor y la sangre. Percibió San Donaciano y en seguida Nantes. ¡Nantes, donde se encerraba su alma, su porvenir, su vida, todo!...

Unos instantes más y se encontraría en la ciudad. Por fin su corcel cayó reventado frente a la puerta de la cárcel de Bouffays. ¿Qué importaba? Había llegado al término de su camino.

— ¡Blanca! ¡Blanca! — gritó el joven al pasar el umbral de la cárcel.

— Acaban de salir dos carretas ahora mismo — dijo el carcelero: — ella va en la primera.

— ¡Maldición! — gritó Marçeau.

Y se lanzó a pie por entre la muchedumbre que se dirigía a la plaza Mayor, sitio de las ejecuciones.

Alcanzó la última de las dos carretas.

Uno de los condenados que iban en ella reconoció a Marçeau.

— ¡Salvadla, general, salvadla! — gritó; — lo intenté, no pude y caí preso... ¡Viva el Rey!

Era Tinguy, el fiel Tinguy, que a punto de morir, olvidaba su propia situación y sólo pensaba en ese momento supremo en salvar a la hija de su amo.

— ¡Sí! ¡Sí! — balbuceó Marçeau.

Y continuó abriéndose paso entre la gente que lo ahogaba, lo estrechaba y lo oprimía.

La desesperación de Marçeau duplicaba sus fuerzas, y su violencia era tal, que iba dejando tras de sí en aquella compacta masa humana, una estela que marcaba su paso.

Por fin llegó a la plaza Mayor, y se dirigió hacia el patíbulo agitando en una mano el indulto de su esposa y gritando:

— ¡El perdón!... ¡el perdón!...

En aquel momento el verdugo tomaba por su hermosa y larga cabellera la cabeza de una joven que ofreció a los ojos del pueblo.

Este, tan acostumbrado ya a esas lúgubres escenas, apartó sin embargo horrorizado sus ojos de aquel horrible espectáculo, pues creyó ver producirse un milagro: de la boca de la joven parecían salir oleadas de sangre.

De en medio de aquella silenciosa muchedumbre salió un grito desgarrador, en el cual parecían extinguirse las humanas fuerzas.

Aquel grito era dado por Marçeau, que acababa de reconocer aquella cabeza, ¡entre cuyos dientes asomaba la rosa encarnada que había regalado a la joven vendeana!...

A L E J A N D R O   D U M A S

DIBUJOS DE BATLLE

Lea en el número próximo: Henry Morgan, caballero, ladrón y corsario; asombró al mundo con sus fantásticas aventuras de piratería.

El coronel Lawrence, aventurer
habría sido asesinado e
del servicio d

Estaba "encadenado" al prisionero y destronado hijo de Menelik, L
balazos por la hermosa Nina, herma

LAWRENCE PENSABA INSURRECCIONAR LAS POBLACION
A LIDJ YASSOU VERDADERO "NEGU

Un sensacional relato de espionaj

Por ERO

Una de las pocas fotos del coronel Lawrence, fantástico personaje llamado El Rey de los Espías. Fué tomada hace poco en Abisinia.

No vamos a hacer una biografía de la discutida y extraordinaria personalidad del coronel Lawrence, pues harto conocidas son sus múltiples andanzas en los más sensacionales asuntos de espionaje de los últimos años; sólo bosquejaremos algunos de los rasgos más salientes del hombre que en más de una ocasión polarizó la atención mundial y su nombre en letras de molde ocupó la primera plana de todos los diarios del mundo. Se asegura que el coronel Lawrence era inglés, pues siempre estuvo al servicio de la Gran Bretaña; empero hay quien dice que era oriental, y se acentúa esta creencia si se tiene en cuenta el acendrado anti-europeísmo que siempre profesó.

Pocos le conocían en verdad y sobre él se habían tejido las más extravagantes historias. Tan pronto se le daba como prisionero de los indios blancos del Matto Grosso brasileño, o entre los beduinos nómades del desierto de Sahara, como en las estepas siberianas, refugiado entre los rusos blancos.

En varias ocasiones fué dado por muerto; pero noticias posteriores desmentían la primera versión. Lo

espía, fundador de reinos e imperios, Abisinia por una mujer espionaje italiano

Yasou, en las montañas de Gara Moulata, y allí fué ultimado de dos de la hábil espía francesa IK - 122.

MUSULMANAS DE ABISINIA PARA IMPONER EN EL TRONO DEL ULTIMO IMPERIO NEGRO

al margen de la guerra ítalo-etíope

NICOLA SIRI

único cierto es que era un hombre de una voluntad extraordinaria y que tenía gran ascendencia entre los nativos de Africa.

A favor de los sirios y los drusos luchó contra Francia; junto a los rifeños y saharinos peleó contra España; y quizás más de una vez lo hizo contra la misma Inglaterra... Ultimamente estaba en Etiopía levantando la Abisinia contra Italia, cuando la verdadera muerte, a manos de una espía italiana, puso fin a su azarosa vida y truncó su deseo de destronar a Hailé Selasié e imponer en el trono, ayudado por los musulmanes, al príncipe Lidj Yassou, hijo del gran Menelik y verdadero heredero del trono abisinio.

Lo que voy a referir me lo narró como cosa cierta y perfectamente probada, un aventurero inglés cazador de fieras en la jungla negra, que estaba a la sazón en Buenos Aires. Había venido a entregar una partida de animales a nuestro Zoológico, adquiridos por dicho Jardín a una compañía inglesa cazadora de fieras en Sud Africa.

Este óleo, debido al pintor inglés James Mc. Bey, nos presenta los rasgos fisonómicos de Lawrence, que con tanta energía como sagacidad conmovía reinos e imperios con sus intrigas.



La espía francesa IK-122

—La conocí en Marruecos — comenzó diciéndome el cazador de la jungla, — había nacido en una aldea que ni ella misma recordaba; su madre era italiana y su padre francés, oficial de la Legión Extranjera; en consecuencia había adoptado a Francia como su patria verdadera.

«Cuando la conocí en Marruecos, ya era una de los más hábiles agentes del Servicio Internacional de Espionaje francés; y precisamente estaba en el desempeño de una delicada misión relacionada con el robo de unos importantes planos de las fortificaciones francesas del Sahara.

La llamaban Louisette, pues el apellido no lo manifestó nunca a nadie; su cédula de identidad como agente secreto estaba bajo la característica de IK-122.

Tenía una hermana menor, hermosa muchacha que era igualmente espía pero al servicio de Italia. Se llamaba Nina. Nos hicimos los tres grandes camaradas; mi despreocupación por los asuntos de política internacional me hizo aparecer grato a ambas hermanas, y en cambio ellas me instaban en todo momento a que les contara mis extraordinarias aventuras cazando fieras en el corazón umbrío de las selvas africanas.

Luego nos separamos y al cabo de tres años — hace de ello seis meses — nos volvimos a encontrar en una miserable aldea de la Eritrea italiana; y en la obligada tertulia de una noche tropical me contó Nina la terrible historia de cómo había dado muerte con sus propias manos al famoso coronel Charles Lawrence. "—Hice un favor a Italia y a Europa" — me dijo, como el más sensato justificativo a su crimen frío y despiadado.

Como la noticia me pareció por demás extraordinaria, me interesó vivamente lo que contaba Nina; quien al notar el interés mío y de su hermana, prosiguió su relato refiriéndonos las alternativas de

El hijo de Menelik y legítimo emperador de Abisinia, que, destronado por Hailé Selasié, estuvo prisionero de éste en Gara Moulata hasta que murió, hecho este ocurrido hace poco.

la aventura que epilogó con la muerte de Lawrence.

El misterioso emperador Lidj Yassou

"—Antes, es necesario que les diga quién es el Emperador Loco Lidj Yassou.

—Un hijo de Menelik ¿verdad? — interrumpió IK-122.

"Eso es lo que no se sabe; empero se asegura que es hijo de una princesa y primo del ras Taffari, actual Emperador de Abisinia. El trono lo ocupó con la muerte de Menelik; pero siendo un príncipe calavera, taimado y loco, apenas subió al trono Lidj Yassou, renegó de su religión copta y se proclamó musulmán, devolviendo a éstos los bienes de que los había despojado el gran Menelik.

"Esta actitud del Emperador Loco trajo aparejada controversias con los diplomáticos extranjeros, quienes le recriminaron el haber renegado de la religión de su dinastía.

"Lidj Yassou se mofó de todos y no se sabe si instado por agentes británicos, se casó con una joven musulmana, y para colmo cambió la bandera de Abisinia, quitándole atributos y haciéndole colocar la leyenda: "Alá es el único Dios y Mahoma su Profeta".

"Esto ocasionó una violenta revolución en toda Etiopía; Lidj Yassou fué destronado y encerrado en la fortaleza imperial de la montaña de Gara Moulata. El ras Tafari, primo del Príncipe Loco, ocupó el trono denominándose Hailé Selasié, reinando hasta el presente.

"Lawrence era amigo y consejero de Lidj Yassou, pero debido a las locuras cometidas por el príncipe, estaban disgustados y Lawrence apoyaba al ras Tafari.

—¿Y los musulmanes de Abisinia no apoyaron en el trono a quien los había protegido temporariamente?

"—Parece que entonces entró en juego

Impresionante y característico gesto del emperador Menelik que infligió a las tropas italianas del general Barattieri una aplastante derrota en Adua. Aquí vemos a Menelik vistiendo su traje de guerra.



Lidj Yassou, el Emperador Misterioso, hijo de Menelik, que tuvo un efímero reinado, pues fué destronado por el actual Negus.

El Príncipe Loco cuando estudiaba siendo pequeño en la escuela Imperial de Addis Abeba.



la habilidad del "Inteligence Service", poderosa asociación de espionaje al servicio de una potencia aliada hoy del Negus, y se consiguió dominar la pretensión musulmana de libertar al Emperador prisionero.

La extraña leyenda

Nina interrumpió su relato por breves instantes, pidió un nuevo whisky con soda y tras de beber un par de sorbos continuó:

"—El ras Tafari y Lawrence tuvieron un excelente motivo para dominar la sorda insurrección de los musulmanes. Pueblo fácilmente impresionable y supersticioso, no les costó gran trabajo difundir la versión, por la que se decía que de acuerdo a un oráculo, Lidj Yassou sería libertado por una mujer; apoyado por los musulmanes derrotaría al usurpador de su trono y luego volvería a reinar en toda Etiopía convirtiéndola en un vasto Imperio Musulmán.

"En consecuencia los cabecillas musulmanes aguardaron la llegada de la mujer que el oráculo vaticinaba para salvar al Emperador Misterioso, preso en la fortaleza de Gara Moulata.

El plan de Lawrence

"A todo esto, y siempre debido a las actividades del "Inteligence Service", se comenzó a incubar los prolegómenos de la actual contienda ítalo - etíope. Los agentes secretos tenían interés en la contienda del Negus con los peninsulares, pues así su gobierno podía cimentar las no disimuladas pretensiones que tuvo siempre sobre los enormes plantíos algodoneros o abrirse camino hacia las ricas regiones bañadas por el delta del Nilo Azul... ¡Entretelones de la política internacional!...

"A poco de invadir Italia el territorio abisinio, Lawrence se disgustó con el Emperador; pues éste, por apoyar a su potencia aliada, desbarató ciertos planes del Rey de los espías.

"Lawrence disimuló su enojo, pero de inmediato trató de volver a congraciarse la amistad del Emperador prisionero en las montañas.

"El plan de Lawrence era el siguiente: Insurreccionaría las hordas y tribus musulmanas de Abisinia; el Negus ocupado en su ofensiva contra Italia nada podría contra él. Pondría en libertad a Lidj Yassou y lo exaltaría en el trono. Reinante el Príncipe Loco, haría una llamada de coalición a todas las tribus musulmanas de Abisinia y con su apoyo formidable y el de cierta potencia extranjera — omitimos aquí su

nombre — desalojaría la Somalía Italiana y Francesa ampliando así las fronteras del reino del futuro emperador. Solamente Inglaterra tendría colonias y posesiones en Abisinia.

"—¡Qué plan monstruoso! — apuntó IK - 122.

"Era el golpe de gracia para mi país — contestó la espía italiana — y por eso yo traté de salvar a mi patria, y creo que lo he conseguido — asintió Nina con terrible orgullo.

Cómo murió el Rey de las Espías

"Lawrence había logrado convencer al ras Tafari de que Lidj Yassou debía ser vigilado más estrechamente que hasta la fecha. El mismo se ofreció para ser su carcelero. Ajeno el Negus a los maquiavélicos planes del coronel Lawrence, consintió en ello y en consecuencia el Rey de los Espías fué encadenado al Emperador Misterioso en su prisión del Atlas africano.

—¿Encadenado?

"—Sí "encadenado" a su prisionero, de acuerdo a la bárbara ley abisinia que encadena al acreedor con el deudor, al asesino con los parientes de la víctima, al ladrón con el despojado, etc., etc.

—¡Bárbara ley — apunté yo!

"—Ubicado Lawrence en la prisión de Gara Moulata, impartió órdenes a sus agentes de que comenzaran a insurrecionar a los musulmanes, mientras él hacía comprender sus planes al Príncipe Loco, al que quince años de encierro y la gran cantidad de drogas ingeridas lo habían reducido a una piltrafa humana. Tanto mejor — piensa Lawrence; así el verdadero Emperador de Abisinia será él.

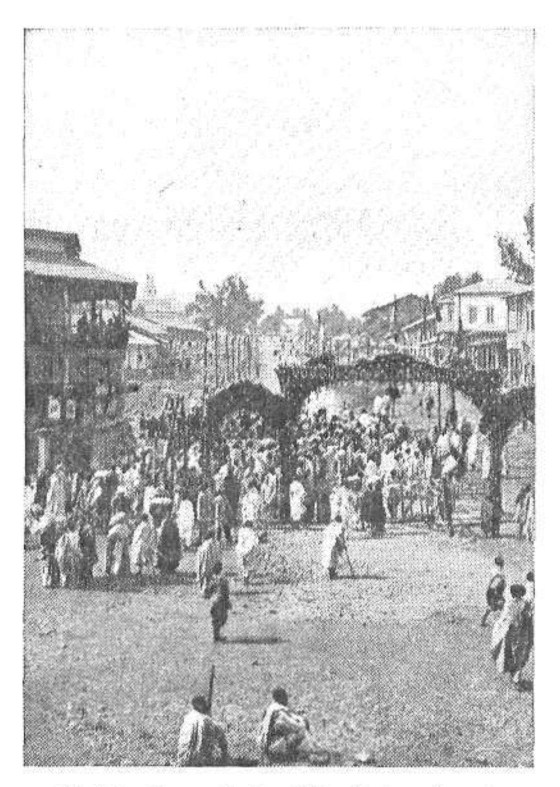
"Uno de los agentes de Lawrence cayó en poder del coronel B., jefe del Servicio Secreto de Italia en Etiopía, quien lo obligó a "confesar"...

"Esa noche fuí llamada por el coronel B. a su despacho, situado en una simulada taberna italiana en Barassoli, en la Somalía Italiana; y en pocas palabras me puse en antecedentes del plan de Lawrence.

"—La patria espera de usted, señorita, el cumplimiento de la misión que le confío. El fracaso podría significar para usted la muerte... ¿Me entiende?"

"—¡Perfectamente, mi coronel!

"—Bien; aquí tiene sus documentos y mis últimas instrucciones. Esta noche misma partirá para Harrar; allí la esperará "alguien" y... ¡nada más!; puede ya marchar. — Al decir esto el coronel B. me alcanzó una pistola automática de doce tiros.



Histórica fotografía de Addis Abeba, adornada con motivo de la coronación del ras Taffari como Negus de Etiopía, al usurpar el trono al verdadero emperador Lidj Yassou.

Hailé Selasié, que, ayudado por Lawrence, arrebató el trono al hijo de Menelik, a quien sepultó para siempre en una mazmorra de la fortaleza de Gara Moulata, donde falleció ha poco.



"— Dos días después llegaba a Harrar donde me esperaba "alguien" — el agente secreto Z. H. - 104 — que me entregó un pasaporte firmado por el Emperador para que el gobernador de la fortaleza de Gara Moulata me permitiera hablar con Lawrence a quien yo debía de imponer la marcha del conflicto ítalo-etíope. Como supondrá, ese documento era fraguado por nuestros agentes y la firma del Emperador igualmente falsa.

"Veinticuatro horas después descendía de un vagón del F. C. de Dijibuti en la capital del Imperio: Addis Abeba.

"Ese mismo día, acompañada de un guía, me interné en las montañas del Atlas de Gara Moulata y llegué a la prisión al dar las diez de la noche. Llovía torrencialmente y la prisión estaba en la penumbra; un guarda me acompañó hasta el despacho del comandante de la fortaleza a quien hice entrega de la orden que traía.

"Inmediatamente fuí conducida a la estrecha celda que ocupaba el Emperador y el coronel Lawrence. El Príncipe Loco yacía tirado sobre el pavimento de la celda completamente beodo; Lawrence dormía plácidamente en un catre de campaña.

"Hice señas al guarda de que nos dejara solo, lo que hizo después de colocar el farol que nos alumbraba en un gancho que colgaba de la puerta de la celda.

"Presa de una gran nerviosidad, escuché los pasos del centinela que se alejaba y rápida, con una agilidad y aplomo que jamás soñé poseer, me acerqué al catre donde dormía confiado el Rey de los Espías.

"Afuera llovía torrencialmente; las montañas de Gara Moulata parecían que se resquebrajaban por efecto de las descargas eléctricas. El momento era decisivo; extraje de mi seno la pistola que me había dado el coronel B., la empuñé con firmeza y coloqué el cañón de la misma a dos centímetros del corazón de Lawrence...

"En ese instante un trueno horroroso conmovió las serranías seguido de un estrépito infernal. Con la mano derecha hice la señal de la cruz, mientras que con la izquierda apretaba el gatillo de la pistola dos veces consecutivas... ¡nada más que dos veces!...

"... Ni yo misma oí el estrépito; sólo un chorro de sangre tibia brotó con violencia del pecho de mi víctima y me empapó el arma y la mano...

"Arrojé con horror la pistola y en ese instante, como oyera que el guarda se acercaba; me incliné sobre el cadáver de Lawrence y lo besé en la boca. — "Perdóname, mi patria me lo ha exigido" — murmuré, y me pareció que sus labios me sonreían...

....

"— Así murió pues, Lawrence el Rey de los Espías; el más temido y peligroso de todos — dijo Nina tras un penoso suspiro. — Sé que muchos negarán aun de que Lawrence haya muerto de verdad; pero desgraciada o felizmente, ¡yo maté a Lawrence!

"— ¿Y qué sucedió con el Emperador Misterioso, compañero de "cadena" de Lawrence?

"— Allí quedó en la prisión de Gara Moulata. Puede de que antes de que estalle la guerra con Italia ya haya muerto. Al ras Tafari no le interesa que viva... — y tras de beber otro sorbo de whisky, Nina terminó su sombrío relato.

— Magnífica hazaña de espionaje — agregó IK - 122. — Si yo fuera el Jefe del Servicio Secreto te condecoraría con la Gran Cruz de Honor y luego... te haría fusilar... ¡Digno epílogo para tan digno hecho!"

Y esa misma noche nos separamos, yo me marchaba para Krugger, al sur de Africa para iniciar una larga cacería. Nina y IK - 122 se dirigían al Cairo para luego embarcar para Marsella, y hasta la fecha no he tenido más noticias de las dos hermanas espías. Puede que el Negus las haya hecho fusilar. ¡Es tan peligrosa la misión de espía!

Al llegar a Natal me enteré de que el vaticinio de Nina se había cumplido. La guerra había estallado y el hijo de Menelik, el fastuoso y loco Lidj Yassou, había muerto y el Negus ordenaba solemnes funerales por el legítimo Rey de Abisinia. ¡Triste destino el de este Rey Negro!"

Y el cazador de fieras enmudeció profundamente al terminar de contarme la sensacional narración que le hizo Nina, la bella y audaz espía, que puso fin a la existencia extraordinaria y azarosa del coronel Charles Lawrence, llamado fantásticamente en todo el mundo el Rey de los Espías.

Ernst. Nicolás

Lea en el número próximo: Henry Morgan, caballero, ladrón y corsario; asombró al mundo con sus fantásticas aventuras de piratería.

Para embellecer el hogar

TODO lo que sea embellecer el hogar resulta agradable para el espíritu, como para los ojos. No se necesita lujo, ni detalles costosos, pues el buen gusto suple a menudo dichas cosas. La coquetería femenina encuentra la manera de inventar mil novedades que constituyen el verdadero confort interior de la casa.

Con un espejo antiguo de aquellos enormemente grandes puede instalarse un "tocador" precioso.

Substitúyase el marco del espejo (que generalmente eran dorados o de felpa roja) por una sencilla varilla de madera, que no necesita ser de precio, sino una simple moldura de un la moda; no quedará tampoco color obscuro, como lo impone mal en color claro, si la casa en que se vive es de las ultramodernas, donde todo es blanco y lustroso. Si el estilo de la habitación es muy puro, deberá seguirse en el marco del espejo la línea general de los muebles del aposento; si se trata de una habitación sin pretensiones, el marco podrá ser liso.

Al pie de este espejo se colocará una jardinera formada por un cajón de madera pintada o lustrada, o barnizada del mismo color del marco del espejo, y que contendrá un depósito interior de hoja de lata en el que puedan ponerse plantas naturales; esta jardinera llena de geranios, de margaritas enanas, de jacintos o de la flor de la estación, será una preciosidad, y la habitación habrá cobrado un aspecto bello y suntuoso, gracias a esta ornamentación.

Para completar este espejo, se colocarán a ambos lados del marco dos bracitos de madera torneada a manera de candelabros, con bombitas de luz eléctrica para alumbrar a la que haya de usar este "toilette". Un par de pantallitas de pergamino, o de tela, según sea el estilo de la habitación, colocadas sobre las bombitas, darán una nota de "chich" indiscutible al conjunto de la habitación.

RECETAS UTILES

En muchas casas hay objetos de plata cuyo cuidado y limpieza constituyen una de las preocupaciones de la señora propietaria. Es un trabajo que requiere prolijidad, pero que se ve compensado por el aspecto, a la vez, suntuoso y alegre que adquiere, cuando está bien limpio el objeto de plata. Antes que nada, es necesario preparar agua jabonosa caliente; se colocarán en ella todos los objetos frotándolos cuidadosamente con un cepillito. Se enjuagarán luego con agua tibia y se dejarán secar bien. Se repasarán después con un paño suave, y cuando se tenga la seguridad de que están completamente secos, se dispondrán para ser pulidos. Hay algunas pastas que se venden ya preparadas y que resultan prácticas y completamente inofensivas, a diferencia del polvo, que si no está bien mezclado con el alcohol, puede raspar. El lustre final se saca con una gamuza flexible de buena calidad, que no se lavará después de usada, porque cuanto más se use para ese menester, mejor brillo sacará a la plata. Para sacar la pasta que haya quedado en los intersticios, se utilizará un cepillito fino y flexible. Nunca, en ningún caso, se hará uso de alfileres u objetos de metal puntiagudos para limpiar los adornos. Una vez bien pulida la vajilla convendrá destinarla a un lugar seco, pues para la platería, no hay nada peor que la humedad. La torna opaca y obliga a una limpieza continuada.

PEQUEÑOS SECRETOS DE BELLEZA
Para REFORMAR *la* NARIZ

Aunque parezca un poco extraño, no hay facción más fácil de mejorar que la nariz, cuando la modificación se efectúa en la niñez; pero no siempre las mamás se ocupan de corregir desde temprano los defectos faciales de sus hijitas, a quienes pueden embellecer con muy poca tarea. Es sabido que los cartílagos de la nariz son factibles de reformar y que cuando más tiernos son, más fácil será intentar el cambio de esta facción que a veces desfigura una cara bonita. Para tratar por medio del masaje la nariz de una niña, lo que puede hacerse desde que ésta tiene cinco años, se coloca la cabeza de la chiquilla sobre las rodillas de la madre, tal como se procede con las personas mayores. Se toma una pomada, la más simple, y se hace un masaje suave, de la base a la punta de la nariz, tratando de afinarla o enderezarla, según sea el defecto. Luego se efectúa la misma operación desde la punta a la base, siguiendo hasta la mejilla, siempre con una extraordinaria suavidad, pues este masaje, que bien dado es excelente, mal aplicado puede desfigurar para siempre la carita de la niña. Este cuidado deberá tenerse a diario, cuando la niña se levanta, acostumbrándola además a sonarse debidamente la nariz, para no imprimirle un movimiento feo.

La eminente soprano ensayando con el famoso director André Kostelanetz, que fué llevado especialmente a Hollywood para que interviniera en la primera película de la gran cantante.

Lily Pons,

estrella cinematográfica



Míster Edward Manville y señora, representantes de los 400 millonarios de Nueva York, en la fastuosa recepción que se le hizo a Lily Pons con motivo de su debut cinematográfico.

Para el baño y para después del baño

Las playas están repletas de bañistas, y las más extravagantes combinaciones son admitidas en todas partes. Pero nada más bonito que la sencillez. Aquí tenemos dos modelos: uno combinado en jersey negro para los pantalones, y satén fantasía para el corpiño; el rayado es delicioso, con su trajecito a bastones verde y "beige", y con un saco al borde del pantalón, que presta una gracia muy juvenil al conjunto.

Fotos Warner Bros. y Fox





Para las fiestas nocturnas

En gruesa seda opaca ha sido realizado este sencillo modelo, adornado con dos crisantemos de terciopelo. Acompaña una chaquetilla de nutria.

Inspirado en la línea griega, se ha creado este traje en tela combinada con hilos metálicos.

Para entre casa



Un piyama de satén, de amplios pantalones que figuran faldas, y una blusa de la misma tela, unida al pantalón por medio de un cinturón de gamuza blanca. Las sandalias son de gamuza.

Sobre el piyama de satén, resulta preciosa esta chaqueta de igual tela, en forma recta, con amplias mangas, y bolsillos estilo "robe de chambre". Es un modelo de gran elegancia.

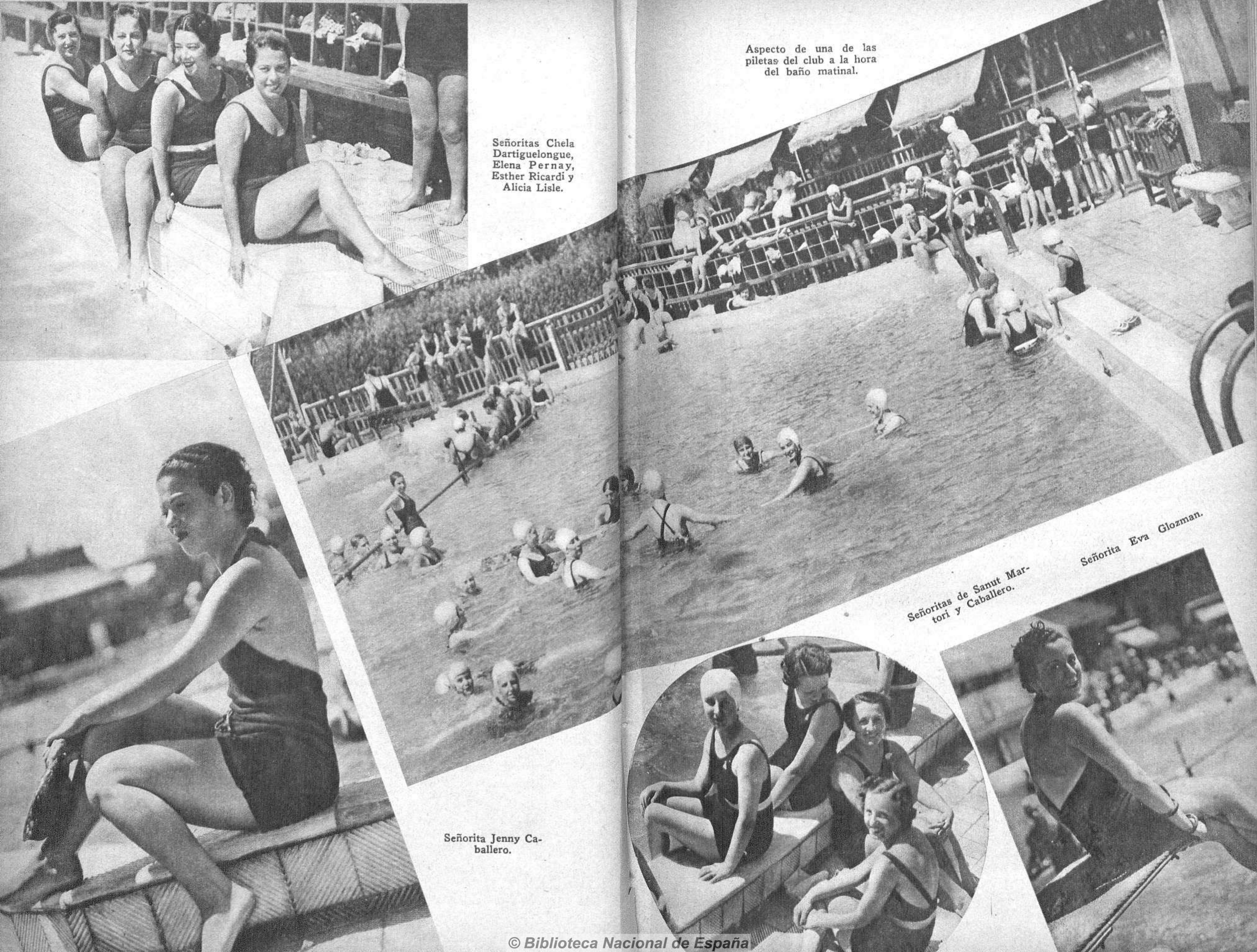
Fotos Fox



En primer término, las señoritas Norma Larco y Bella Castelli.

La pileta de natación del Club de Gimnasia y Esgrima congrega a numerosos bañistas

Señorita Beatriz R. Macklin.



Señoritas Chela Dartiguelongue, Elena Pernay, Esther Ricardi y Alicia Lisle.

Aspecto de una de las piletas del club a la hora del baño matinal.

Señorita Jenny Caballero.

Señoritas de Sanut Martori y Caballero.

Señorita Eva Glozman.

Ana María Teisseire, Mercedes E. Castex y tenientes Pérez y Quiroz.



Durante la firma de los concurrentes en el álbum.

Dora Corton, Inés Spinelli, teniente Buenaño, Horacio Vitullo y teniente Cruz Ghersy.

Retribuyó atenciones la delegación venezolana

Lola Robio Pacheco, Hugo Alderete y su señora, y doctor Juan F. R. Bejarano.

Un grupo de damas rodea al ministro de Venezuela durante la recepción, realizada en el City Hotel.



Beatriz Varangot de Ouschnik con el capitán de fragata Felipe Larrazábal y el teniente de navío Juvenal J. Bono.

Otra vez vuelven las plumas...

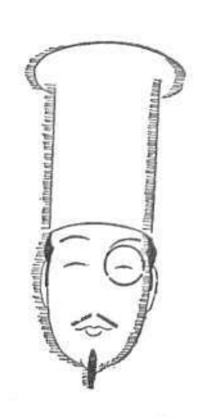
LAS plumas de avestruz, las preciosas plumas de avestruz, suprema realización de lo vaporoso y de lo bello, vuelven a usarse con verdadero frenesí. ¡Alegrémonos!... Hubo un momento en que pareció que las mujeres habían cerrado los ojos a lo bello, negándose a usar plumas y adornos flexibles en sus sombreros, que más parecían atributos masculinos que coquetos tocados de mujer. Las plumas sedosas y llenas de elegancia, con esa caída armoniosa y de indiscutible "chic", vuelven a ocupar el sitio que por un momento les arrebataran los fieltros lisos y los "bonetes" pelados. No solamente adornan las plumas sombreros grandes, de amplias alas, sino que sirven para envolver por completo las "cloches" y sombreritos que hasta ayer se llevaron sin adornos. Los hilos de las plumas volverán, pues, a dar a los rostros juveniles el encanto de su ductilidad y de su armonioso movimiento. Al soplar la brisa, volveremos a ver las cabecitas femeninas aureoladas de colores, y brillarán bajo los rayos del sol de la tarde, en los paseos, las plumas de colores vivos en adornos sobrios de cocardas, "flores de nieve" y "bandeaux" de fantasía. Para trajes de visita o de casamiento, las plumas se llevarán más amplias, como para que se pueda admirar su hermosura en todo el esplendor de un adorno suntuoso.

EL Arte Culinario

por Carlos Spriano

Corvina negra a la criolla

Abrase una corvina negra y grande. Límpiese. Sazónese con sal, pimienta y zumo de limón. Colóquese abierta y untada con aceite sobre una fuente. Píquese bien fino una cebolla mediana, un pimiento encarnado, dos tomates, un diente de ajo, un poco de perejil, una hoja de laurel, un poco de orégano, un poco de ají molido, sal y una cucharada de vinagre. Mézclese todo bien; cúbrase con esto la corvina, colocándole por encima seis rodajas finas de limón sin corteza, salpicándole un poco de miga de pan rallado y rociado en aceite. Póngase a dorar al horno.



RIÑONES de NOVILLO con CEBOLLIN

Se cortan dos riñones de novillo por la mitad y se les quita la parte grasosa. Se corta ésta en rebanadas finas y se ponen en la sartén sobre el fuego con manteca; cuando empieza a dorarse, se echan dentro los riñones, haciéndolos cocer vivamente a fin de que no salga su jugo. Cuando están a mitad de cocción, se agrega un buen puñado de cebollín con la cuarta parte de perejil, todo picado bien fino; se añade una cucharada de harina, sal, pimienta y una copa de vino blanco; en el momento de servirse se agrega un pedazo de manteca fresca y un poco de zumo de limón.

BUDIN de BATATA

Se cuecen cuatro batatas al horno con la piel; luego se parten en dos y con la cuchara se les quita la pulpa para pasarla por el tamiz; se deslíe con medio litro de leche, añadiéndole ciento cincuenta gramos de azúcar en polvo y ocho yemas de huevo, incorporándole por último cinco claras batidas a nieve. Se unta una budinera cubriendo su fondo con un poco de caramelo, y se vierte el compuesto en ella. Se cuece a baño de María al horno; se sirve rociado con jarabe a la vainilla.

UN COPETIN

Forget-me-not

Para que la bebida no haga daño, hay que curarla con un poco del mismo paño. Esto lo decía hace tiempo un as de copas — as del copetín sería en lo presente — en la época en que hacían furor los bailables de los hermanos Metallo; bailables de nombres acariciadores que han sido miserablemente relegados por "Cuando viene saltando el petirrojo", "La cucaracha ya no puede caminar" y otros de ese corte. Había un vals de Gerardo Metallo, "Forget-me-not" (No me olvides), que muchas de mis jóvenes contemporáneas lo han de guardar en algún viejo álbum y en lo más íntimo de sus recuerdos. Vals y cóctel, fáciles de "ejecutar". Veamos el cóctel:

Hielo picado. Dos cucharadas de azúcar impalpable. Una clara de huevo. Batir bien. Luego, jugo de medio limón. Un chorro de marrasquino. Una copa de coñac. Volver a batir perfectamente. Colar.

Es bebida apropiada para la mañana, y la solía esconder el as de copas de la referencia para curar el "malestómago", por decirlo así. Yo la he probado sólo una vez. "Me pareció muy buena", tal como al ex gobernador Aldao, de Santa Fe, las cataratas del Iguazú.

V.

La Talasoterapia en San Sebastián

Se anunció para el último verano europeo la celebración de un importante Congreso de Talasoterapia, con asistencia de los más destacados especialistas del mundo entero. El mar y sus influencias de distinto orden en la terapéutica fueron objeto de autorizadas ponencias e interesantes debates.

El Congreso celebróse en San Sebastián. ¿Por tratarse precisamente del mar? Y por tratarse de San Sebastián.

En San Sebastián, en efecto, se han reunido asambleas internacionales de tanta resonancia como la Sociedad de las Naciones y la Oficina Internacional del Trabajo. Y en la bella ciudad donostiarra se han celebrado siempre los más diversos congresos: de medicina, de derecho, de Rotarios, de Cajas de Ahorros, siendo curioso observar que hasta los congresos celebrados en Biarritz suelen trasladar un día sus sesiones al mismo San Sebastián, como recientemente hizo el Congreso Internacional de Lingüistas.

Se explican estas referencias por varias razones. San Sebastián cuenta con numerosos edificios adecuados y suntuosos para todo género de asambleas, hasta el punto de que se pensó en continuar allí la celebración de las Constituyentes.

Por otra parte su situación y sus comunicaciones la convierten en punto de cómoda convergencia para los cuatro países latinos: Italia, Francia, España y Portugal.

Pero lo que todo congresista busca con preferencia es precisamente aquel encanto por el cual los grandes cónclaves internacionales se reúnen siempre en parajes de singular belleza siguiendo el ejemplo inicial de la Sociedad de las Naciones.

Y en eso no hay ciudad que iguale a San Sebastián y su provincia.

Guipúzcoa, la provincia más breve de España, es también la que mayores atracciones reúne, constituyendo un original parque veraniego entre el Pirineo y el mar, donde las espléndidas carreteras remontan alturas de bellos panoramas.

BROMAS con la VIDA



La vida vale muy poco para esta muchacha que, ante la angustia del público, recibe alrededor de su cuerpo los cuchillos que le arroja la certera mano de su compañero.

BREVE compendio de la vida: en ella el hombre respira, aspira, conspira, suspira, transpira y... expira.

ES un reloj en el cual las horas de la tarde corren con más prisa que las de la mañana.

ES la única batalla al cabo de la cual, el que cae, está seguro de recibir la cruz.

ES un fardo que crece con la edad.

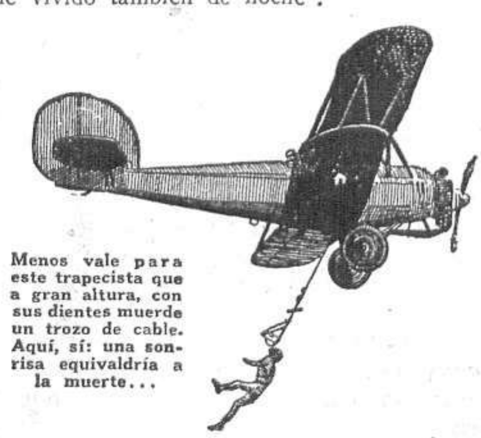
ES una condena a muerte.

SE parece al río Paraná, es demasiado larga.

ES el último hábito que debemos perder, ya que fué el primero que tomamos.

RESULTA muy difícil saber qué es lo que se debe hacer en este mundo: si se duerme, no se vive, y si se permanece despierto, se vive mal.

REFLEXION DE UN OCTOGENARIO: "Yo he vivido muy bien, no contéis mis ochenta años, es preciso doblarlos, pues he vivido también de noche".



Menos vale para este trapecista que a gran altura, con sus dientes muerde un trozo de cable. Aquí, sí: una sonrisa equivaldría a la muerte...



Y con el HUMO del CIGARRILLO

CODIGO DEL FUMADOR

Art. I. — El tabaco es un veneno. — Art. II. — ¡Muchas gracias! — Art. III. — Entre otras virtudes, el tabaco tiene la de otorgar al fumador una grandísima indulgencia que no posee el que no fuma. En efecto, el fumador deja a sus contemporáneos toda la libertad y si sólo se lamenta es de que la gente no fume en su presencia; pero, es mucho más difícil encontrar idéntica indulgencia en el que desconoce el sabor del tabaco. — Art. IV. — Tienes todo el derecho de decir a un fumador que fuma mucho. . . si lo hace con tu tabaco. — Art. V. — No fumes nunca los cigarrillos de tu amigo y digas que porque fumas poco no los llevas encima. (*Sacha Guitry*).

RAZONES MORALES

Entre otras, el cigarrillo tiene dos: a los ociosos les da la ilusión de que están haciendo algo y, a los que trabajan, la de atenuar la fatiga con una cosa inútil.

LA ANECDOTA

A Máximo Gorki los médicos le habían prohibido el cigarrillo. Un día María Andreievna, al ver que tosía y tosía, le preguntó:

— ¿Por qué fumas?

— ¿Y tú, por qué vives? — replicó el escritor.

Si en los cines de Buenos Aires no estuviera prohibido fumar, la concurrencia masculina se multiplicaría por diez.



GRANDES REPORTAJES

HISTORIA DE LA

contada por los que han

Un rato de conversación con el vicealmirante Enrique G. Fliess.—

Por E. CARRASQUILLA



El vicealmirante Fliess conversando con Carrasquilla-Mallarino.



XACTO cumplimiento de la cita por ambas partes. Lo digo en honor del periodista, pues la hora fijada por el señor vicealmirante en persona hubiera podido grabarse en piedra...

El gran marino, simpático y abierto, me recibe en su estudio, como a un viejo amigo. Se ve al hombre de mundo. Pero un hombre optimista y enemigo de la solemnidad. No uno de aquellos caballeros escépticos y fríos para quienes el mundo tuvo muchos encantos y muchas distinciones y, a la postre, se alejan de él, como para navegación transoceánica en la que muy poco — o nada — interesa la idea del puerto a donde se va...

El vicealmirante Fliess me resulta de los más accesibles, comprensivos y agradables personajes de los tantos que he entrevistado en mi carrera. Su rasgo característico me parece el de una rápida comprensión. Es un hombre sin ambages ni palabras perdidas. Yo me lo figuro como gran jefe en sus comandos. Gran jefe, por la manera con que guarda su línea personal marcial y por la atención que pone en el espíritu de quien le habla. Sabe decir con claridad lo que piensa y sabe oír con penetración. ¿Se quiere un secreto más propicio en la vida de un hombre directivo? Y todo ello con sencillez, campechanamente, con nobleza natural. ¿Queréis un dato decisivo? Hace cerca de medio siglo que este marino, siempre juvenil y vibrante, pertenece a la escuadra. Es un trabajador. Sabe manejar a los hombres y a las cosas. Nunca desempeñó un cargo en que no se destacara. Su actuación en el extranjero: ya sea en Austria-Hungría, en Alemania, en Rusia, en Wáshington, fué siempre tan atinada como patriótica. Por eso su viaje (el décimo) comandando la "Sarmiento", lo acreditó confirmativamente como argentino de los mejores, como navegador de los seguros, co-

DE "CARAS Y CARETAS"

FRAGATA SARMIENTO

sido sus comandantes

La verdadera diplomacia de la amistad entre pueblos hermanos.

M A L L A R I N O

mo diplomático de los finos. Su biografía es larga. Tiene catorce grandes condecoraciones, El Japón, Francia, Alemania, la Gran Bretaña, Chile, España, Suecia, Dinamarca, lo han distinguido con ellas.

Los recuerdos más gratos que conservo del viaje de la "Sarmiento" efectuado el año 1910, bajo mi comando, son: La navegación desde Veracruz hasta La Habana hecha con la fragata "Benjamín Constant"; el haber podido celebrar el centenario de la Independencia de Chile en la ciudad de Méjico, y la visita del presidente Taft a la "Sarmiento", por ser ésa la primera vez que un presidente de los Estados Unidos visitaba un buque de guerra extranjero.

Buenos Aires, 14 - I - 936.

Enrique G. Fliess

El vicealmirante Fliess ha escrito para "Caras y Caretas" estas recordaciones sobre la "Sarmiento".

EL itinerario del décimo viaje de instrucción de la "Sarmiento", bajo mi mando, fué interesante, y largo sería especificar los numerosos detalles de aquella navegación, de una manera completa. Hay que decir, ante todo, que se trabajó mucho y bien.

Así inicia su conversación respectiva el marino eminente que visito en su estudio. Libros de mar, fotografías y notas de mar. Hasta veo en una ventana un barómetro y un termómetro que recuerdan el rincón de un puente de mando. El vicealmirante Fliess no quiere perder contacto con los elementos ni con la utilería marinera.

— Pero, le haré algunos recuerdos — me manifiesta — de aquel viaje en que, como dije, se trabajó bien en la fragata escuela. Se trabajó; y bajo el punto de vista de nuestra propaganda nacional se hizo obra de amistad y de acercamiento con grandes centros de cultura y de poder mundiales.

El vicealmirante saca un cigarrillo (yo no fumo y me excuso), levanta un instante la vista, como para agarrar en el espacio puntas de serpentinas de recuerdos... y, tras las primeras volutas de humo azulino, se opera el grato milagro de la evocación.

Yo, mientras tanto, he hojeado rápidamente algunas páginas de la colección de "El Sarmiento". ¿Qué es "El Sarmiento"? Pues el diario, muy bien impreso y con grabados, que se publicó a bordo durante el décimo viaje. Iba, así, un simbólico y demostrativo exponente de la prensa nacional en aquella navegación patriótica.

"Nave gentil, que gallarda surcas la inmensidad de los mares, llevando a todas partes, tremolantes y victorioso, el pabellón sagrado". De esta manera comenzaba el editorial del número primero del diario alta-

marino. Poemas, anécdotas, concursos literarios, cuentos, comedias. "El Sarmiento" confirmó la voluntad de cultura de este jefe argentino. Y, como si el diario quisiera excusarse de alguna suposición ligera, advierte bajo su título: "Aparece cuando puede" vale decir que a bordo lo primero es estudiar y trabajar sustantivamente. Simpático "El Sarmiento", digna su labor, benéfico su cometido.

— El Centenario de la Independencia de Méjico ocupó un tiempo importante de nuestro viaje, prosigue el vicealmirante. Ya en camino recibí el nombramiento como delegado especial a la magna celebración del gran país amigo y hermano. Fuimos alojados, en la capital mejicana, juntamente con los miembros de la delegación chilena. El centenario de Méjico cumplíase el 16 de septiembre de 1910; y como el 18, dos días después, también se cumplía el centenario de Chile, yo pedí permiso para que mi compañía de desembarco, que figuraba en los festejos de la brava nación azteca, pudiera formar el 18 frente a nuestro común alojamiento, con el fin de honrar la efemérides del otro gran pueblo amigo, vecino y fraternal. Así se cumplió; y el capellán de la "Sarmiento", el padre Podestá, dijo una misa con sermon, en nuestro palacio. A tal misa asistió especialmente el delegado de España, general Polavieja.

El presidente Porfirio Díaz desfilando en su coche de gala por la avenida de Chapultepec, en la capital de Méjico.

— Decir en detalle los agasajos de que fuimos objeto en la capital mejicana, sería casi imposible — manifiesta el vicealmirante. — Pero lo que sí se puede afirmar es que fiestas y reuniones como la que evoco, méjico-argentino-chilena, sientan bases preciosas para la amistad de nuestra América. El célebre general Porfirio Díaz, entonces presidente mejicano, tuvo atenciones personales para los argentinos.

Tomando una variante, mi interlocutor dice:

—Después de los festejos mejicanos, nos encontramos en el puerto de Veracruz (Golfo de Méjico) con la fragata escuela brasileña "Benjamín Constant", y desde el primer momento del encuentro se estableció entre ambas naves la más franca camaradería. El comandante de la "Constant" era Filino Perry.

Pero veamos algunos párrafos de la crónica respectiva del flamante "El Sarmiento":

"Cuando llegó el comento de partir de Veracruz, teniendo en cuenta los comandantes argentino y brasileño que sus respectivas fragatas debían llevar aproximadamente el mismo rumbo, convinieron en navegar unidos hasta la entrada de la Habana, desde donde cada barco seguiría su itinerario prefijado.

"El 29 de septiembre el "Benjamín Constant" y la "Sarmiento" abandonaron las playas mejicanas, después de haber saludado la plaza de Veracruz que anteriormente había rendido honores de despedida al señor comandante Fliess, en su calidad de Enviado Extraordinario de la República Argentina ante el gobierno de Méjico.

Durante los días que duró tan placentero viaje, el "Benjamín Constant" tuvo la deferencia de seguir a la "Sarmiento", navegando por la aleta de babor, a una distancia de cuatrocientos metros, cruzándose diariamente los más afectuosos radiogramas de salutaciones y recuerdos".

La crónica termina: "Tan amena travesía no podía ser duradera, y en la mañana del 3 de octubre los cerros de la Habana nos anunciaron que la hora de la despedida se aproximaba. Antes de separarnos, el comandante del "Benjamín Constant" envió al de la "Sarmiento" el siguiente radiograma: " Comandante Fliess: Tenho pezar em ver " chegar o momento em que perderei a sua " companhia. Muito grato fico pelo concurso " da sua experiencia e direçao. Repito sera " para mim uma das melhores recordaçoes a

La delegación argentina al Centenario de la Independencia de Méjico. Sentado: el hoy vicealmirante Fliess.

"destas viagem, em que juntos as fizemos "passear a nossas bandeiras". El comandante brasileño terminó así, vaticinador y noble: "Assim estejam sempre na vida enteira "unidas e fortes para a defeza das fracos e "da justicia".

El comandante Fliess respondió: "Mil gracias por su telegrama, y crea que, con los mismos sentimientos de amistad y placenteros recuerdos para ustedes, sentimos vernos obligados a seguir nuestro itinerario, teniendo que dejar su valioso consejo de experimentado navegante; pero nos alienta la esperanza de que, como en el Golfo de Méjico, nuestras dos banderas flamearán siempre juntas y compañeras, en bien de la civilización y de la justicia".

Momentos después, arriaron las fragatas sendos botes y cambiáronse fotografías y cartas. Luego se separaron.

Nuestra libre conversación evocadora pasa luego por varios asuntos, hasta llegar a otro recuerdo importante:

— Estando la "Sarmiento" en Filadelfia (Estados Unidos del Norte) me dice el vicealmirante Fliess, por indicación del señor almirante Domecq García, que dirigía la construcción de los acorazados "Moreno" y "Rivadavia", el encargado de negocios argentino, señor Villegas, obtuvo que el presidente de los Estados Unidos, mister Taft, visitara la "Sarmiento". Para ello la fragata remontó el pintoresco río Potomac hasta Wáshington.

En tales condiciones, el 25 de octubre, luciendo la fragata argentina sus mejores galas y transformada literalmente en un jardín, recibió la visita de aquel gran presidente, a quien acompañaron en el almuerzo que se ofreció a bordo, el secretario de Estado señor Knox, los subsecretarios de Guerra y Marina, señores Shaw Oliver y Bekman Winthorp, el jefe de Estado Mayor del Ejército, general Leonardo Wood, el almirante Manuel Domecq García y el señor Villegas, encargado de negocios de nuestro país.

— De la conversación que siguió a

(Continúa en la página 98)



Retrato del presidente norteamericano William Taft, dedicado al entonces capitán de fragata Enrique G. Fliess.

La muerte del Barrio Latino

La parte más vieja del Barrio Latino de París, que contempló en sus tiempos las actividades de los estudiantes, va a ser derribada, para construir en los solares resultantes edificios modernos con higiene y "confort".

Esta parte de París data de varios centenares de años, y siempre ha sido lugar en el que habitaban y se reunían los estudiantes, pues sus calles tortuosas, amontonadas entre los barrios de Saint-Germain y Saint-Michel, y cerca de la colina sobre la que actualmente se alza la Sorbona, se prestaban muy bien para albergar a toda la muchada bohemia, alocada y generosa que formaba la grey estudiantil.

De los primeros edificios ya no queda en pie casi ninguno, a no ser los viejos sótanos sobre los que se alzaron otros hace dos siglos. En la "rue" de la Harpe hay algunos de estos sótanos, que se dice han sido utilizados para hacer desaparecer los indeseables en el siglo XII, y los propietarios de estas viejas casas enseñan con orgullo lo que dicen que eran viejos calabozos de tormento y de reunión de los tribunales revolucionarios, y muestran, con una mezcla de socarronería y misterio, el pasaje secreto que cruza el Sena por debajo de su lecho y termina en una casa al otro lado del río.

En verdad que el Barrio Latino, aparte las leyendas, tiene recuerdos como los de la taberna que en tiempos de Luis XII se hizo famosa por sus buenas comidas y vinos, que cantaron los poetas. En estas pequeñas casas se albergaron, en los siglos XII y XIII, los copistas, cuya labor de paciencia ha permitido que el mundo entero conozca muchas obras clásicas, que gracias a ellos se conservan; los miniaturistas ocupaban otra calle y realizaban verdaderos primores, sobre todo en la ilustración de manuscritos; y un poco más allá se alzaba un seminario, construído por "maître" Gervais, canónigo de Notre Dame, médico de Carlos V y astrónomo.

Con la desaparición del Barrio Latino se van varias épocas y muchos recuerdos tradicionales.

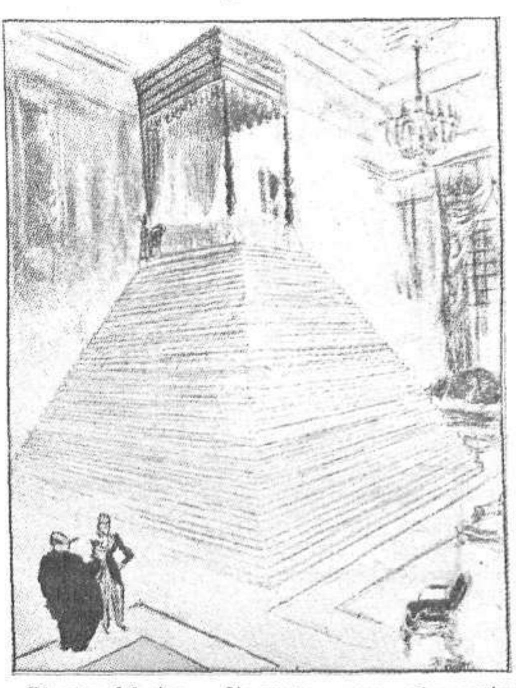
Demos el adiós al Barrio Latino, sin derramar abundantes lágrimas.

De la gracia ajena



— ¿Por qué ha faltado usted dos días, señorita Elena?
— Anteayer el despetador no sonó y como era muy tarde no me animé a venir.
— ¿Y ayer?
— ¿Ayer? Me pasé todo el día buscando una excusa...

(De *Simpl*, Praga)



El astro del cine. — Me gusta... pero, ¿si me caigo de la cama?



Julio Camba y sus autógrafos

El escritor Chaves Nogales relata una interesante anécdota del humorista español Julio Camba.

Camba es enemigo del protocolo y se burla constantemente de las solemnidades; pero, quiso la casualidad que se encontrara en Lima precisamente para los festejos del centenario de la independencia. Humorista y malhumorado es una misma cosa y así andaba el escritor, rehuyendo banquetes y recepciones. Se vengaba escribiendo sangrientas diatribas contra la deplorable costumbre de los personajes oficiales, quienes para dar un paso necesitan del frac y de la levita. Así y todo, en determinado momento, debió concurrir a una recepción que el Presidente de la República daba a los escritores y, por la fuerza, vistió de frac, no sin decir antes:

— Conste que si el Presidente me pide un café se lo sirven ustedes. . .

La popularidad de Camba es grande y, por consiguiente, veíase asediado por los eternos pedigüeños de autógrafos. El humorista recogía los álbumes y los depositaba en el fondo de una butaca.

— Jamás he escrito una sola línea de balde — decía. — ¿Cómo quieren que venga al Perú a alterar una de mis más saludables costumbres? . . .

Una mañana le preguntó al camarero, un morocho con sus veleidades literarias:

— ¿Entiendes de literatura? . . .

— Soy aficionadito *na* más — repuso el negro ruborizándose.

— ¿A que has escrito versos?

— ¿Quiere el señor que le lea algunos? — dijo el negrito.

— ¡No! Pero me vas a escribir unos pensamientos.

El camarero lo hizo y con gran sorpresa del escritor, evidenció talento y gracia. Camba no aguardó más. Lo abrazó y, depositándole entre los brazos los álbumes de sus admiradores, le recomendó:

— Toma. Llévatelos a tu cuarto y pon en cada uno un pensamiento de los tuyos. Luego firmas: Julio Camba.

Y así quedaron satisfechos los admiradores del humorista.

B ~ R ~ I ~ D ~ G ~ E

Por ADOLFO A. GABARRET

DESARROLLO DEL REMATE

Los aficionados que han seguido la serie de notas que he publicado sobre el sistema de "los Cuatro Ases", así como aquellos que se hayan puesto al día en el sistema Culbertson, que en su resumen de 1935 ha cambiado fundamentalmente muchos de sus conceptos ya anticuados y ha adoptado, aunque sin reconocerlo, los principios sustentados por los primeros, están en condiciones de apreciar debidamente la Teoría del Desarrollo del Remate, que constituirá el tema de esta nota y de otras futuras. Lo mismo podría decir de los que hayan tenido la ocasión de leer la obra de Albarran y de Nexon, "Notre Méthode de Bridge", recientemente aparecida.

Hasta ahora hemos visto cuáles son las consideraciones que debe tener en cuenta un jugador para resolverse a iniciar el remate y cuáles han de pesar sobre la decisión de su compañero para responder. En este asunto dominan toda la teoría dos principios fundamntales: el de *Seguridad* y el que los "Cuatro Ases" y los citados autores franceses llaman de *Anticipación* y que Culbertson denomina de *Preparación*, cuyo alcance e importancia conocen los lectores de esta página. Con este bagaje de conocimientos podemos pasar a tratar la Teoría del Desarrollo del Remate.

Hemos analizado las diferentes maneras de iniciar el remate y la primera respuesta del compañero del abridor. Las combinaciones de estos anuncios, siempre sin intervención del bando contrario, pueden originar situaciones muy distintas que deben ser consideradas con respecto al desarrollo ulterior del remate, aunque siempre que se haya seguido el Principio de Anticipación, las declaraciones subsiguientes surgirán tan claras y lógicas que el aficionado no tendrá dificultad alguna para darse cuenta de cómo llega a alcanzarse un "slam", un "game" o un *seguro* "score" parcial.

Debe destacarse que en lo que antecede, la *seguridad*, es decir, la falta de riesgo, sólo se refiere al "score" parcial y no a los "games" o "slams". En efecto, el cumplimiento de contratos de estos dos últimos tipos, está recompensado por un importante premio, de modo que cuando la combinación de cartas puestas en evidencia durante el remate, ofrece posibilidades razonables, conviene arriesgar su declaración, y en esos casos el principio de seguridad sólo debe referirse a la ausencia de una multa severa. En cambio, cuando nos detenemos en un "score" parcial, no recibimos premio sino en forma potencial y en consecuencia debemos esforzarnos para que el cumplimiento de esa clase de contratos sea lo más seguro posible.

Esto nos lleva a considerar un primer principio teórico referente a los "scores" parciales: el del *Punto de Detención*. El mejor punto de detención cuando se prevé que no es posible alcanzar un "game", es un contrato de "Dos" a palo o de "Un" Sin Triunfo. "Uno" en un palo sería también satisfactorio si la experiencia no nos enseñara que 40 ó 60 puntos debajo de la línea, tienen una importancia mucho mayor que 20 ó 30. "Tres" de palo menor es también un buen punto de detención, puesto que con un contrato así, aun estaremos dos bazas abajo de "game". Los contratos más altos, como 2 S. T., 3 de palo mayor o 4 de palo menor, nos colocan a una baza del "game"; si hemos llegado a un contrato semejante mediante un remate lógico y preciso, debemos pensar que con un poco de suerte podremos ganar una baza más y convendrá arriesgar el "game". Sólo nos detendremos en una baza menos que "game" en caso de que creamos que ese contrato es ya demasiado alto para las posibilidades de las manos combinadas.

El segundo principio se refiere al desarrollo del remate cuando un jugador, después de recibir una respuesta del compañero, declara un segundo palo; lo denominaremos la *Regla del Retorno*. Cuando una mano contiene dos palos que se desea anunciar, su poseedor debe declararlos en un orden previamente determinado de manera a facilitar la respuesta del compañero y a informarlo sobre la fuerza de su juego. Este debe presumir que el primer palo nombrado es por lo menos tan bueno como el segundo — aunque en ciertos casos conviene declarar el más débil antes — y es esencial que *retorne* del segundo al primero si tiene igual apoyo para los dos. Debe tenerse presente que al hacer este retorno no se está mostrando valores adicionales, sino simplemente diciendo al compañero que se está tan bien preparado para sostenerlo en uno como en otro color, cosa que él debe tener bien en cuenta.

Consideremos una mano con dos palos declarables. Anunciamos uno de ellos y sobre una respuesta del compañero declaramos el otro. Esto se denomina un *Cambio*, de los cuales hay dos tipos: el *Cambio a Nivel* y el *Cambio a Alto Nivel*. Supongamos, por ejemplo, que abrimos con 1 ♠, el compañero con-

testa 2 ◇ y nosotros anunciamos 2 ♡; esta última declaración constituye un Cambio a Nivel, porque permite el retorno a ♠ al mismo nivel, es decir, sin encarecer el contrato. Asimismo, si abrimos con 1 ♣, el compañero 1 ♡ y nosotros 1 ♠, también hacemos un Cambio a Nivel, puesto que invitamos a un retorno al primer palo, anunciando 2 ♣ que es el nivel más bajo al que hubiéramos podido redeclarar dicho color. Pero si las declaraciones se hubieran sucedido así: 1 ♡ — 2 ♣ — 2 ♠, este último anuncio representaría un Cambio a Alto Nivel porque invita a volver a ♡ a un nivel más elevado (habría que declarar 3) que el que hubiéramos podido mantener con una simple redeclaración de dicho palo.

Al mostrar dos palos, un jugador debe tener presente que aunque un Cambio a Nivel no implica necesariamente la posesión de valores adicionales, un Cambio a Alto Nivel debe siempre ser considerado como un anuncio de fuerza e indica una mano por lo menos tan fuerte como la que podría autorizar una redeclaración en salto del primer palo anunciado: 1 ♠ — 2 ♡ — 3◇, salta un nivel y tiene casi el mismo significado que 1 ♠ — 2 ♡ — 3 ♠.

Al elegir el palo que ha de anunciar primero, un buen jugador siempre *anticipa* la respuesta de su compañero y con una mano no muy fuerte, prefiere aquel que no ha de obligarlo a hacer un Cambio a Alto Nivel.

Además, cuando su segunda declaración constituye solamente un Cambio a Nivel, su compañero no debe contar con que tenga más de cuatro cartas en cada uno de los colores anunciados. Si hace uno a Alto Nivel, el compañero debe suponer que el primero de los nombrados consta de cinco cartas por lo menos. Cuando se decide hacer un Cambio a Alto Nivel con dos palos de cuatro cartas, debe poseerse una gran fuerza en cartas altas para compensar la distribución.

El tercer principio que debemos enunciar es el "sign-off" o *señal de detención*. Es indudable que el mejor "sign-off" es el pase. Sin embargo, hay casos en que uno se da cuenta de que pasando, el remate va a detenerse en un punto evidentemente poco satisfactorio y que declarando puede obtenerse un contrato mejor. Si tal declaración puede ser interpretada por el compañero como un "sign-off"[9] es conveniente hacerla.

La definición del "sign-off" es casi imposible. Sin embargo, cuando se redeclara un mismo palo en forma mínima (sin salto), el compañero debe estar alerta, porque si la primera redeclaración puede ser o no una señal de detención, la segunda lo es sin duda alguna. Del mismo modo, cuando un jugador hace un simple retorno, es muy posible que esté recurriendo al "sign-off".

(Continuará)

JUEGO DE DEFENSA

La mano que sigue es un ejemplo sencillo pero instructivo de descarte engañoso, y fué realmente jugada por míster Travis White, de Nueva York, quien, al frustrar el contrato de su adversario, vió su astucia ampliamente recompensada.

	♠ Q-J-7-6-3 ♡ Q-9-4 ◇ A-8 ♣ 10-9-5	
♠ K-8 ♡ 8-5-3 ◇ J-10-5-4-3 ♣ K-Q-J	N O E S	♠ 10-5-4 ♡ K-10 ◇ Q-9-7-6 ♣ 7-6-3-2
	♠ A-9-2 ♡ A-J-7-6-2 ◇ K-2 ♣ A-8-4	

Sur juega 4 ♡. El juego es iniciado por Oeste con el K de ♣ y el declarante gana la baza, entra al muerto con el As de ◇ y sale con el 4 de triunfo. Era claro para Este, puesto que la preciosa entrada del muerto había sido gastada para jugar un ♡ chico, que Sur poseía A-J y que pensaba hacer una "finesse" contra el K; era asimismo obvio que la maniobra iba a dar el resultado buscado y que su bando no podría ganar baza alguna en triunfo mediante un juego normal. Entonces, sin titubear, Este jugó el K sobre el 4.

No lo hizo así para afirmar alguna carta del juego de su compañero porque no había distribución posible que diera ventaja por el hecho de poner el K sobre el 4. No lo hizo tampoco porque de todas maneras su K estuviera perdido, porque al no jugarlo siempre mantendría en la duda al declarante. *Lo hizo en la esperanza de salvar su 10.*

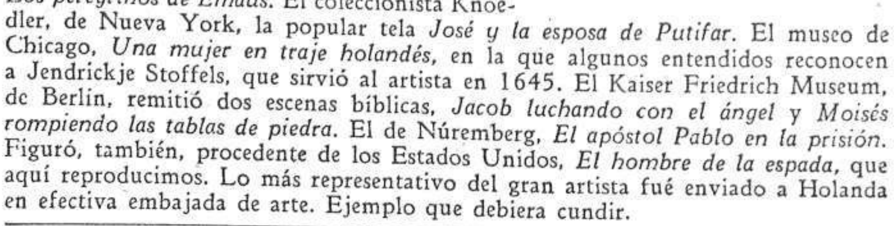
Este imaginó que su compañero podría tener tres triunfos chicos. De ser así, al jugar el K, quería inducir a Sur a creer que Oeste tuviera cuatro encabezados por el 10, en cuyo caso, para evitar la pérdida de una baza se vería obligado a hacer una "finesse" contra dicha carta en la baza siguiente, puesto que el muerto sólo tenía tres triunfos.

El declarante, natural y correctamente, supuso tal distribución y al salir de su mano jugó el 9 del muerto, permitiendo a Este hacer su 10 y frustrar el contrato, porque después no fué posible evitar la pérdida de dos bazas en ♣ y una en ♠.

Ahora viajan *los más* famosos cuadros *de* REMBRANDT



EL gobierno italiano, con los magníficos envíos que hizo para las exhibiciones de arte antiguo realizadas hace meses en París y Londres, ha puesto en boga este excelente sistema de enviar embajadas de arte constituídas por obras de los grandes pintores. Esta vez ha sido la ciudad de Amsterdam la que, con motivo de la celebración del cincuentenario del Museo del Estado, vió llegar, mejor retornar, a no pocas de las más preciadas obras de Rembrandt. Los museos oficiales de Europa y los Estados Unidos, así como los coleccionistas rivalizaron. El Museo del Louvre envió su tesoro máximo: *Los peregrinos de Emaus*. El coleccionista Knoe-



dler, de Nueva York, la popular tela *José y la esposa de Putifar*. El museo de Chicago, *Una mujer en traje holandés*, en la que algunos entendidos reconocen a Jendrickje Stoffels, que sirvió al artista en 1645. El Kaiser Friedrich Museum, de Berlín, remitió dos escenas bíblicas, *Jacob luchando con el ángel* y *Moisés rompiendo las tablas de piedra*. El de Núremberg, *El apóstol Pablo en la prisión*. Figuró, también, procedente de los Estados Unidos, *El hombre de la espada*, que aquí reproducimos. Lo más representativo del gran artista fué enviado a Holanda en efectiva embajada de arte. Ejemplo que debiera cundir.





GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO de "CARAS y CARETAS"

y Pineral Gran Aperitivo

Comunicamos a nuestros lectores que en el número de "CARAS Y CARETAS" de la semana próxima, que aparecerá el 5 del mes de febrero, daremos a conocer la nómina de las personas que han obtenido premios en el Sorteo correspondiente a la finalización del Campeonato de Fútbol, temporada 1935, que se realizó en la Sala del TEATRO NATIONAL el sábado 25 de enero de 1936 a las 14 horas, cuyo acto fué fiscalizado por el escribano señor Claudio de Mateo, un representante de la Asociación del Foot-Ball Argentino y el cronista deportivo de "CARAS Y CARETAS"

Los premios sorteados son los siguientes:

Un premio de $ **1.000** m/n. de "Caras y Caretas"
" " " " **1.000** " " "Pineral"
" " " " **200** " " "Caras y Caretas"
" " " " **200** " " "Pineral"

También se sortearon:

Cien premios adicionales consistentes en:

50 pelotas de fútbol marca "Cereseto" o pares de botines de fútbol marca "Profesional", a elección, que fabrica la conocida casa de artículos de sport **C. J. PROTTI**, Bmé. MITRE 3949, Buenos Aires.

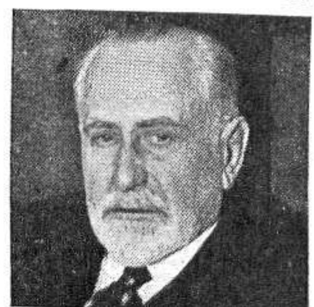
50 Espléndidos relojes de pulsera de la acreditada **JOYERIA MIGUEL SANTARELLI**, cuya única dirección es **FLORIDA 360**, Buenos Aires.

Cien estuches conteniendo una botella de **"PINERAL"**, Gran Aperitivo.

V I S P E R A S

A pedido de "Caras y Caretas", el doctor actualidad política argentina, especialmente para

La abstención radical



DESDE que la revolución del 6 de Septiembre dió a la Nación un gobierno surgido de la ilegalidad, se planteó el problema de saber si en el futuro volverían a realizarse elecciones libres, que permitieran a los partidos populares restablecer los principios de la Constitución y situar otra vez la fuente originaria del poder en la soberanía del pueblo.

Las intenciones de la facción gobernante debieron ponerse a prueba en 1934, en la primera renovación legislativa, dada la enorme importancia que tiene perder o conservar la mayoría de la Cámara de Diputados. El problema se aplazó a causa de la abstención del Partido Radical — a mi juicio funesta, — y el oficialismo pudo darse el lujo de respetar a las mayorías socialista de la Capital y demócrata progresista de Santa Fe, cuyo triunfo no amenazaba su predominio en la Cámara de Diputados, manteniendo, como iba a mantener, las mayorías de Buenos Aires, Córdoba y la minoría de la Capital a consecuencia de la abstención radical.

Las elecciones de marzo

Pasados dos años, el problema vuelve a presentarse en la próxima elección del 1º de marzo. Si ella se practicara legalmente, las distintas fracciones que integran la concordancia oficialista — y cuentan en la actualidad con 45 diputados — sólo podrían obtener 21 bancas más, con lo que alcanzarían a sumar apenas 66 votos en la futura cámara, cuyo quórum es de 80. Producido ese cambio, se haría insostenible el débil andamiaje que construyó la dictadura en los comicios fraudulentos del 8 de noviembre de 1931, y nadie podría impedir que en la elección presidencial de 1937 la mayoría auténtica del pueblo diera la solución.

Quieren conservar de cualquier modo la mayoría

La oligarquía oficialista se propone conjurar ese gran peligro, manteniendo por cualquier medio ilícito la mayoría de la Cámara de Diputados. Una vez más usaría el fraude y la violencia para ganar las elecciones donde le fuera indispensable, y llegarían al recinto de la Cámara diputados por Buenos Aires y Córdoba mal elegidos, cuyos diplomas espurios asegurarían la mayoría en las sesiones preparatorias, y esa mayoría no tendría escrúpulos en aprobar los diplomas fraudulentos y en rechazar, si fuera necesario, diplomas legales.

Se podría impedir el funcionamiento del Congreso

La Cámara así constituída no daría curso al pedido de intervención a Buenos Aires, ni permitiría el debate sobre el decreto inicuo de inter-

S O L E M N E S

LISANDRO DE LA TORRE ha escrito sobre la esta revista, el artículo que damos a continuación

vención a Santa Fe, y podría, si se creyera conveniente, impedir el funcionamiento del Congreso en todo el período de 1936.

Por qué no se convoca a elecciones en Santa Fe

Para poner en práctica ese plan se necesita la complicidad del P. E., por la razón de que los diputados oficialistas actuales están amenazados de convertirse en minoría en las sesiones preparatorias, y sólo en el caso en que el P. E. se prestara a dejar sin representación a Santa Fe, no convocando a elecciones, y tolerara el fraude en las otras provincias, se alejaría el peligro de ver triunfante a la legalidad.

Santa Fe elige 10 diputados, y los pronósticos más verosímiles los adjudican en su totalidad a la oposición. De ahí la enorme importancia, la decisiva importancia, podría decir, de la participación que se asigna al P. E. en la preparación del gran escándalo por el solo hecho de prestarse a no convocar a elecciones.

La actitud del Poder Ejecutivo

El presidente de la República carece en absoluto de razones para autorizar al interventor en Santa Fe a que no convoque a elecciones nacionales. Es falso que los padrones den lugar al más pequeño reparo y sería, además, ilícito violar la ley que dispone la convocatoria para el 1º de marzo y va a ser cumplida en la Capital y en las 13 provincias restantes, salvo aquellas en que no corresponde renovación. Si en esas condiciones el presidente de la República dispusiera arrebatar a Santa Fe su representación legítima en el Congreso Nacional, después de haberle arrebatado su autonomía de estado federal, pondría en evidencia su participación en el plan a que acabo de referirme, que tiende a la constitución de una mayoría fraudulenta en la Cámara de Diputados.

Los "nuevos rumbos", tan celebrados por la opinión pública, se esfumarían totalmente.

Yo desearía que nada de esto sucediera, pero ¿acaso es posible cerrar los ojos a la evidencia? Si el nuevo atentado consistente en no realizar elecciones nacionales en Santa Fe, tan impúdico o más que el de no realizar elecciones provinciales, se cometiera, no podría encontrársele explicación sino en las maquinaciones de hampa política que acabo de bosquejar.

Lisandro de la Torre

Enero 25 de 1936

El lenguaje

ES interesante a veces sorprender una conversación y observar las modalidades del lenguaje de cada uno de los interlocutores. En general, y salvo excepciones muy honrosas, por cierto, la gente habla mal; formula frases incorrectas, da una entonación falsa a sus palabras y emplea expresiones cuyo significado nada tiene que ver con el caso a que se aplica. Hay personas, por ejemplo, para quienes es "coloso" desde la casa en que habita hasta la torta que come; desde la alhaja que compró hasta el cuadro que acaba de admirar.

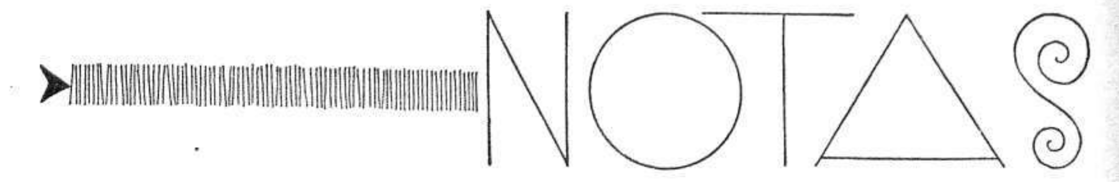
Un "coloso" no es más que un coloso y no se puede ni se debe emplear esa palabra para clasificar cualquier cosa. Un coloso es algo muy grande, y su definición exacta, según el diccionario es: "estatura de una magnitud que excede mucho a la natural. Persona o estatua de gigantesca forma, de extraordinaria y de descomunales proporciones". Otra palabra que se aplica en las conversaciones, sin ton ni son, es "fantástico". Fantástico es el señor a quien se acaba de conocer, fantástico es el automóvil que maneja el amigo; fantástico, es el plato de comida exquisito, que preparó el nuevo "cheff", y fantástico, es el festejante y el sacerdote orador, y también la estrella cinematográfica... Y para definir también la palabra, de acuerdo con el diccionario y de acuerdo con la lógica, recordaremos que "fantástico" no es más que lo quimérico, lo ilusorio, lo imaginario, no real, no efectivo, y procedente de la fantasía. Estas y otras palabras son aplicadas en las conversaciones que oímos o mantenemos, y se unen a "brutal", "bestial" y otras peores que se utilizan para todo, venga o no venga al caso. ¿Y qué diremos sobre los que tienen el estribillo de "¡Qué plato!"?

El que algún día *será* Rey *de los* Reyes

DESDE la época del viejo Menelik, todos los príncipes herederos de Etiopía han realizado sus estudios y perfeccionado sus conocimientos en Europa, llevando luego a su país maestros y consejeros. El atrabiliario Lidj Yasou, recluído después de haber sido desalojado del poder por el actual emperador Hailé Selasié, estudió en las universidades europeas y hasta se dejó influenciar poderosamente por políticos musulmanes. El ras Tafari, antes de llegar a la regencia y en lo que ésta duró, visitó frecuentemente el viejo continente y, consciente de lo que tales conocimientos importan para un gobernante, no ha querido que su hijo careciera de los más modernos que existen.

En Europa, primero, y ahora en Addis Abeba, el príncipe heredero, el que quizá algún día alcance a ocupar el trono del llamado Rey de los Reyes, cuenta con profesores europeos que le adiestran en las ciencias, en las artes y, naturalmente, en la guerra. El jefe de todos ellos es un joven profesor francés, Louis Schwob, al cuidado del cual también están otros niños de la nobleza etíope.

Este príncipe habla por teléfono, utiliza cámaras cinematográficas, boxea, y... es, en el fondo, pese a todo y con todo, un rebelde de toda dominación blanca.



CELÉBRANSE aún en alguna de las suntuosas residencias porteñas comidas y almuerzos de gran tono, con motivo de la llegada de extranjeros ilustres, a los que agasajan figuras muy brillantes de nuestra aristocracia: pero el momento es en realidad de tregua y expectativa... En Mar del Plata se inicia tímidamente el movimiento mundano con los almuerzos en las villas aristocráticas o en el local del Ocean en Playa Grande, pero, por lo general, se disfruta de la tregua mundana descansando en la molicie arrobadora que es la contemplación del mar, antes de entrar de lleno en la actividad febril característica de febrero...

Las sierras se desquitan en cambio del abandono inexplicable de los meses de invierno y pueblan los caminos las cabalgatas bulliciosas que recorren infatigables las *villeggiatturas* a la moda: golf, natación, baile a todas horas... El mundo juvenil disfruta a pulmón pleno de la alegría de vivir.

Sin embargo, no podemos decir — como en los viejos tiempos — que nuestra amada ciudad haya quedado desierta y adormecida... Su vida es tan intensa, que arde siempre como el fuego sagrado en sus múltiples manifestaciones: los centros de vida intelectual se ven menos concurridos, pero no por ello sufren el sortilegio del sueño mágico de la Bella Durmiente...

Y es que los acontecimientos que se preparan para cerrar la "season" oficial venidera, preocupan a sus organizadores, que nos anuncian ya, confidencialmente, las visitas de las personalidades ilustres que han de visitar a Buenos Aires con motivo del Congreso Internacional del P. E. N. Club, a celebrarse en el mes de septiembre y del Segundo Congreso de la Historia de América, que ha de sellar este año del Señor con sesiones realmente memorables.



Las brillantes mundanas a las que tanto place verse consagradas como intelectuales por los escritores y conferencistas de categoría, llevan en su "necessaire" de viaje los libros de Georges Duhamel, François Mauriac, de Chésterton, de Cremieux o de Stephen Zweig, en los corredores de la estancia aromados de jazmines, a la vera de los estanques en los que vibra alegre el bullicio de los bañistas, o bajo el toldo de Playa Grande, han de saborear las páginas de los artífices de las letras, para poder analizar luego los valores de cada obra con el escritor ilustre al que se han vinculado ya espiritualmente... No estaría demás que las mismas devotas del ingenio de los maestros de las letras extranjeras, se propusieran conocer también a algunos de los escritores argentinos de categoría, para que no pudiera repetirse aquella penosa anécdota que tuvo por escenario la hospitalaria residencia de una gran dama que reúne en sus salones a los círculos más encopetados de la aristocracia, tributando también sus demostraciones de admiración y simpatía a algunas figuras eminentes de la literatura argentina. Era su invitado de honor aquella tarde un eminente escritor argentino, y al hacer la presentación del literato y célebre historiador, un grupo de jóvenes señoras, elegantísimas por cierto, éstas recibieron con la mayor frialdad el regalo que les ofrecía con aquella presentación. Una de ellas preguntaba después a su marido, caballero tan inteligente como culto: "Pero, ¿quién es ese señor? ¿A qué venía la preocupación y empeño de la dueña de casa para que le tributáramos una atención especial?"

LAS brillantes aves del paraíso, que dan el tono en toda actividad mundana, sufren, al iniciarse cada una de las estaciones del año, la necesidad imperiosa de renovar su plumaje, pero las míseras mortales se ven obligadas, desgraciadamente, a recurrir al arte y a la industria ajena para renovar el abigarrado plumaje con el que han de conquistar la admiración y el homenaje de sus semejantes... y aquí la observación que hacía días pasados una interesantísima figura, sobre una nota característica en muchos de nuestros hogares.

El "marido criollo" — decía la elegante dama — no perdona a la esposa si ésta se presenta mal vestida, "hecha un mamarracho", en tal



Por
LA DAMA DUENDE

o cual reunión social: su amor propio exige que la compañera de su vida, vista, sino con refinada elegancia, por lo menos con discreta corrección. Pero — y aquí finca la crítica de mi interesante amiga — estos maridos protestan por lo general ante el gasto que representa la renovación del guardarropa femenino, o lo que hemos dado en llamar, poéticamente, cambio de plumaje. . .

La figuración elegante, por sencilla que ella sea, requiere una serie de trajes, con sus correspondientes tapados, sin contar el detalle del sombrero, zapatos y carteras, ya que la lencería íntima brilla por su ausencia, todo lo cual representa un gasto que no se puede evitar con combinaciones más o menos hábiles. Y el marido criollo — hablamos en tesis general, naturalmente, — se hace rogar, o protesta en forma airada, cuando llega el caso de "ejecutarse" y pagar esas frivolidades que considera como un extra desusado en el presupuesto familiar. Hasta suele darse el caso que la esposa no pueda disponer de su peculio propio, para costear los gastos que requiere la figuración social que es particularmente grata a su marido.

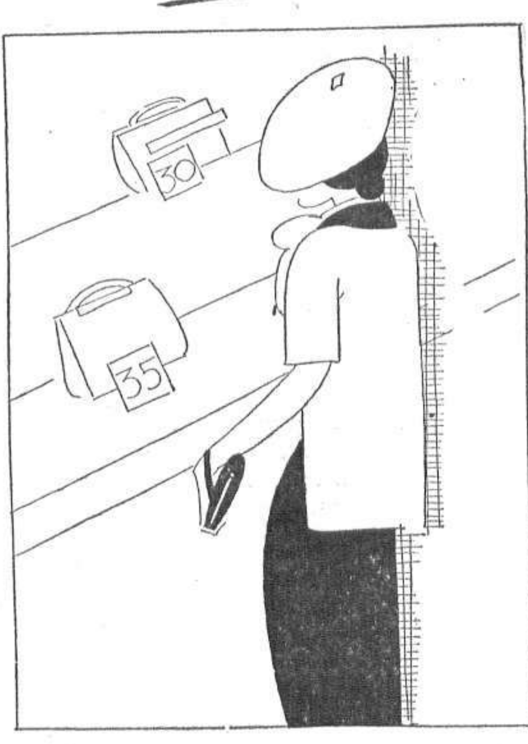
No es nuevo, por desdicha, este estado de cosas, y como se trata de un tema que a todas interesa, me ha parecido oportuno anotar esta observación muy femenina, pero a la que no podemos poner remedio nosotras. . .

No he de estimular, naturalmente, el lujo desmedido, ni la vanidad de la que hacen gala, por desdicha, las cabecitas atolondradas. . . ¡Todos los extremos son malos! El hogar es para mí como un santuario: todo sacrificio me parece fácil para salvaguardar su integridad, porque en él fincan las raíces de la vida. Debemos entonces "respetarlo, purificarlo, llenarlo de alegría, de bondad, de justicia, de lealtad", pero también, amigos míos, de gracia, de coquetería, de elegancia. El nido tiene que ser cálido y de acuerdo con los recursos — sean éstos fruto del trabajo de su jefe, del de la compañera elegida, o caudal heredado — parte de esas entradas debe ser empleada en embellecerlo: y ¿cómo deslindar en este rubro la elegante coquetería de la que es el alma y atractivo del hogar? Ella está llamada a sellar con su gusto artístico todos los detalles materiales de la vida diaria, y sus funciones de "sacerdotisa" le imponen encarnar la gracia y la elegancia personal que le prestarán singular atractivo, no sólo en la estricta intimidad, sino fuera del linde encantado de su "home". . . Y en este caso es cuando aparece — según observaba mi inteligente amiga — la falla característica de los que ella llama "maridos criollos": que la coquetería en el vestir es despilfarro; que si él tiene cuenta corriente en el sastre de moda y compra corbatas y sombreros de alto precio, su mujer debe improvisar el "trousseau" de la nueva estación con una costurerilla al día.

Esta situación, que se repite hasta el infinito, ha inspirado a muchas de mis amigas, y no hablo de las millonarias — decía la documentada dama — el buscar los medios, muy honorables por cierto, para poder cubrir el discreto presupuesto que su dignidad y situación social exigen: esposas de médicos, abogados o arquitectos, que cuentan con excelente clientela, abren una tiendecita de frivolidades o de flores para cubrir sus gastos personales y hasta usurpan el "derecho de vivir" a mujeres realmente necesitadas cuando consiguen, merced a sus vinculaciones mundanas o políticas, cátedras de música o de idiomas, que deben reservarse para las que se han preparado valientemente y afrontan la lucha que les impone un situación económica difícil.

Los "maridos criollos" deben meditar serenamente y resolver este problema.







Eduardo Alvarez, 1er. premio. 1000 pesos.



Lino Palacios, 2º premio. 500 pesos.



Mecha N. de Carman, 3er premio. 500 pesos.

Concurso *de* afiches *del* Automóvil Club Argentino

El jurado "ad hoc", compuesto por los señores Juan C. Alonso, director de Caras y Caretas; Carlos P. Anasi, Miguel F. García Calles, Teófilo Mendel y Atilio Liberti, después de una concienzuda selección, discernió las cuatro recompensas del certamen de carteles para el Gran Premio Internacional Virginio F. Grego, bajo el patrocinio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Las obras premiadas tienen brillantes condiciones artísticas.



Mauricio Castillo, mención honorífica.

Alrededor de las supuestas *existencias ocultas de divisas* del Reichsbank

Repetidas veces se afirmó, ante las dificultades de trasferencia por las que atraviesa Alemania, que tanto el Reichsbank como el banco llamado de descuentos en oro (Golddiskontbank) disponen de existencias de divisas ocultas y que no se mencionan en los balances semanales y demás extractos de cuentas. Tales afirmaciones carecen absolutamente de fundamento y sólo tienden a desorientar la opinión pública. Según comunica el Reichsbank, sus existencias de letras extranjeras no cobertoras, se componen de letras libradas en moneda extranjera y que vencen a los 14 días y a los tres meses. Dichas letras no representan otra cosa que giros procedentes de mercaderías exportadas y cuyo pago se espera en el curso de las próximas semanas y meses, desde luego en moneda extranjera. Por consiguiente, aquí se trata solamente del asiento previo en los libros de contabilidad de futuros ingresos de divisas. Estas letras, por la circunstancia de no poderse recurrir a ellas para cubrir necesidades urgentes, están contenidas en las existencias ordinarias de letras del Reichsbank y sólo aparecen, como siempre sucedió, en los informes y balances anuales del Reichsbank.

Las "existencias ocultas" de divisas en el Reichsbank y en el Golddiskontbank sólo tienen valor real en la imaginación calenturienta de los que creen estar al corriente de todo y deben registrarse sólo en los cuentos fantásticos.

La Pulga del Cielo

UN aeroplano que pesa 120 kilos; que puede construirse en casa, con un motor de motocicleta en menos de un mes y por un costo total de 70 libras esterlinas; que desciende del cielo como un paracaídas si se para el motor; que vuela 100 kilómetros en una hora, con un consumo de nueve litros de gasolina y que se remonta a alturas de más de 2.000 metros, con un radio de vuelo de 300 kilómetros. ¿No es éste el desiderátum de la aviación al alcance del público?

El avión que reúne todas esas condiciones, ha pasado ya de la etapa de la teoría a la realidad: es la "Pulga Voladora" del inventor francés Mignet, cuyos ensayos han causado indescriptible sensación.

Como Bleriot, Mignet pasó el canal de la Mancha en su ingeniosa máquina.

En las pruebas públicas hechas en los aeródromos de Shoreham y Ford, en Inglaterra, después del vuelo a través del canal de la Mancha, las excepcionales cualidades del aparato han quedado demostradas a satisfacción de los espectadores que se congregaron a presenciarlas. La más espectacular de esas pruebas fué sin duda la de parar el motor a una altura de 300 metros; experimento fatal para cualquiera de los aeroplanos de diseño convencional. Cuanto cesó el zumbido del diminuto motor de motocicleta que usa la "Pulga Voladora", un escalofrío de emoción recorrió la enorme ola humana; la emoción se convirtió en entusiasmo desbordante, el ver que la pulga, con el motor "muerto", descendía en una lenta y amplia espiral hasta llegar al suelo, donde se posó con suavidad de pluma.

Mignet ostenta en su pecho la Legión de Honor, que el gobierno francés se ha visto en el caso de otorgarle ante los hechos cumplidos.

Saldos y Retazos



A PURA PERDIDA

Aunque hombres contra hombres
se agarren como fieras,
y se conmueva el mundo,
y se hundan las esferas,
y la miseria cunda,
y todo ande al revés;
aunque se encuentren próximas
otras conflagraciones,
y ocurran cien naufragios,
y soplen mil ciclones,
le importa poco al hombre
que juega al ajedrez.

Si toda la energía,
si toda la paciencia,
si el tiempo y los disgustos,
el genio y la potencia
gastados en la reina,
el mate y el peón
se emplearan resolviendo
cuestiones verdaderas,
tal vez se salvarían
el hombre y las esferas,
y ya no asustarían
la guerra ni el ciclón.



¿NO LE PARECE, CHE...

... que eso de creerse capacitado para juzgar a todo el mundo resulta ridículo en usted? Nuestros mejores escritores son para usted una chuchería; sus colegas no valen nada; la obra de Fulano le merece pobre concepto; tal personaje es un poroto. ¿Cuáles son sus pergaminos intelectuales para arrogarse ese derecho de repartidor de valores? ¿Dónde está su obra, che? Mas su crítica tampoco es abierta y franca, sino solapada, aviesa, femenina; y cuando se enfrenta ante uno de sus criticados, da lástima verlo. ¿No le parece, che, que debería contener ese torrente de malevolencia y comenzar por escribir alguna cosa que valga la pena, y si esto no puede hacerlo, por lo menos guardar ese filosófico silencio tan aconsejado por los sabios?



CARTELERA CINEMATOGRAFICA

"El misterio del cuarto negro", por Fresco.
"El cascarrabias", por Pico.
"La familia Barret", por los Patrón Costas.
"Cambio de monta", por Bruchmann.
"Nacido para la gloria", por Giacobini.
"El ídolo de las mujeres", por E. Dickmann.
"La edad indiscreta", por Palacios.
"Mefisto o el fantasma de París", por Elpidio.

LEXICO CRIOLLO

Elocuencia. — Facultad de hablar en un concejo deliberante.

Convincente. — Un billete de cien pesos.

Plato. — Adminículo que se rompe en la cabeza de algunos maridos.

Fidelidad. — Lealtad que aun conserva el perro, pero para el hueso.

Fruta. — Producto prohibido para los pobres.

Colectivo. — Entrevero de espinazos con caderas.

Corazón. — Pintura que llevan en los labios las "chicas".

Tapado de piel. — Sacrificio de quién sabe qué animal.

Amor. — Especie de mermelada antigua que actualmente ha adquirido la consistencia y el brillo de la plata.

¿CONOCE USTED SU PAIS?

Timbo Viejo es un pueblo de 5000 habitantes, del departamento de Burruyacú, en la provincia de Tucumán.

¿Podrá domesticarse el colibrí?

La crianza de los pájaros-mosca, o colibríes, en pajareras o jaulas, que hasta hace poco tiempo parecía imposible, va a llegar a ser pronto una realidad.

Así podría esperarse, puesto que se ha logrado ya en diversos jardines zoológicos del mundo, en particular en el de la capital francesa, domesticar colibríes.

Una de las mayores dificultades de su sostén había sido, hasta hoy, la referente a la comida. Esos lindos pajaritos, como es sabido, se alimentan casi exclusivamente con la miel de las flores, con la complicación grave de que esa miel la liban volando... a la manera rápida y zumbante de las abejas. Pero procurarles el equivalente, por medio de bebidas azucaradas, era realizable, y desde hace tiempo se había tratado de poner en práctica este sistema alimenticio, con más o menos durable éxito. Quedaba en pie un obstáculo más importante que vencer: el de darle al colibrí espacio en un medio fatalmente estrecho y que no le causara nostalgia de libertad.

El progreso de la higiene y la facilidad de nuestros medios actuales de calefacción han permitido, en fin, la aclimatación del pájaro-mosca. No solamente se puede dar a esos frágiles pajaritos la temperatura especial que les conviene, sino que se les puede situar, instalar en la atmósfera que les es grata.

Se trata de un resultado muy satisfactorio para los sabios que con asombrosa paciencia han llegado a cautivar al colibrí. Hoy, los ejemplares de este pajarito que se encuentran en el jardín zoológico de París, se muestran muy contentos; y los visitantes curiosos pueden así ver de cerca a un animal que hasta hace poco era poco menos que invisible.

Apuntes SOBRE BONPLAND



ORIGEN DEL APELLIDO

Así como la generalidad lleva el apellido de sus padres, el sabio que era hijo de Simón Jacobo Goujand (había nacido en La Rochelle, Francia, el 25 de agosto de 1773), lo lleva en atención a que, en el instante de nacer, como le anunciaran el hecho a su padre que era naturalista y estaba plantando vid, éste exclamó: "¡Loado sea Dios! He aquí una buena planta". *(Le bon plant de la viña)*. Y, lo de "bon plant" habríase convertido en sobrenombre del niño, para quedar luego en el apellido Bonpland que siempre usó.

EN COMPAÑIA DE HUMBOLDT

Efectuó en 1799 el primer viaje a nuestra América. Luego de infinitas penurias, a su regreso a París, llevaron un herbario de más de 60.000 ejemplares, en el que había 6.300 plantas nuevas y desconocidas.

OTRA VEZ EN AMERICA

El sabio llegó a Buenos Aires el 29 de enero de 1817. Trajo muchísimas plantas medicinales, frutales y legumbres, 600 pies de sauces, 500 de vid y 40 especies de citrus. Fué designado profesor de historia natural.

EL ATROPELO DE UN TIRANO

En el Paraguay, el torvo y sanguinario Francia, era señor de vidas y haciendas. Sin reparar en fronteras, la noche del 3 de diciembre de 1821, asaltó la colonia que el sabio había establecido en Misiones, diezmó a la población, la incendió y luego apresó a Bonpland, llevándolo al Paraguay donde le infirió todo género de males y mortificaciones.

DESPUES DE LA MUERTE, EL ENSAÑAMIENTO

El sabio falleció el 11 de mayo de 1858. Un médico brasileño de Santa Ana disponíase a embalsamar su cuerpo, cuando penetró en el rancho un ebrio, quien, presumiendo que Bonpland estaba con vida, lo saludó y, al no recibir respuesta, sin más, apuñaleó al cadáver.

Los porteros de París están asociados

Y toman represalias.

Constituyen un gremio importante. Tan importante como numeroso y respetado. Un portero, en cualquier parte del mundo y particularmente en París, es un personaje de respeto.

Desde hace años existe en París un sindicato de porteros. Funciona, también, una cámara sindical que se refiere a las actividades de ellos y de los servidores anexos. Ambas instituciones han presentado interesantes proyectos de reglamentaciones, de escalafón y hasta de pensiones al parlamento francés; pero, por una de esas omisiones en que a veces involuntariamente incurren los llamados representantes del pueblo, tales iniciativas no han sido tomadas en cuenta.

Y los porteros, con mucha razón, han decidido vengarse y lo han hecho precisamente con aquellos representantes del fisco que más necesitan de ellos: con los recaudadores de contribución e impuestos a la renta.

Es una resistencia pasiva, como diríamos. Llegan los recaudadores y, sin más, tropiezan con el silencio de los porteros y porteras que se empeñan en no ser más benévolos auxiliares del fisco. Callan como no callaron hasta el presente y de nada valen ni las preguntas directas con respecto a los inquilinos.



—Celestino, ¿cómo es que no recibo ninguna cuenta?
—Así es, señor. Los cobradores están "fríos" con el portero.



Señor director de "Caras y Caretas":

Aprovechando la prosaica circunstancia de que un ser caritativo me regaló tres pares de botines, el otro día agarré el camino de la costa y, caminando, caminando, vine a dar a Mar del Plata. Créase o no, Olegario Reinoso se encuentra desde el lunes en el aristocrático balneario, sobre cuya vida social, deportiva y ruletera piensa enviarle una serie de crónicas.

La primera correspondencia, sin embargo, estará dedicada a señalar la indignante injusticia que comete el público con los lugares de veraneo. Créame que a ninguna zona del planeta se le piden tantos milagros como a estos desventurados sitios. Los que van a París, por ejemplo, esperan de la ciudad cosas que la ciudad puede dar. Esperan encontrar sitios divertidos. Esperan admirar monumentos hermosos. Esperan ver la Torre Eiffel. Y todo eso encuentran. Todavía no se ha dado el caso de un solo turista que no haya visto la Torre Eiffel en París, de acuerdo a lo que esperaba. Y la ha visto porque la Torre Eiffel está en París y no en Berlín. Pero con los balnearios no ocurre lo mismo. Con los lugares de veraneo no se tienen esas consideraciones. A estos pobres sitios se les exigen cosas que no pueden satisfacer de ninguna manera.

Se les pide imposibles, señor director, conforme podrá ver si tiene la paciencia de seguir leyendo.

Yo paro en un terreno baldío próximo a la estación vieja, pero todos los días voy a dar una vueltita por la rambla Brístol, a contemplar el mar. Casi siempre me apoyo en la misma columna, y allí quedo horas enteras, mirando el movimiento de las olas.

Da la casualidad de que a pocos metros hay una balanza pública, de esas que funcionan echando diez centavos. ¡Qué fenómeno, amigo! De diez veraneantes que se dirigen a tomar su baño, nueve suben a la balanza. Y, en la gran mayoría de los casos, apenas suben a la balanza lanzan una exclamación imposible de reproducir. Sólo de cuando en cuando oigo una exclamación que denote alegría.

En un principio creí que la tal balanza debía estar descompuesta, pero no tardé en descubrir que la culpa de ese descontento tan general y sonoro no es de la balanza sino de los mismos veraneantes. Ayer, en efecto, me encontré con uno de los pocos conocidos que continúan saludándome a pesar de que ahora soy un vago. Se trata de un gordo bonachón y simpático, como todos



los gordos. El hombre más alegre y cordial del mundo. Sin embargo, cuando le expresé mi asombro por haberlo sorprendido diciendo palabras obscenas encima de la balanza, el simpático gordito puso una cara de pistolero que daba miedo verlo.

—¡No me hable de ese instrumento de tortura, por favor! — murmuró roncamente.

— En realidad, no comprendo... — me disculpé.

—¡Cómo no va a comprender, amigo! Se trata de la tragedia de gastarse una pequeña fortuna para venir aquí, a rebajar de peso, y salir después con que, cada vez que uno sube a la balanza...

Al oír la palabra balanza, todas las personas que había en veinte metros a la redonda se acercaron a nosotros. Del lío que se armó sólo recuerdo estas frases aisladas:

—Yo vine a rebajar diez quilos y resulta que sigo como antes.

—¡Maldito veraneo! Cada día aumento ochocientos gramos...

—He rebajado cuatro quilos. ¡Y yo vine a reponerme!

—¿Usted rebajó? Feliz mortal. Yo aumenté justo una arroba. ¡Ah, si pudiese estar como cuando llegué a este balneario! No pesaba más que ciento dieciocho quilos. Un junco, una palmera, en una palabra.

—El que estoy en la palmera soy yo. Cada día me levanto más flaco, y había venido a engordar.

—Pues eso no es nada. Yo vine a mantener el peso y resulta que hay días que aumento y días que disminuyo. En cuanto acierte la hora en que tenga el mismo peso con que vine, me mando a mudar a Buenos Aires.



No quise escuchar más. Elevando los ojos al cielo, murmuré esta oración:

Señor, Señor: ¿qué te han hecho los balnearios? ¿Por qué turbas el espíritu de los veraneantes hasta el punto de hacerles creer que deben confundir los lugares de veraneo con el paraíso terrenal?

¿Es que, por siete mangos que algunos pagan de hotel, es justo pretender que la localidad de Mar del Plata o de Necochea viva pendiente de los quilos o de los gramos que cada ciudadano quiera aumentar o disminuir?

Sobre todo, ¿cómo es posible que un pobre balneario se las arregle para que unos engorden y otros enflaquezcan de acuerdo a su gusto? Porque resulta que, de mil veraneantes, cien quieren aumentar ocho quilos; cincuenta quieren aumentar cuatro quilos y trescientos gramos; cuatrocientos, disminuir veinte quilos por lo menos; doscientos, convertirse de un tonel en una flor del aire, en tanto que los restantes no saben lo que quieren, aunque siempre quieren algo.

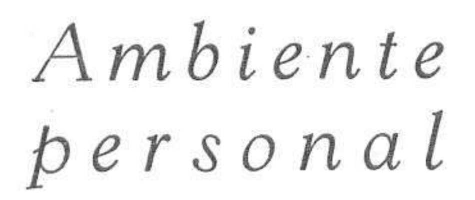
Cada uno cree que el balneario debe enterarse de los quilos y gramos que desea aumentar o disminuir. Señor, Señor: ¿cómo pretenden que el balneario no se confunda? ¿Quién quiere que lleve la cuenta del aumento o de la disminución que desea cada uno de los miles de veraneantes? Porque hay algunos que no se conforman con engordar, sino que quieren engordar en las piernas. Hay otros, en cambio, que quieren adelgazar, pero especialmente en la cintura. Y otros que desean perder cuatrocientos cincuenta gramos de la papada. Y otros siete quilos y medio de la barriga. Y otros...

Señor, Señor: ¿cómo quieren que los balnearios no se confundan con semejante lío? ¿Cómo pretenden que el mismo aire, la misma agua y el mismo sol hagan aumentar a unos justo hasta donde quieran y disminuir a otros exactamente hasta donde digan basta?

¿Quién quiere que lleve la cuenta? ¿El intendente de Mar del Plata?

¡No, hombre, no! Todavía, si protestaran como un señor que oí esta tarde. Resulta que, a pesar de que todas las noches va a la ruleta, todas las mañanas se levanta temprano para darse su buen baño de mar. Y, aunque todavía no ha perdido un solo baño, que se los da larguísimos, parece que va a volver a Buenos Aires completamente seco...

OLEGARIO REINOSO



Cree su ambiente personal con un perfume distinguido que revele la exquisitez de su gusto y su persona. A su alcance están los Extractos Le Sancy. Cada uno es una sinfonía de fragancias.

El frasco, con su bonito estuche afelpado, se vende a pesos **3.90**, en todo el país.

Perfumería Dubarry

Extractos LE SANCY Nº 11. Nº 22. Nº 33

Tres obras maestras de Dubarry

HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

RELATADA
POR SUS
COMANDANTES

◆

Lo que nos dice el vicealmirante Enrique G. Fliess

Histórica fotografía de la "Sarmiento", tomada desde la fragata-escuela brasileña "Benjamín Constant". La dedicatoria dice: "Al comandante Enrique Fliess, recordando el viaje encantador que hicimos juntos de Veracruz a La Habana, ofrece con mucha amistad y simpatía su *matolote de re*, Filinho Perry".

El texto correspondiente a esta nota lo encontrará el lector en la página 46 y siguientes.



Vicealmirante Enrique G. Fliess.



Visita a la "Sarmiento", en Wáshington, del entonces presidente de los Estados Unidos, míster William Taft.

Lo que dice monseñor Dionisio R. Napal

El don verbal de monseñor Dionisio R. Napal y la destreza de su dialéctica, han enriquecido la oratoria sagrada.

Allá en los gloriosos días del Congreso Eucarístico, cuando todos los corazones argentinos se hermanaban en el recogimiento de una oración ante la grandiosa cruz que abría sus brazos en majestuoso símbolo, dominando las arboledas de Palermo, la palabra de monseñor Napal, como una cascada de agua pura y cristalina, parecía descender del cielo para hablarles a los hombres en el lenguaje del Señor.

Hoy entrevisto al Vicario General de la Armada, y a través de este interrogatorio de lejanas evocaciones, encuentro al sacerdote en la intimidad de su yo, entrecerrando los ojos, en la emoción del recuerdo que perfila la imagen luminosa de seres queridos, en cuyo corazón los años y la vida no han podido debilitar.

Habla de sí con palabra que lleva muy lejos.

— Para contestar su pregunta necesito remontarme, cosa que hago con agrado, a aquella lejana y feliz época del vivir en que no contaba más de 8 años.

" Entrecierro los ojos y se me aparece el paisaje del viejo Belgrano, que tantas veces me ha hecho sentir en su aspecto sentimental el amor a la tierra, a través de la adhesión a la patria chica.

" Necesito referirme a mi padre. Intactas conservó las costumbres y la orientación espiritual que se le imprimieran en el hogar de los antepasados, en su tierra de origen, Navarra.

" Su deseo, que hallaba eco en mi espíritu, era verme realizar en la iglesia las mismas funciones que él llevara a cabo cuando niño, allá en el templo de su Villa de Lumbier. Con diligencia y habilidad pedagógica no aprendida, me preparó discretamente a la recitación de oraciones y respuestas y me ejercitó en el correspondiente ceremonial, para ayudar misa. Llegó el día de mi estreno. Según costumbre, no obstante la inclemencia invernal de la madrugada, salimos de casa a las cinco y media. Llegamos a la iglesia parroquial de Belgrano, dominando todavía las sombras. Consigno de paso que esa construcción monumental, aun hoy se me figura una audaz expresión arquitectónica sin rival en Buenos Aires. La rotonda produce una armónica y magnífica sensación de grandeza.

" El trayecto (kilómetro y medio) fué a pie, pues no había otro medio de locomoción para quienes carecían de coche o caballo. Marchamos a campo traviesa.

" Recabada del párroco la autorización pertinente, salí de la sacristía rebosando satisfacción

Cómo ganó su

espiritual, portando el misal voluminoso y estudiando mentalmente las maniobras que debería realizar para que semejante libro no se me viniera al suelo. De cerca, mi padre vigilaba mis tareas, siguiendo el proceso de la ceremonia. También, próximo al altar, con su libro, asistía a la celebración un caballero trajeado rigurosamente de negro, de chaqué. Este señor, concluída la misa y de nuevo en la sacristía, vino a mi encuentro y luego de averiguar mi nombre y edad, díjome:

"— Vea, amiguito: por su poca edad me ha llamado la atención su correcto desempeño, como también la buena voluntad que supone venirse en una mañana invernal como ésta. Lo felicito.

" Y extrayendo de su cartera un billete que puso en mis manos, flamante papel de un peso, añadió:

"— Se lo ha ganado usted en buena ley.

" Según lo supe, después, aquel hombre era don Alejandro Caride. Su prestigio de patriarca belgranense era inconmovible, pues se fundamentaba en una incansable realización de buenas obras. Este español amó a nuestro país con adhesión inalterable, a través de su afecto a Belgrano. Su espíritu de católico ejemplar, desde la altura ha de haber asistido lleno de complacencia a la transformación de su quinta solariega, donde la flecha de una torre coronada por la cruz advierte a los caminantes de Cabildo la existencia de una iglesia, centro de un colegio.

" Como se ve, la escena, marco de mi primer peso, se asocia a la memoria de mi padre y maestro, del viejo templo, del Belgrano histórico y de don Alejandro Caride..."





Lo que dice el doctor Joaquín S. de Anchorena

El doctor Joaquín S. de Anchorena, con su gentileza proverbial, presta cordial acogida a mi visita, pero prefiere silenciar el recuerdo de su primer peso obtenido con el trabajo. Cierto es que el doctor Anchorena nació en hogar pródigo, mas las costumbres eran inflexibles. No sólo se bebía sapiencia de los pechos de la Universidad; necesario era hacerse hombre en las tareas del campo o junto al hermano mayor que ya había instalado bufete de abogado.

—Si cuando joven me hubieran dicho que hoy, a mi edad, habría de trabajar como lo hago, sufriendo los escollos de la vida, me hubiera sonreído. Creía entonces que ésta sería la hora de regalo y descanso.

"Fácil me fué el primer peso.

"Casi siempre, cuando chicos, ambicionamos imitar al hermano que llevó pantalones largos antes que nosotros. Elegí la misma carrera que mi hermano Tomás, y a su lado, mucho antes de finalizar los estudios universitarios, trabajé con empeño.

"Yo adoraba la agricultura. Cambié el estudio de abogado por el campo. Gustaba despertarme y aspirar el aire mañanero, cuando las plantas y flores inclinaban todavía sus cabezas llorosas, bañadas por el rocío de la noche.

"La pampa hablaba a mi espíritu con el silente lenguaje de los hijos.

"Como se pierde una vida, sentí, irremediablemente, los últimos estertores de la rica heredad familiar.

"No sé si cuesta más la lucha por la existencia cuando se tienen veinte años, o en el medio del camino de nuestra vida...

"¿Para qué recordar el pasado?... Revivir la felicidad que se escurrió de las manos es anularse, añorar lo perdido, significa comprobar la incapacidad para ser feliz y abortar las nuevas energías que cada día me despiertan y me mantienen en pie de combate.

"Intendente, senador, decano de la Facultad de Agronomía, presidente de la Asociación del Trabajo, he puesto en todos los cargos que me ha tocado desempeñar las fuerzas de mi espíritu y el celo de mi voluntad.

"La rueda de la fortuna me quitó bienes materiales, pero no se llevó el optimismo y la fe, que son partes de mi idiosincrasia.

"Todos los días, desde las seis de la mañana, me entrego al trabajo. Mis ocupaciones son múltiples y variadas y encuentro en la renovación constante el placer de sentirme hoy distinto a ayer, renovado mañana.

"A pesar de preferir la reserva de mis cosas, confieso que la pregunta de "Caras y Caretas" es muy *simpática*, y *lo único* que lamento es no poder corresponder a su simpatía con una respuesta interesante..."

Interesa siempre lo que se refiere al doctor Anchorena, quien ha ganado con justos méritos una personalidad destacada en nuestro mundo político y social.

Con la misma elegancia con que pronuncia el enjundioso discurso, luce la galana flor en el ojal del chaqué, que irreprochablemente viste el caballero y señor en las tardes del Hipódromo. — *E. P.*

primer peso...?



VICENTE LOPEZ
Dos náyades con sus respectivos cancerberos.

De cara al sol frescas y sonrientes.

OLIVOS
La gracia y la belleza triunfan por sí solas.

A la orilla del río







ANCHORENA
La fotografía tiene esto de bueno: acerca la realidad a los ojos y satura de dulce entusiasmo al misógino más incorregible.

Recibiendo las caricias del sol antes de animarse a sumergir los pies en la linfa color té con leche.



S. M. Jorge V, rey de Gran Bretaña

1865 Pastel de Alonso 1936



S. M. Eduardo VIII
Nuevo rey de Gran Bretaña

Señora Olga Gorleri de Pagano, *esposa del gobernador* de Río Negro, en la isla Victoria.

Señorita Raquel Fresco Monasterio, contemplando el hermoso paisaje.

Señor Agustín Digier *y su señora, practicando* "footing" frente al lago Nahuel Huapí.

En Nahuel Huapí

El gobernador electo de Buenos Aires, doctor Fresco, y el mandatario de Río Negro, ingeniero Adalberto T. Pagano.



Familias de Hasenbalg y Reichart esperando el tren en la estación San Carlos de Bariloche.





Componentes del Congreso de Pedagogos que ha tenido efecto en San Luis, en la Casa de Gobierno durante la visita realizada al primer mandatario puntano.

Notas del interior

El gobernador de Mendoza, doctor Guillermo G. Cano, y concurrentes a la exposición organizada por los alumnos de la Academia de Bellas Artes.



Durante la recepción oficial realizada en la Casa de Gobierno de Corrientes con motivo de la transmisión del mando gubernativo.

En el Club Social de Paraná. Mesa ocupada por el gobernador, doctor Tibiletti; el presidente de la entidad, doctor Predolini, y otras familias.



En el Club Social de Resistencia, en ocasión de la fiesta de Reyes, los socios fueron obsequiados con un baile que resultó muy animado.



Brillante resultó la comida de beneficencia realiznda en el parque 9 de Julio, de Tucumán, la que fué organizada por una comisión de damas.

Concurrentes al acto de la inauguración de la exposición de las obras del XXV Salón Nacional de Bellas Artes, en Gualeguaychú.



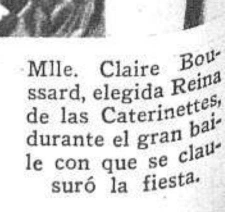
Fué objeto de un homenaje el gerente del Banco Francés del Río de la Plata, de Rosario, señor Juan Lahitte, con motivo de su jubilación.

Como todos los años, fué celebrada, alegre y graciosamente, la fiesta de Santa Catalina, patrona de las muchachas de 25 abriles y de las "midinettes". En la revista representada en los Campos Elíseos fué muy celebrada una interpretación del Negus, a cargo de una costurera.

Las "CATERINETTES" *de* PARIS *interpretaron al Negus*



Otro de los números de la pieza teatral, en el que se rememoraron los tiempos de Mimí y de Museta.



Mlle. Claire Boussard, elegida Reina de las Caterinettes, durante el gran baile con que se clausuró la fiesta.



El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey!

"El muy alto y muy poderoso príncipe Eduardo Alberto Cristián Jorge Andrés Patricio David ha sido proclamado Eduardo VIII, Rey, por la gracia de Dios, del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los territorios británicos allende los mares, defensor de la fe y emperador de las Indias."





El real huésped y el presidente Alvear, al salir del puerto en la carroza de gala.

El 17 de agosto de 1925, desembarca por primera vez en Buenos Aires *el Príncipe de Gales, hoy* Rey de Gran Bretaña



En la legación de Gran Bretaña durante la recepción ofrecida en su honor, en compañía de la señora de Alvear y de lady Alston, esposa del ministro británico.

El que iba a ser Rey de Gran Bretaña, después de un vuelo realizado sobre territorio argentino.

En Rosario, durante sus excursiones al aire libre, el ilustre visitante usaba la clásica gorra de vasco.

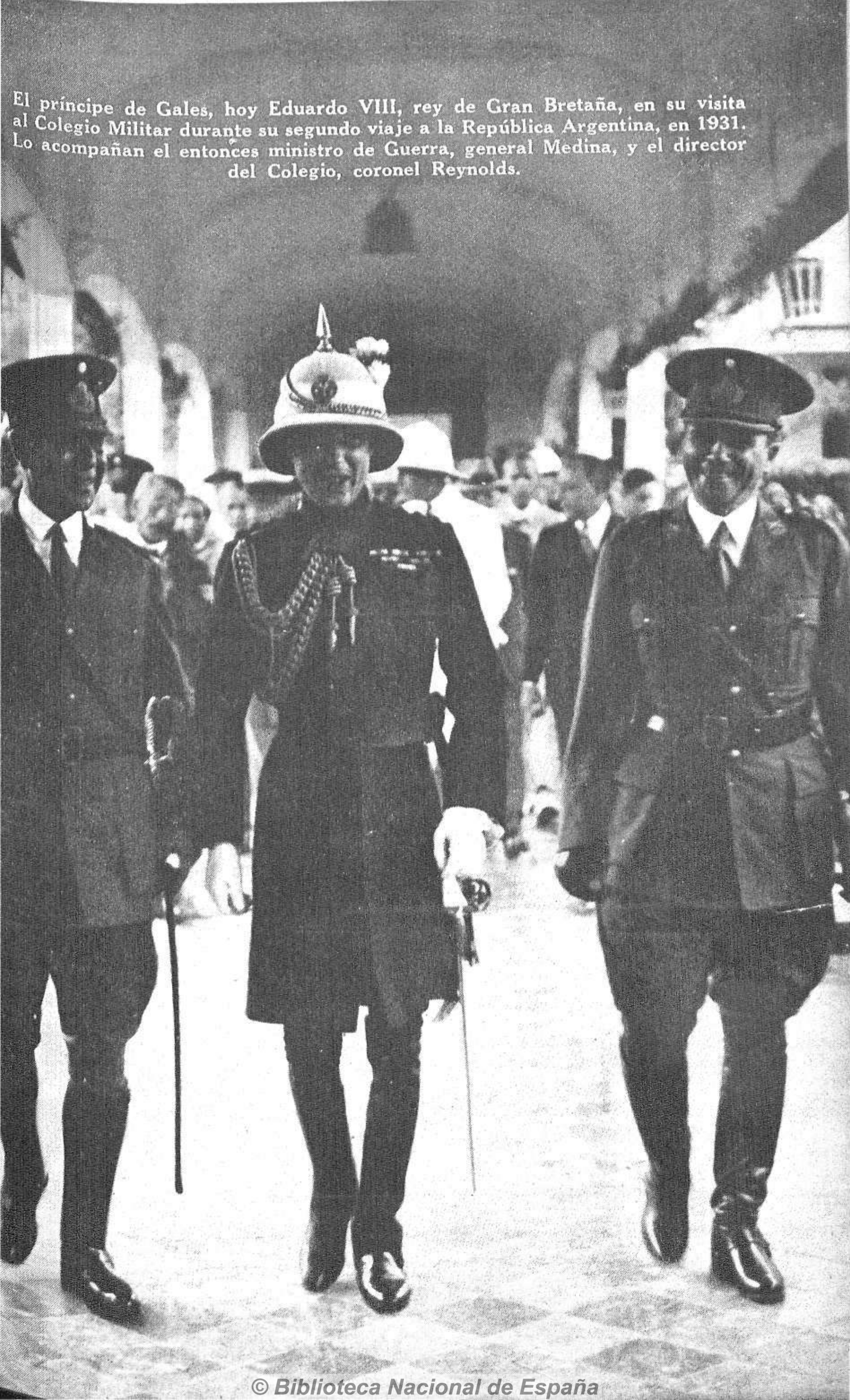


Durante su segunda visita al país, con el teniente general Uriburu, entonces presidente provisional, presenciando un match de box en River Plate.



El actual rey de Gran Bretaña, en su primera visita a la Argentina, siendo príncipe de Gales, pasa revista a los cadetes del Colegio Militar en compañía del entonces presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear.





El príncipe de Gales, hoy Eduardo VIII, rey de Gran Bretaña, en su visita al Colegio Militar durante su segundo viaje a la República Argentina, en 1931. Lo acompañan el entonces ministro de Guerra, general Medina, y el director del Colegio, coronel Reynolds.

Los prisioneros de Bolivia y Paraguay podrán volver a sus hogares

Aspecto del Salón Blanco de la Casa Rosada durante la solemne reunión en que se puso la firma al acuerdo entre Paraguay y Bolivia para la total devolución de los prisioneros, el mantenimiento de las medidas de seguridad y la reanudación de las relaciones diplomáticas.



El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, doctor Tomás M. Elío, poniendo su firma al pie del documento.



El canciller argentino doctor Saavedra Lamas, pronunciando su discurso como presidente de la Conferencia de Paz.



El presidente de la delegación del Paraguay, doctor Jerónimo Zubizarreta, firmando el acta.



Mar *del*

Ingeniero Antonio Vaquer y señora.

Recibiendo un tonificante baño de sol.

Cuando la lectura es interesante, lo arbitrario del asiento es lo de menos.

Plata

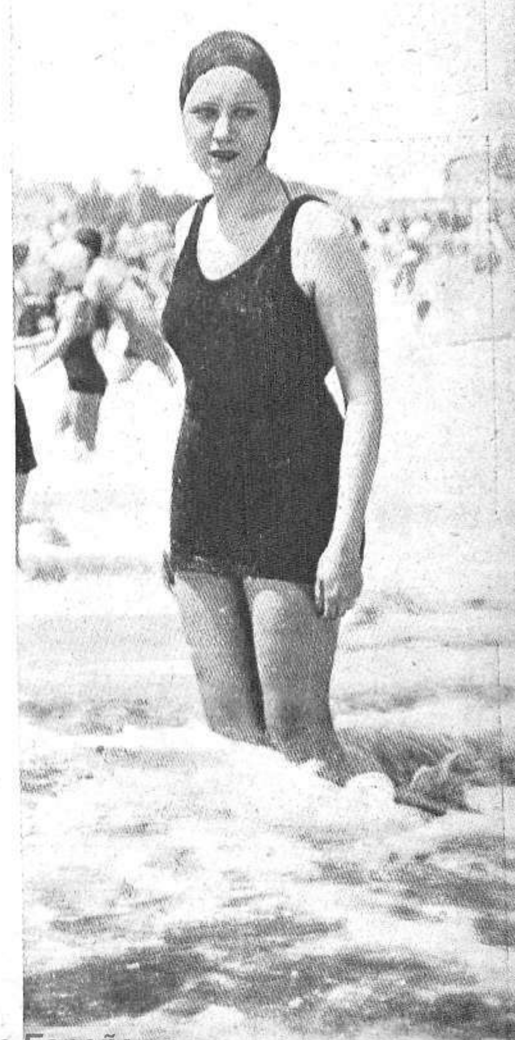
Fotos de Mazet

Lía, Blanca, Mecha y Angélica Muro.

Luis Adolfo y Raquel Pozzo Gutiérrez.



Señores Palmier y doctor Ricci con sus respectivas esposas y otros veraneantes.



María Luisa Raggio.



La dirección de administración del Ministerio de Instrucción Pública puso en posesión del Teatro Cervantes a la Comisión Nacional de Cultura para el funcionamiento del Teatro Nacional de Comedias.



Ha llegado a Buenos Aires el nuevo ministro de Noruega en la Argentina, señor Rolf Andvord.



Hechos y figuras



El poeta y periodista Eduardo Blanco Amor fué obsequiado con un "xantar" en la Casa de Galicia, celebrando el éxito de su jira por España.

En el hospital Salaberry fué inaugurada una biblioteca circulante organizada por la asociación femenina Unión y Labor.



El doctor Luis A. Podestá Costa ha sido condecorado por el gobierno de Bélgica con la Orden de la Corona.



Nos ha visitado, en jira de confraternidad intelectual, el periodista carioca doctor Alfredo Horcades, director de la revista "Naçao Brasileira".

Fué ofrecido un banquete en el Alvear Palace Hotel al nuevo director de Contralor de la Producción Frutícola, ingeniero Adrián Ollivier, hijo.



Varios socios del Club Albatros exhibieron un planeador diseñado y construído por ellos mismos.



LO QUE PUDO HABER HABIDO

Si el león que se escapó del circo de la Costanera, provocando verdadero pánico, en lugar de volver a la jaula, hubiera hecho una calaverada por las calles del centro, ¿qué hubiera ocurrido? ¡Menudo susto para los tartarines porteños! ¡Menudo lío en el ya endiablado tráfico ciudadano! Y una cacería entre ómnibus, colectivos, taxímetros y carros de reparto hubiera terminado con el león puesto en dos patas y con las manos en alto, exclamando: "¡Basta! ¡Me rindo! ¡Que me lleven otra vez a la jaula!"



Don Alfredo Esteves, senador provincial.



Don Felipe Castro, diputado nacional e intendente.



Don F. Luis Siciliano, diputado provincial.



Don Leo Italiani, presidente de la Comisión Administradora del Hospital.

De la sociedad *de* Lomas *de* Zamora



Señora Selika Mosqueira de Fernández Barrio.



Señorita Lilia Pereyra Naón.

Señorita Beatriz Lucke Castañón.



Señorita María Elena Bassi.

Señorita Martha Donadío.



Señorita Emma Ferro.





Señorita Sara Julia Castro Frediani.

Señora Nelly Dickmann de Capece.



Edificio de la Intendencia Municipal.

LOMAS *de* ZAMORA

Una bella y floreciente ciudad

La expulsión de los jesuítas y los patriarcas del pueblo. — Impulso progresista. — La tradición de un nombre. — Periodismo y progreso cultural. — Don Antonio Mentruyt. — Damas de beneficencia. — Un hospital modelo.

LA EXPULSION DE LOS JESUITAS Y LOS PATRIARCAS DEL PUEBLO

EL real decreto de expulsión de los jesuítas que ocupaban las posesiones españolas, se dió el 27 de febrero de 1767 y fueron impartidas las instrucciones para que los agentes procedieran a la confiscación de los bienes, en Madrid, el 1º de marzo del mismo año. Se encomendó para hacer efectivo tal decreto en las Provincias del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay, al sargento mayor del regimiento de caballería de Buenos Aires, don Francisco González. Para proceder a la confiscación de temporalidades de los religiosos jesuítas, fué labrada un acta de Deligencia e Intimación, de la siguientes manera:

" En Buenos Aires, a 3 de julio " de 1767, el teniente de infante- " ría de la tropa de Forasteros, an- " te tropa y testigos, siendo las cin- " co de la mañana, pasaron a la " casa de residencia de los Rev. P. " P. de la compañía de Jesús y abierta la puerta al llamado, or- " denó el Rev. P. Rector Juan de Roca, se hicie- " se tocar la campana para que en su aposento " se juntase la comunidad y haciéndolo así, con- " currieron los padres jesuítas y comunicado el " objeto dijeron: que lo acataban con toda re- " signación y para constancia, lo firmaron".



Busto del monumento a don Manuel Castro.

Enumeráronse las tierras que poseía la comunidad de este lado del Riachuelo o "de esta banda", como dice, e igualmente de la otra banda. Frente a dicho colegio de los P. P. jesuítas, poseía la comunidad una estancia que dos años antes habían comprado a don Juan de Zamora y que por los accidentes que caracterizaban su suelo se le denominaba "Las Lomas". He aquí el origen del nombre de la ciudad que nos ocupa, de cuyas tierras fué el primer poblador don Juan de Zamora.

En el acta de venta de la estancia Las Lomas, al mencionado colegio de Belém, la ubicación de dichas tierras se establece así: "En el paraje que llaman el Cabezudo o Alto Verde, distante de la ciudad de Buenos Aires como dos leguas a la otra banda del Riachuelo...', etc. Al



Fachada de la iglesia parroquial.

poco tiempo, pasado que hubo a posesión de la Real Hacienda la estancia de Zamora, a pedido de los primeros vecinos fueron subdivididas las chacras, actuando como agrimensor el Alcalde de la Santa Hermandad del partido de los Quilmes y de esta suerte se adjudicaron las parcelas el 14 de mayo de 1821. Años más tarde, aquellos pobladores realizaban su labor de progreso y en 1853 manifestaban la necesidad de construir un templo. El juez de paz territorial convocó a una comisión de vecinos para que influyeran en la prosperidad de Lomas de Zamora y hallamos con este motivo los nombres de: Patricio Bookey, Jorge Dondar, Martín de la Serna, Francisco Portela, Julio Pantú, Claudio Amoedo, P. Sánchez, Pedro Alais, etc. En 1861 las Lomas de Zamora se declararon partido, contando ya con un templo, dos edificios para escuelas y varias casas particulares. Aprobado por la legislatura, se crea en 1863 el pueblo, y su fundador, don Victorio Grigera, accediendo a un pedido del general Mitre, apellida al nuevo pueblo, La Paz, conmemorando la paz definitiva de la República, anarquizada por el despotismo y la barbarie.

IMPULSO PROGRESISTA

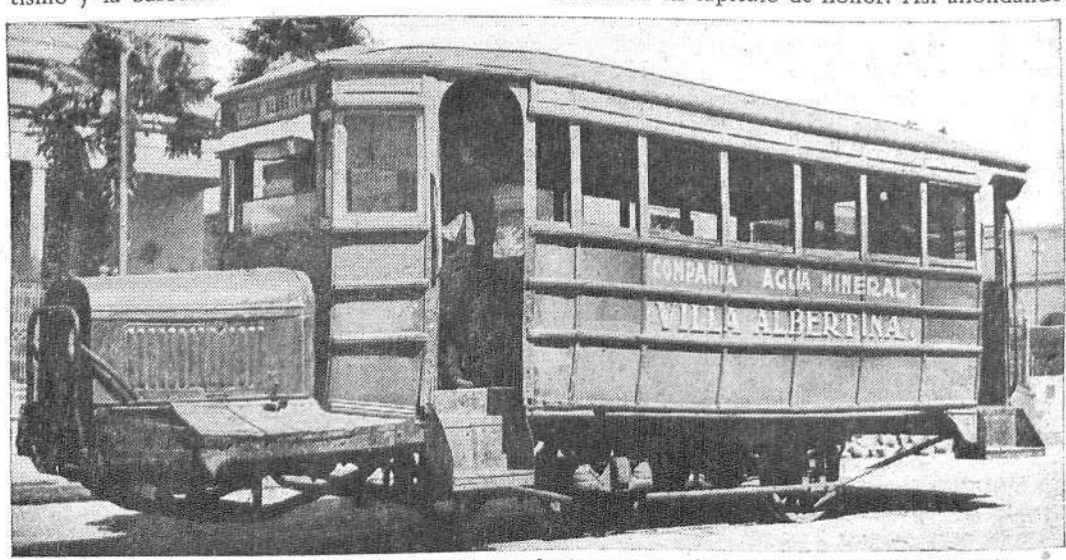
A partir del año 1897, comenzó el impulso progresista de Lomas y este adelanto debía convertirla años después en el importante centro de actividades actual. Por hallarse sólo a veinte minutos de la Capital Federal, es obvio abundar en detalles que son del dominio público, ya que sus diversos caminos de acceso constituyen una red atrayente. Si bien es cierto que no ha adelantado extraordinariamente en cuanto a arquitectura se refiere, en su parte céntrica no obstante, se destacan algunos hermosos edificios, y donde, en cambio, alcanza el grado máximo de buen gusto arquitectónico, en el más variado de los estilos, es en los barrios Parque, de las vecinas localidades de Bánfield y Témperley.

Lomas no posee grandes monumentos, ni paseos públicos a excepción del bello parque de Santa Catalina, en cambio, su zona urbana se ha extendido, el conjunto de su población es compacto y no ofrece claros. Posee en total más de 1.600 cuadras pavimentadas hallándose en vísperas de ser ejecutado en hormigón el camino de cintura que vinculará los pueblos del oeste con Lomas, Quilmes, Cañuelas, etc.

La ciudad está orientada de norte a sur y la cruzan en todas direcciones una extensa red de ómnibus, varios de los cuales conducen a la Capital Federal, varios ferrocarriles atraviesan el partido, además de los tranvías del Puerto de Buenos Aires y Eléctrico del Sur.

LA TRADICION DE UN NOMBRE

Cuando el cronista visita una ciudad, ávido de escrutar en su historia y en los hechos de sus hombres principales, no tarda en inquirir nombres y detalles, en procura de la nota meritoria que por tal merezca ser destacada en capítulo de honor. Así ahondando



Pintoresco autovía, único medio de transporte colectivo que une la localidad de Bánfield con Villa Albertina.

en las raíces de cuanto significa un paso hacia el progreso en Lomas de Zamora, nos encontramos con un nombre que al hablar de la hermosa ciudad, no es posible silenciar.

Comienza la historia hablándonos de un brillante jefe de las milicias ciudadanas en 1880 que se llamó don Manuel Castro; tomó parte activa en la causa de las instituciones y su acción se destacó con meritorios relieves; más tarde secunda eficazmente a don Narciso Aráoz y milita en las filas nacionales durante las épocas de Alsina, Pellegrini y Roca. En 1891, comandante militar, luego intendente y desde esa fecha senador; varias veces presidente de la Municipalidad, comisionado del Poder Ejecutivo, miembro de la junta electoral tercera y reelecto senador hasta 1910, año de su fallecimiento. Ya quedaba en ese entonces una vasta obra de progreso cumplida en favor de la ciudad que hoy levanta agradecida en una de sus plazas el bronce que perpetúa su recuerdo.

En esta época, casi a imposición de sus amigos, tomó don Felipe Castro, su hijo, la dirección del partido, continuando en la obra de engrandecimiento de esta ciudad, que para su orgullo ocupa el tercer lugar en la provincia. Don Felipe Castro rige los destinos de Lomas, siendo el primer ejemplo de laboriosidad ciudadana; sencillo, llano, sinónimo de bondad, se ha impuesto en el corazón de su pueblo, teniendo por base la corrección de sus procederes. Su actuación es múltiple en la Legislatura Provincial y Nacional, habiendo desempeñado la Intendencia de Lomas durante varios períodos, incluso el que se inicia. En su actuación ha tenido parte activa en el plan de caminos y desagües en la localidad y actualmente es autor de un proyecto para dotar de edifico propio a la Escuela Normal Nacional, que funciona en la progresista localidad de Bánfield.

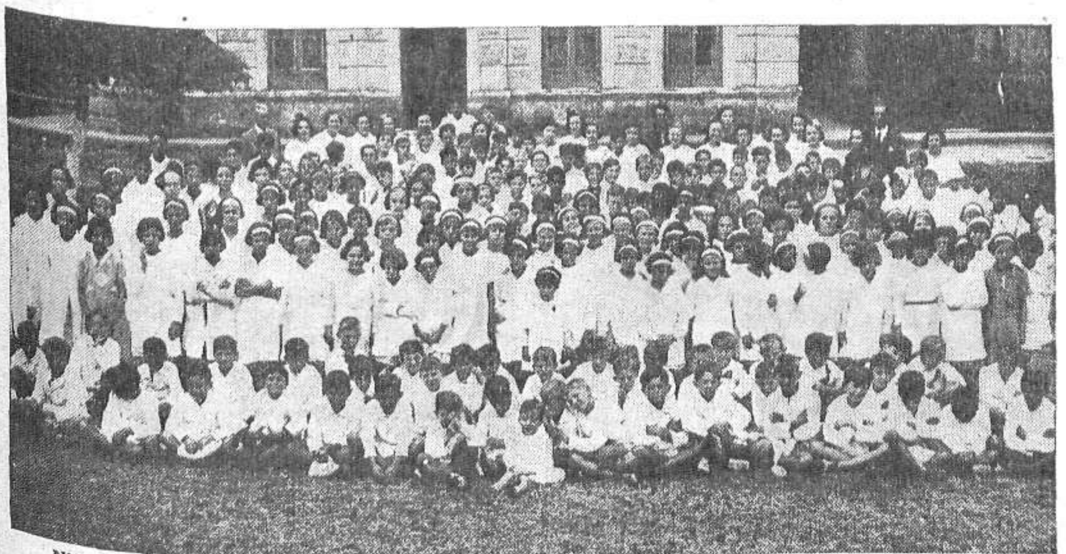
Al hablar de Lomas, hemos creído un deber — a fuer de periodistas sinceros — dedicar un capítulo a quienes, con acierto, rigieron y rigen sus destinos desde hace más de cuarenta años.



Vista parcial de la plaza Grigera.

PERIODISMO Y PROGRESO CULTURAL. — DON ANTONIO MENTRUYT

EL periodismo local, cuenta con diarios y periódicos de importancia, al frente de los cuales se encuentran plumas de indiscutible valor, exponente del desarrollo alcanzado por la intelectualidad de sus dirigentes. Debemos citar entre los primeros, al prestigioso colega "La Unión", fundado en 1897, dirigido por don Luis Siciliano, secundado por un puñado de periodistas avezados, que componen un diario digno de la importancia de la ciudad. Síguele "La Comuna", destacado exponente periodístico que dirige don César Baez. Al visitarlos, recibimos la frase de aliento y la expresión de alta estima de que goza CARAS Y CARETAS entre sus colegas y hoy, al significar su agradecimiento, el cronista cumple con un grato deber. Figuran, además, varias otras publicaciones de importancia: "El Heraldo", "Bronce", "Velo-



Niños que disfrutan de los beneficios que les proporciona la colonia de vacaciones que funciona en Santa Catalina



Médicos y practicantes del hospital Luisa C. de Gandulfo.

cidad", "Principios", "Lealtad", "Crónica", etc. El progreso cultural en materia de enseñanza, forma un parejo pendant con el adelanto de la ciudad. Lomas ha contado en todos los tiempos con hombres entusiastas que han puesto sus afanes e inteligencia al servicio de su engrandecimiento educacional. Un nombre que perdura en el recuerdo agradecido de los lomenses es el de don Antonio Mentruyt, fundador de la Escuela Instituto Popular Modelo, base de la Escuela Normal actual, también fundador y primer presidente de la Sociedad Popular de Educación, una de las instituciones más meritorias de la ciudad.

La revelación más elocuente del desarrollo educacional de Lomas de Zamora es la crecida cantidad de escuelas que funcionan dentro del partido, siendo de las principales la Escuela Normal Nacional, justo motivo de orgullo de la ciudad lomense; dirigida por el profesor Saúl Sandes, sobresaliente figura del magisterio nacional, a quien secundan eficazmente, además de la vicedirectora y secretaria, la señora María E. Rodríguez Bustamante de Demaría, que tiene a su cargo la regencia del departamento de aplicación. La señora Demaría es una distinguida educadora que posee relevantes condiciones de escritora, poetisa, conferenciante y autora de numerosos trabajos pedagógicos. Es uno de los valores intelectuales femeninos más destacados con que cuenta la ciudad de Lomas de Zamora.

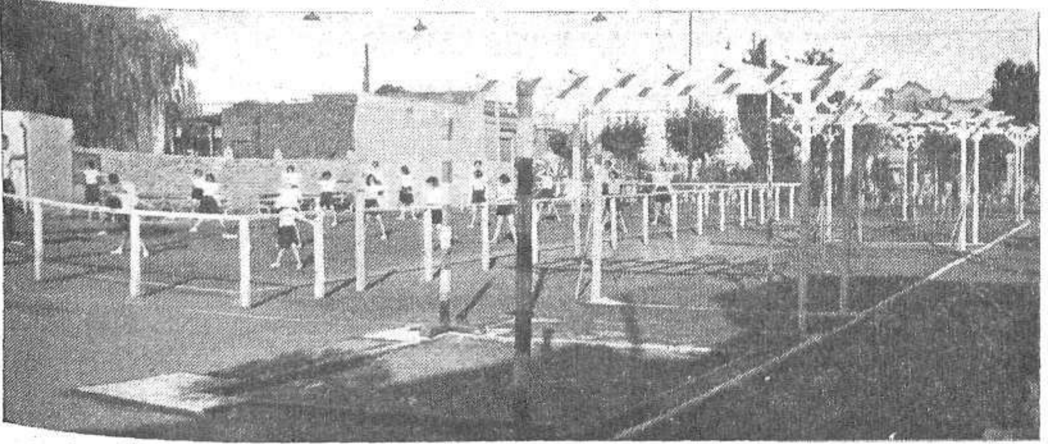
Otro establecimiento educacional de importancia es el colegio de la Inmaculada Concepción, fundado en 1905, que tiene un alumnado numerosísimo, con un personal docente de religiosas y seglares educacionistas expertas, inspiradas en los principios básicos de la educación cristiana. Sus alumnas egresan con títulos oficiales expedidos por el M. de Instrucción Pública, a saber: maestras normales, bachilleres y los profesorados de francés, piano y violín, artes decorativas, etc. Destácanse también los colegios Parroquial y Manuel Belgrano. Colaboran en la labor de educación popular, las bibliotecas de la Sociedad Popular de Educación, el Centro Cultural Ars y otros. Entre las instituciones benéficas de importancia, merece ser destacada en primer término la Escuela Profesional de Mujeres Julia Moreno de Moreno, patrocinada por una comisión de damas, presidida por la señorita Mercedes Moreno; vice, Esther T. de Pardo; secretaria, Rosa B. de Portela; tesorera, Josefina Frediani; vocales: Laura G. de Grasso, Arminda B. de Gil, María T. M. de Calderón de la Barca, Zulema G. de Glennon y Margarita D. de Castro, dama esta última de extensas vinculaciones, que se destaca en múltiples obras filantrópicas y a quien debe la institución que nos ocupa gran parte de su prosperidad. En nuestra visita a diversas instituciones de Lo-



La presidenta y la secretaria de la Comisión de Damas Vicentinas y personal religioso superior acompañando a nuestra enviada en su visita al Asilo Amor Maternal.



Aspecto parcial del refectorio del referido establecimiento benéfico que sostienen las damas vicentinas, durante la hora del té.



Una clase de ejercicios físicos en el gimnasio de la Casa del Niño, en Bánfield.

mas de Zamora, la señora de Castro nos dispensó la amabilidad de su compañía y de su apoyo, que agradecemos una vez más, apreciándolo en el alto grado que tan gentil dama lo merece.

Otra comisión de damas, meritoria en alto grado, es la de la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl, Nuestra Señora de La Paz, que realiza el sostenimiento del "Asilo Amor Maternal", "Colegio San Roque", "Casa de Pobres", "Centro Catequístico", etc. No menos elogiosa es la acción de la comisión de señoras del Dispensario Antituberculoso de Témperley. "La Casa del Niño", "El Hogar Elordi" y el "Hogar Bernardino Rivadavia".

Animan el movimiento social y deportivo diversas entidades de importancia: Clubs Atléticos de Talleres, Bánfield y Témperley, Gazcón Lawn Tennis Club, La Cumbre Club, Club Inglés, Lomas Athletic, Círculo Italiano, etc.

El movimiento mutualista es considerable y en este sentido realizan una ponderable acción las sociedades: Española de Socorros Mutuos, presidida por don Antonio Quintana, quien no es ajeno al floreciente progreso alcanzado por la entidad. Digna de mención es la Sociedad Italiana Unione é Stella, fundada en 1882, y además, otras diversas colectividades despliegan su ponderable acción mutualista.

Lomas ocupa un preponderante lugar comercial e industrial; su población obrera es considerable y sus fábricas son numerosas. El hospital Luisa C. de Gandulfo hace honor a la progresista ciudad y no nos excederíamos en el elogio si decimos que honra también a la provincia. Su movimiento asume proporciones muy elevadas en relación a su capacidad. El cronista tuvo oportunidad de recorrer sus distintas dependencias, comprobando el aseo y orden más absoluto, como asimismo la atención y esmero dispensado en la preparación de recetas del laboratorio, al frente del cual se halla la señorita Magdalena Sciortino, jefe de farmacia, y las señoritas Irma Dei y Sara Mesutti como ayudantes. El rótulo de las mejores marcas impera en los medicamentos básicos, expendiéndose más de cinco mil recetas mensuales, además de un trabajo de seis mil ampollas preparadas en el mismo.

Para terminar ,diremos que el hospital Luisa C. de Gandulfo desempeña su humanitario cometido bajo la eficaz dirección del doctor Antonio Godoy, a quien secunda un personal técnico joven, residente en la localidad, que alterna sus tareas con las de la Capital Federal. La presidencia de la Comisión Administrativa la desempeña con todo acierto el señor Leo Italiani, quien ha firmado el balance financiero del año 1935 con un superávit de treinta mil pesos, cifra que supera a la mejor frase elogiosa.

ENVIADO ESPECIAL

Don Ramón L. Cortés

Un admirable ejemplo de filantropía.



EL actual secretario de Obras Públicas de la Intendencia de Lomas, señor Ramón L. Cortés, que ocupa el cargo desde el primero de enero, no es un improvisado en las funciones, ya que tiene de los asuntos comunales la experiencia de muchos lustros en el Concejo Deliberante de la ciudad y en el Senado de la Provincia, donde ocupó una banca durante un período completo.

El 31 de diciembre último finalizó su presidencia en el Consejo Escolar del distrito y en ese período, se realizaron obras de progreso y asistencia social que destacan al funcionario por su dinamismo y acierto. Estableció el sistema de distribuir ropas de abrigo y calzado y procuró recursos de la comuna en favor de los niños menesterosos, a quienes no alcanzaba la acción de las coperadoras escolares. Fundó una escuela en la zona de Villa Independencia que funcionó en el año 1934 sin que la D. de Escuelas pagara local por falta de presupuesto; el señor Cortés solventó dichos alquileres a fin de no restar un centro de enseñanza a una población que lo reclamaba. Súmase a esta obra meritoria aun otra mayor, que cierra con broche de oro la actuación del señor Cortés. A su iniciativa se debe que la colonia de niños débiles que funciona en esta ciudad, en el establecimiento Santa Catalina de la Universidad Nacional de La Plata, sea administrada por el Consejo Escolar. Dicha colonia es la primera instituida en la Provincia y está conceptuada como modelo en su género. El señor Cortés ha puesto su infatigable empeño en pro de esta magna obra y tal esfuerzo, es digno del más caluroso aplauso.

HISTORIA DE LA FRAGATA "SARMIENTO" (Continuación de la página 50)

los brindis—me expresa el vicealmirante Fliess,—hay que recordar especialmente esta frase del presidente Taft: "Me siento muy satisfecho por haber sido argentina la primera nave de guerra extranjera visitada por un presidente de los Estados Unidos".

Tras ese grato y significativo recuerdo, acude otro a la memoria de mi interlocutor eminente:

—Encontrándonos en Francia, en Nantes, se produjo la revolución portuguesa que derrocó la monarquía y proclamó la república. Entonces recibí órdenes de ir a Lisboa con el objeto de saludar al pabellón republicano. De suerte que la "Sarmiento", malgrado una fuerte tempestad, de las que son clásicas en el Golfo de Vizcaya, llegó a la capital portuguesa, siendo el primer buque extranjero de guerra que honró la bandera democrática de Portugal.

Pero, díceme, sonriendo, el navegante:

—Como no teníamos bandera republicana de Portugal... cuando llegábamos frente a Lisboa, por el río Tajo, el jefe del arsenal me mandó a bordo un ejemplar de la enseña que se acababa de adoptar.

Poco antes de separarme del vicealmirante Fliess, recibo su autógrafo, como una deferencia especialísima para "Caras y Caretas", ya que no le agrada escribir autógrafos. Y cuando me sale a acompañar hasta la puerta, al despedirme, deténgome un instante estrechando su mano fuerte. En la mía dijérase que palpita, misteriosa y agradecidamente, la memoria de los náufragos de la barca inglesa "Golden Gate" a quienes allá en Puerto Deseado... salvara de la muerte el entonces comandante del "Azopardo".

Uno de los aspectos modernos de Lomas de Zamora es la Sucursal Lomas de La Compañía Swift de La Plata desde donde se distribuyen diariamente entre los almacenes del radio, su amplia variedad de carnes, frutas y legumbres envasadas y toda clase de embutidos y fiambres.



Las tribunas profesionales, "paddock" y popular y demás obras accesorias del notable hipódromo, dan idea de la excepcional obra realizada por los ingenieros contratistas Boccazzi y Cía. Obsérvese el techo voladizo, cuya visera del "paddock" tiene un vuelo libre de 18.50 metros.

El Jockey Club de Buenos Aires ha inaugurado recientemente en San Isidro el nuevo hipódromo, cuyas instalaciones han sido construídas en hormigón armado, notable obra realizada por los ingenieros contratistas señores Boccazzi y Cía., ubicados con oficinas y establecimiento en la calle Humboldt 1458, Buenos Aires.

"Caras y Caretas" en Lomas de Zamora

Una Administración Ejemplar

Lomas de Zamora es una ciudad moderna, a escasos minutos de la Capital Federal, cuyas autoridades edilicias se han preocupado de su constante progreso, distinguiéndose en este afanoso empeño, el actual Intendente Municipal, don Leopoldo S. Pereyra que, con ponderable dinamismo, realizó fecunda obra pública y administrativa.



Intendente Municipal, señor Leopoldo S. Pereyra.

Durante su breve período, las rentas comunales definen su escuela administrativa, de acentuados rasgos evolutivos, elevándose la recaudación de pesos 1.115.943.32, logrados en el año 1933, a $ 1.528.881.85 en el año 1934, y a $ 1.620.000.— en el que termina.

Contrariamente a lo que es usual en la administración pública, la acción del señor Pereyra se caracteriza por la rebaja de impuestos y el aumento de los sueldos al personal administrativo; la creación de nuevos empleos exigidos por la actividad comunal; la construcción de numerosas obras públicas, entre las que se distinguen la hermosa avenida que une la ciudad con los límites de Almirante Brown y Avellaneda, por las calles Alsina y Almirante Brown; la cámara séptica en el hospital municipal; obras de desagüe en la zona oeste del Partido; ampliaciones en los edificios públicos y un mejoramiento general en los servicios de limpieza y alumbrado y en los modernos sistemas de transporte, siendo numerosas las líneas de ómnibus y tranvías que la cruzan en todas direcciones.

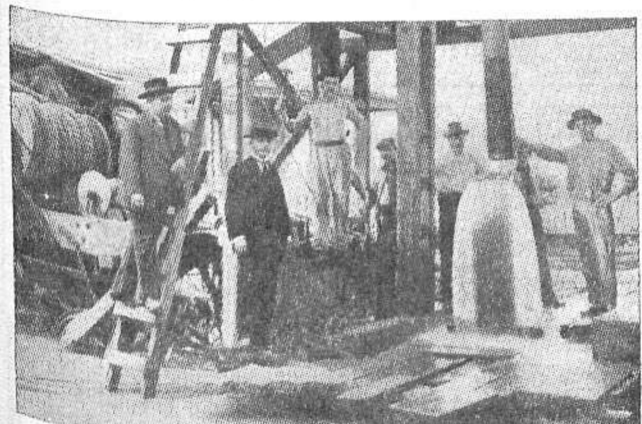
En el cementerio local se cristalizó un anhelo largamente esperado, al construirse pavimentos interiores, red general de cañerías de aguas corrientes, dependencias para la morgue y paredes exteriores, todo lo cual lo ha convertido en una de las mejores necrópolis de la Provincia.

El señor Pereyra gestionó y obtuvo la sanción de numerosas ordenanzas de interés general y contribuyó a la radicación de importantes industrias, con evidente beneficio para el vecindario.

Orientó su acción con moderno criterio social, francamente apoyado por el Honorable Concejo Deliberante, que le prestó siempre particular apoyo. La rendición de su gestión admidos los partidos políticos. El señor Pereyra nistrativa fué aprobada por unanimidad por toactuó antes como concejal y presidente del Concejo por varios períodos, militando en las filas del Partido Demócrata Nacional desde su juventud.

ENVIADO ESPECIAL

La mano de la naturaleza dotó al partido de Lomas de Zamora de una maravillosa surgente



Surgente del agua mineral "Villa Albertina". Momento que apareció el agua con un rendimiento de 8212 litros por hora.

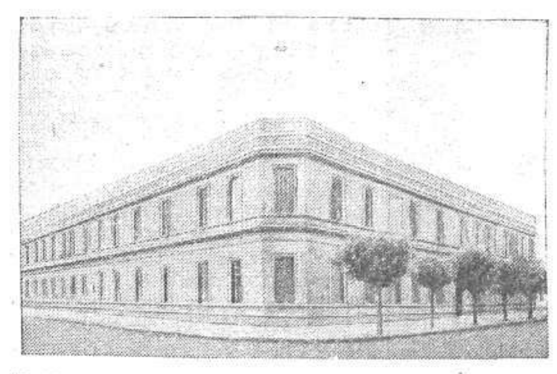
Hacia el N. O. del partido de Lomas de Zamora, la mano de la naturaleza ha manifestado su poder. En medio de una zona absolutamente árida, y llana, surge desde 88 metros de profundidad un poderoso chorro de agua, con fuerza tal, que se eleva a considerable altura. Según una teoría, fundada en estudios geológicos realizados hace tiempo, se sabe que la napa de la cual surge dicha agua, nace en el Alto Amazonas (Brasil). El análisis practicado por el Departamento de Higiene establece que dicha agua está provista de una preciosa combinación de sales, que la dotan de un extraordinario poder digestivo.

Esta surgente ha venido a echar por tierra el prejuicio de que las aguas minerales surgían únicamente en regiones montañosas. La demostración en este caso no puede ser más elocuente.

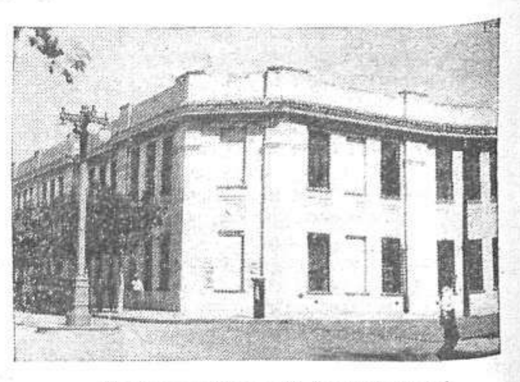


La industrialización de dicha agua, ha dado lugar a un fuerte impulso al comercio local, con el agregado de que ahora en la misma Capital Federal se puede consumir agua mineral con un mínimo desembolso del que se estaba obligado a pagar. La Compañía Agua Mineral Villa Albertina, está desarrollando al efecto, una intensa campaña de difusión periodística y radiotelefónica, que ya ha dado sus frutos.

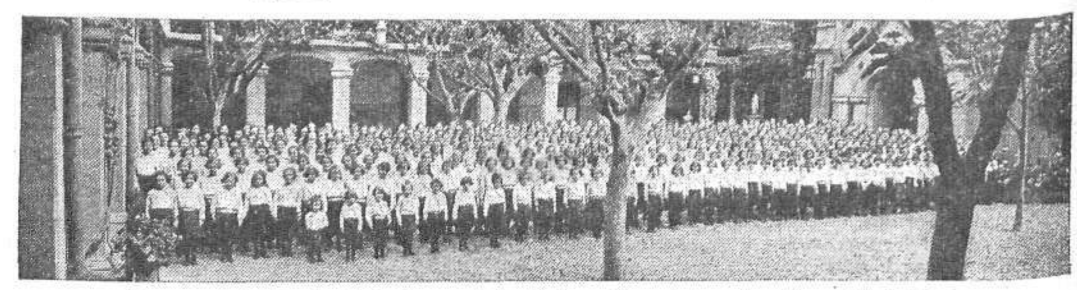
De Lomas *de* Zamora



Edificio del importante Colegio de la Inmaculada Concepción.



Moderno edificio del Colegio Nº 1.



Alumnas del Colegio de la Inmaculada Concepción en el patio del establecimiento.

Algodonera Argentina Témperley

SOBRE la avenida Necochea esquina Pichincha, ocupando una vasta extensión de terreno, rodeada de un precioso parque, se levantan los edificios de esta importante fábrica de la localidad. Instalada con las maquinarias más modernas de la industria, ha dado un gran impulso a esta zona. En sus dependencias hallan ocupación cientos de obreros que abundan en elogio para la firma que nos ocupa.

Su propietario, el señor Jorge Cobe, es un conocido y apreciado industrial, con muchas vinculaciones en la Capital Federal, a quien secunda en su dirección del establecimiento sus hijos: José, poseedor de vastos conocimientos de la industria textil, y Amadeo, estudiante de ingeniería.


Los señores José Cobe y Enrique Jona con nuestra repórter.


Una parte de este establecimiento.

La producción de hilados de la Algodonera Argentina Témperley, es destinada para la fabricación de tejidos de bonetería en general. Fabricando también el famoso ovillo de macramé marca "Nacho".

La Algodonera Argentina Témperley abastece a las más importantes tejedurías de la Capital Federal.

UN NOMBRE Y UNA ACTUACION PONDERABLES



Al nombre de don Eugenio B. Gandolfi lo rodea en todo Lomas una aureola de respeto y estimación justamente merecida. Es el premio de los que ponen sus condiciones de bondad, caballerosidad y hombria de bien al servicio de cuantos le necesitan. El señor Gandolfi es un admirable filántropo y lo ha demostrado con hechos altamente encomiables. Desde el año 1928 al 1931 desempeñó la presidencia de la comisión administrativa del hospital local, efectuando infinidad de mejoras, por colectas y donaciones gestionadas por su intermedio. Figuran entre las principales obras, la construcción de la sala de niños, donación de la familia de Crespi; pabellón de maternidad, donación familia Ramírez-Amoretti. Sala de primeros auxilios, laboratorio y farmacia, pavimentación, etc. Lavadero, secadero, cocina y demás, proyectado y dirigido por el señor Gandolfi.

Otro importante rasgo de su espíritu humanitario, es la construcción del Dispensario Antituberculoso de Temperley, y si a esto agregamos aún las donaciones realizadas en favor del bien público, encontramos la justificación del aprecio unánime de que goza en Lomas el señor Eugenio B. Gandolfi.

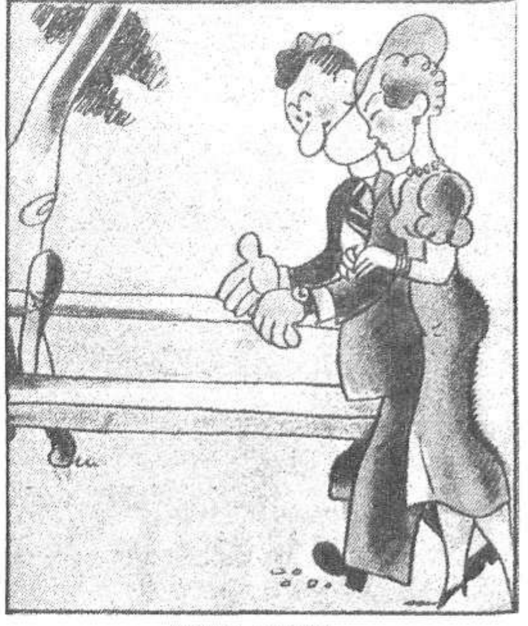
De la gracia ajena



PRINCIPIO DE TEMPORADA

—¿Pero no te da vergüenza, desgraciado? ¡Hay que ver cómo has puesto en una semana el abrigo que usó tu padre seis años seguidos!

(De *Estampa*, Madrid)



DUDA CRUEL

—¡Pues no sabemos qué hora es!

—¿No tienes las nueve?

—Marcha tan mal, que no sé si son las nueve de la noche o las de la mañana...

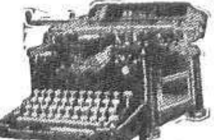
(De *Estampa*, Madrid)

"Anuario Socialista"

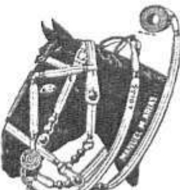
DESDE hace nueve años la editorial Vanguardia publica un volumen, dirigido por los señores Juan Antonio Solari y Angel M. Giménez. El "Anuario Socialista" es una obra cultural que honra a sus autores. Cualquiera persona culta o deseosa de instrucción encontrará en esas páginas motivos de deleite.

Firmas como las de Repetto, Dickmann, Perés, Besteiro, Berrondo, Montiel Ballesteros, Rovetta, Kirrmann, Moreau de Justo, Moret, Palacín, Reynés, Chocovar, Ogburn, Spur, Bianchetti, etc., recortes de escritores célebres, notas ilustrativas, datos curiosos y útiles y otras páginas novedosas hacen del "Anuario Socialista un hermoso medio de divulgación.

Aparte de todo credo político, es justo alabar la nueva expresión de esta obra.







La carrera fantástica de Sud América

Por PEDRO FIORE

SERÍA inútil buscar en el historial de nuestro automovilismo para encontrar una carrera automovilística que se asemeje a la que se disputará a mediados del mes de febrero.

Remontarse hasta los comienzos de nuestro deporte motor, sería perder el tiempo. Basta con recorrer el libro de oro durante doce meses. Allí encontrarán los lectores de CARAS Y CARETAS algo que se le parece. Más allá, no.

Porque la que se anuncia para muy pronto es en realidad algo que tan sólo tienen algo de comparable con los certámenes sensacionales que se han realizado en el Viejo Mundo, donde el automovilismo y en general los deportes mecánicos han adquirido una fama realmente mundial.

Esta vez podemos, a mucha honra, proclamar que la Argentina posee la más grande, la más fantástica carrera automovilística del continente, y, sin duda, una de las más famosas del mundo entero.

Tan sólo podría recordar que en Italia, Francia y Alemania se disputan carreras similares, pero con otro criterio técnico y, desde luego, con una base muy segura: los buenos caminos.

La nuestra será, pues, una cosa sensacional, que por lo aventurada nadie le podrá ganar, a no ser que nos remontemos a unos 30 años ha, y volvamos a recordar de aquel famoso raid que ganó el príncipe Borghese, entre Pekín y París.

Esto es, en síntesis, el significado fiel del próximo Gran Premio Internacional que comenzará en la avenida Alvear a medianoche... y un minuto el día 16 de febrero y que finalizará el 29 del mismo mes en La Plata.

Ya dije en CARAS Y CARETAS cuáles fueron los pormenores de la creación de esta carrera y quiénes fueron sus protagonistas. Voy a recordar sus nombres, porque es justo que nadie los olvide: Emilio Karstulovic y Virginio F. Grego.

El primero es el creador de la prueba, el segundo el financiador de la misma.

El Gran Premio Internacional de 1936 comenzará en Buenos Aires y las etapas a realizarse son las siguientes: Buenos Aires a Córdoba, por Rosario, Santa Fe, Rafaela y San Francisco, 954,700 kilómetros; de Córdoba a Mendoza, por la pampa de Achala, 703,900 kilómetros; de Mendoza a Santiago de Chile por el Cristo de los Andes, 371 kilómetros; de Santiago de Chile a Temuco (Chile), 788 kilómetros; de Temuco a Neuquén, cruzando nuevamente la Cordillera de los Andes por el sur, 546,400 kilómetros; de Neuquén a Bariloche, 493,800 kilómetros; de Bariloche a Comodoro Rivadavia, 947,900 kilómetros; de C. Rivadavia a Bahía Blanca, 1121,200 kilómetros, y de Bahía Blanca a La Plata, por Necochea y Mar del Plata, 968 kilómetros.

En total se recorren cerca de 7.000 kilómetros a través de todos los buenos y malos caminos del país y más de mil kilómetros en territorio chileno.

Se calcula que en concepto de premios se distribuirán unos cien mil pesos, suma nunca igualadas en donaciones para carreras automovilísticas de Sud América.

La nueva fórmula técnica de la prueba es desde luego muy liberal. Bastaría que dijera que se puede correr sin limitaciones y con cualquier tipo de coche para expresar en forma clara lo que será el gran certamen.

Para la organización del mismo se encargará nuevamente el Automóvil Club Argentino, de allí que existe un sello de garantía indiscutible en este sentido.

Los corredores argentinos, chilenos y uruguayos se alistan. Van recorriendo la ruta. Creo que varios centenares de pueblos que quizás jamás supieron de cosas del motor, vivirán este año su día de gran pasión motorística. En especial los del sur de nuestra república.

Se barajan nombres y los de los ases consagrados ocupan ya el primer puesto... pero nadie debe olvidar que en esta gran carrera las probabilidades son muy parejas para todos... para los muy consagrados y los que aun no lo son. Sobre los provincianos, en especial, pesa una responsabilidad muy grande. Ellos tienen el deber de seguir la huella que abrió el año pasado Arturo Kruse. Y la batalla comenzará sin duda con el ardor de siempre en plena noche. Los italianos para estas cosas tienen una frase magnífica, que es ésta: "In bocca al lupo"... Y yo la repito con el augurio para todos los que van a emprender el gran viaje.



Señor encargado de "Zona Neutral".

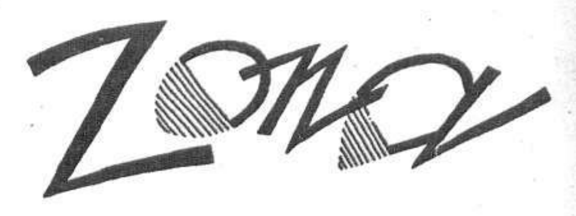
Camarada: Permítame un sillón para sentar una viril protesta.

Ocurre, distinguido correligionario (supongo que usted también será católico, apostólico y romano; de ahí lo de la correligión), ocurre, decía, que aprovechando la feliz coincidencia de que este sábado era inglés y el domingo subsiguiente feriado, intenté despachar a mi suegra con el espíritu para el otro mundo.

No le diré a usted que mis propósitos fueran muy artísticos ni que merezca, por la tentativa, la gratitud nacional. Pero de ahí a que se me execre, se me sumarie y se me encierre, va un trecho que no podrá recorrerse sin que yo me levante como leche hervida.

Notará que he dicho "se me sumarie" y "se me encierre". En efecto; a raíz de la tentativa fracasada de liquidar a mi suegra, ésta, aduciendo que a mí me faltaba "el juicio", resolvió iniciarme uno, del cual, en primera instancia y a pesar de las mías en contrario, he salido derecho al Open Dor.

¿Cuál es el juicio que me falta? ¿Dónde lo he perdido? ¿Do está? ¿Do? ¡Ecco il problema! Ecco il problema que mi suegra no resuelve, arguyendo que bien sé yo cuál es el que me falta. Y si insisto, me mira de reojo, le pasa al juez unas señitas como las del truco y de común acuerdo con el juez, el secretario y el oficial mayor, me cambian de tema. ¡Es el complot! ¡Lo conozco en sus menores detalles y lo huelo en la atmósfera! Un complot cuya base es este pobre cura y cuyo vértice superior es la taimada ofidia de mi suegra. Una verdadera confabulación, sordomuda y tenebrosa, que consiste en no escucharme cuando hablo y en



no hablarme cuando escucho. Pero, permítame que le haga la historia.

. . . .

Yo y mi suegra siempre congeniamos menos que poco. Tan es verdad lo que le digo que necesitó morirse mi suegro para que, por primera y última vez, nos pusiésemos de acuerdo en algo: en que había que enterrar a don Agustín.

A la media hora de inhumar sus restos, aquello fué la guerra civil. No puedo precisar ahora lo que duró esa guerra, pero, palo va y cascote viene, largándome ella indirectas y enderezándole yo miradas con un homicidio en cada ojo, presumo que debimos andar un año.

Al año, las hostilidades llegaron a tal punto de virulencia, que me encontré frente a un dilema de

hierro: matarla o seguirla manteniendo.

Póngase en mi lugar, señor encargado, y dígame si estuve o no correcto la noche que, al encontrarla en la escalera, le atravesé un pie delante con el más angelical de los disimulos. Pero bien dicen que hierba mala nunca muere... Por un error de cálculo me fuí detrás de ella, y en tanto que mi suegra se quedaba muellemente acostada en el primer descanso, yo seguía de largo hasta el último escalón. ¡Qué golpe! ¡Todo un golpe de efecto! Como que a partir de él mis pensamientos fueron mucho más rápidos y diáfanos y mi sintonización mucho más selectiva.



Por CANTALICIO PERALTA

Huelga decir que con esa nueva y más rápida manera de pensar yo vivía sacándole ventajas a todo el mundo. Pero como, de hacerse ostensible, esa diferencia podía acarrearme muy serias complicaciones, resolví darles "soga" por las noches, dedicándome a pensar pavadas.

Fué en uno de esos ratos de "soga" que se me ocurrió aprovechar el aneurisma de la mala pécora de mi señora madre política para ensayar otro homicidio tan casual como el de la escalera.

Era el sábado a la noche (debo advertirle que, desde "lo del golpe", quedé como "durmiente solitario" en el apoliyadero). No se escuchaba una voz. Todo eran ronquidos. Al oír dar las doce en el reloj de Balvanera, me tiré de la cama, me envolví el marote con una funda a manera de turbante, y, ciñéndome una sábana al cuerpo, me dirigí lo más suelto de ídem a las habitaciones de mi enemiga privada nº 1. Declaro que mi única intención era asustarla. El aneurisma se encargaría de lo demás. Pero hete aquí que cuando esperaba verla caer fulminada por el susto, se me arrojó encima y me encerró con cuatro nudos adentro de la sábana. Grité, mordí, pataleé, pero todo fué inútil. Cuando me destaparon, me encontré rodeado de paredes y caras desconocidas. Al principio quise averiguar el misterio de ese cambio. Pero esta gente gasta bromas un poco pesadas y he resuelto no insistir. No insistir ante ellos, porque lo que es ante el tribunal de la opinión pública, pienso insistir hasta que me den la razón.

Por lo tanto, haga la gauchada de servirme de intermediario.

Suyo afectísimo.

Colifato Núñez

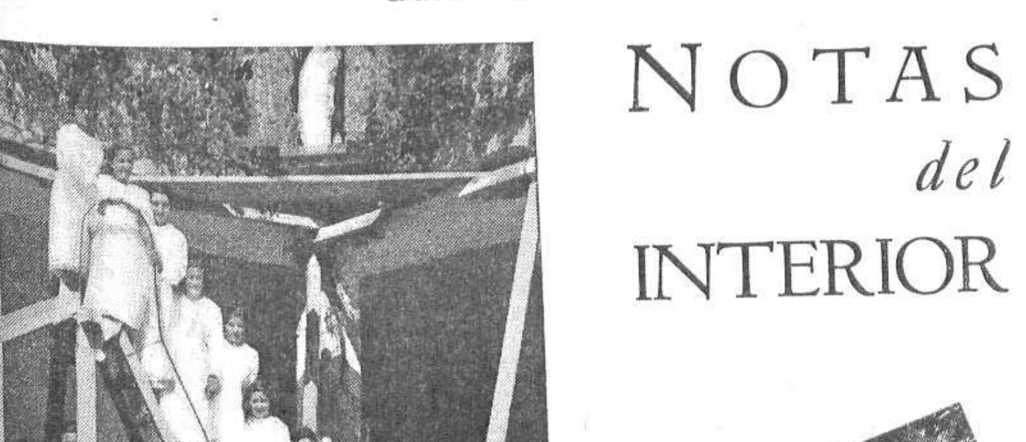


Anatolia produce en gran cantidad la espuma de mar

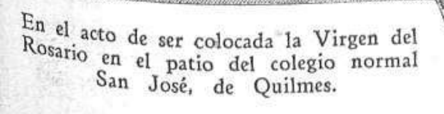
En la Anatolia se encuentra la fuente principal que provee de espuma de mar al mundo entero. En una zona circular de doce leguas en torno de Esi-Scehir, cerca de Brusa, se encuentran numerosos yacimientos en que trabajan no menos de 400 obreros. La espuma se extrae más o menos como el carbón fósil, haciendo pozos de 15 a 30 metros de profundidad. En el momento de ver la luz, este producto es de un blanco amarillento y tan blando que puede ser cortado con un cuchillo. Sus dimensiones, por lo general pequeñas, no superan el máximo de 30 centímetros cúbicos. Cuando los trozos de espuma de mar son de este tamaño, se consideran excepcionales y se pagan en consecuencia. La mayor parte de los fragmentos extraídos de los pozos son pequeños y casi siempre como una nuez. Están cubiertos de una capa de arcilla rojiza, de la cual se los despoja antes de ser secados. Esta fase de la preparación, es efectuada con gran cuidado, para que la delicada substancia no se agriete. En ocho o diez días su endurecimiento es completo. Obreros especializados cortan la espuma según las necesidades, la lavan en agua caliente, que vuelve a ablandarla un poco, y la hacen secar nuevamente sobre una capa de algodón. La espuma de mar, que es un silicato de alúmina hidratado, llamado científicamente "magnesita" presenta una superficie desigual, blanco amarillenta, y posee un brillo abundante que se realza con cera y se pule con una tela especial. Esta última operación es en extremo delicada y requiere mucha destreza, especialmente cuando se trata de trozos de calidad superior.

La espuma de mar no se encuentra sólo en Anatolia, donde las minas pertenecen todas a un opulento bajá; existen también yacimientos de menor importancia en Crimea, en la isla de Neproponte y en Valacas, cerca de Madrid. A veces algunos ejemplares porosos flotan en la superficie del mar, y ése ha sido el origen de su nombre.

La espuma de mar se licúa difícilmente; sus múltiples propiedades y la facilidad con que se talla hacen que se la emplee en *la fabricación de hornillos para* pipas y de boquillas para cigarros y cigarrillos. La mayor parte de la producción es enviada a Viena de donde, después de haber sido trabajada, se envía a las cinco partes del mundo.

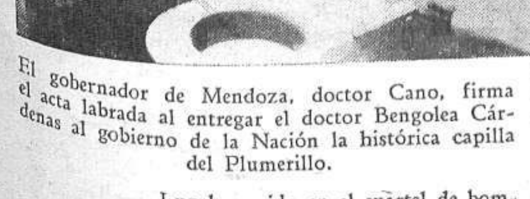


NOTAS *del* INTERIOR



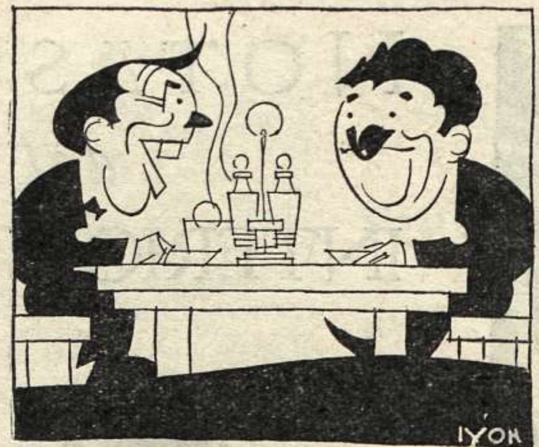
En el acto de ser colocada la Virgen del Rosario en el patio del colegio normal San José, de Quilmes.

La práctica del basquetbol ha adquirido gran impulso en Resistencia. He aquí dos cuadros de jugadoras.



El gobernador de Mendoza, doctor Cano, firma el acta labrada al entregar el doctor Bengolea Cárdenas al gobierno de la Nación la histórica capilla del Plumerillo.

Lunch servido en el cuartel de bomberos de Tucumán al cumplirse un nuevo aniversario de su fundación.



La llegada del candidato y el comité del noy

Por FELIX LIMA

¡Chocá, Rosell! Sos, sin vuelta, viejo, un organizador consumao. ¡Me gusta, che, me gusta!

—*¿Y cá la parecen las bambelines del asanario dal cumité?*

—¡Lindo, Rosell, lindo! Ni qu'estuviéramos en el escenario del Colón de Buenos Aires. Seguro qu'el dotor, nuestro candidato, se va'quedar con la boca abierta, como encantao, cuando caiga a Peguajó. ¡Macanudo, noy! ¿Y cómo se las arregló para retocar tan admirablemente la galera y la pera del cuadro del general Lucio V. Mansilla, que se codea, en la pared, con uno de Alberdi, el de Las Bases?

—*Muy sancillo: al barret da cope, guelere da felpe an idiome necional, la di tres capes da pinture ranagride, y a la parilla dal raferido janaral, una mica da blanc. An cuanto al barret da cope, ¿digui si no parece racién salide da la sumbrararíe? ¿Y la parilla con su mica da blanc? ¿Cá ma dice busté?*

—¡Notable, Rosell, notable!

—*Los muchachos dal cumité euxiliar, astán al díe da hoy, da guerufa curride, alegres y cuntentos. Lo ca es al quendidato, ni sueñe con la recepción ca la tributerá Paguajó, an su astación farroviarie. Al prugrame sa va dasarrollando a padir da boque: a la salide dal sol, bumberdiamos las nubuls dal cielo. ¡Cuarenta y buit bumbes! ¡Ni al aspactacular bumberdeio da los Dardanells!... A mediodíe, la mariende para toda la muchachade dal cumité euxiliar.*

—¡Competentísimo el menú, che, Rosell! Doy fe. Yo me subscribí al costillar de vaca, y créame, que más tierno ni mejor asao, no lo comí ni en l'estancia de don Ponciano.

—*¿Y cá opinión la mereció la escudella? ¿La probó, busté?*

—Mojé poco, pero mojé, de pasada p'al enrejao ande chirriaban los chinchulines destinaos a la muchachada. Dígame, Rosell, ¿qu'eran esos bultos que, de trecho en trecho, asomaban mesmo que minas en el océano de caldo del ollón?

—*Era una flutille da pilotas, don Etenasio.*

—¿Pilotas?... ¿Y eso, che?...

—*La pilota an la escudella catalana, dasampeñe al mismo pepel c'al choclo an la querbonade a la criolle. Sin pilota, no hay escudella da lay; sin choclos, no existe querbonade januinamente criolle. ¿Ma cumprende busté?*

—Caigo, noy: sin globos, no hay parque aerostático.

—*Pues la flutille da pilotas fué turpediade por la muchachade dal cumité, ¡turpediade! Al "Berrugue" la vi con tres d'elles, y al "Corrome" con dos. An cambio, al "Nelguite" y al "Feque con Chel", prafirieron las echures, y al sacratari dal cumité, s'aspacializó con la riñunade da tarnere y los chinchulines da curdarito. Quempeón: al "Feque con Chel" Elegres y contentos los noys. Ma parece ca major mariende, no la sirvieron an Paguajó, ni durante la dinastíe da Marsalino Ugarte.*

—Tachuela, poney, media botella, cuando muy mucho, tres cuartas levantaba del suelo.

—*¿Y al barret da cope da Marsalino an las saramonies oficiales, no lo manciona busté?*

—Me había olvidao del tubo de Marcelaino, tan botija como Vichi Gallo, dentro de los políticos que le sobreviven. ¿Y la banda de música, che, noy?

—*Irá a l'astación farroviarie a la llegade dal tren ca conduce a nuestro quendidato, llamativamente uniformade, nada menos ca barsaglieri. Enoche cumpleté la bande con Coll, al cumisioniste del quefé vacino a la cumaseríe, y un chiquet racién llagado da Marcedes. ¡Al Coll es un artiste! An Barcelona fué bumberdino da la bande municipal da Sarriá. Tembién cadó erreglado al orden da los discursos, ca sarán tres, an dafinitive: busté, primero, don Etenasio, an su querácter da ex adil, discurso da bienvanide an nombre da los curraliginarios da Paguajó; al "Feque con Chele", sagundo; y al "Barrugue", tarcero.*

—¡Caramba, noy! ¿Y el "Corroma"? ¿No era otro de los oradores que tenían que descerrajar de pico?

—*A la llagade dal quendidato a l'astación da Paguajó, al "Corroma" no habla: ¡bumberdeia!*

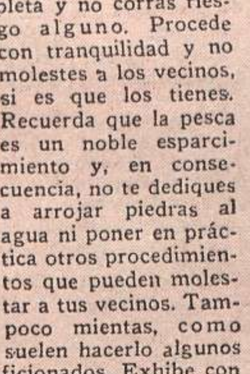
Félix Lima

Dibujo de Ivón.



Para los niños

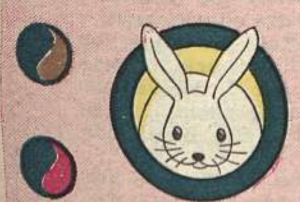




PESCAR

ENTRE los pasatiempos veraniegos está este de la pesca. Indudablemente, no te faltará ni práctica ni experiencia, muchacho. Tu ingenio improvisará cuantos elementos necesites, cañas y aparejos, y no cabe la menor duda de que con ellos llegarás a superar en absoluto a los perfeccionados que muestre cualquier rival tuyo. Ahí comienza el entretenimiento: en preparar tus cañas, aparejos y anzuelos. No descuides nada; pero, tampoco dejes de preguntar cuáles son los lugares más apropiados y menos peligrosos, a fin de que tu diversión sea completa y no corras riesgo alguno. Procede con tranquilidad y no molestes a los vecinos, si es que los tienes. Recuerda que la pesca es un noble esparcimiento y, en consecuencia, no te dediques a arrojar piedras al agua ni poner en práctica otros procedimientos que pueden molestar a tus vecinos. Tampoco mientas, como suelen hacerlo algunos pescadores aficionados. Exhibe con sencillez y sin vanidad los pescados que hayan mordido tu afortunado anzuelo; y, sobre todo, no magnifiques tu empresa asegurando, por ejemplo, que has visto peces de tamaño inusitado y hasta sirenas.



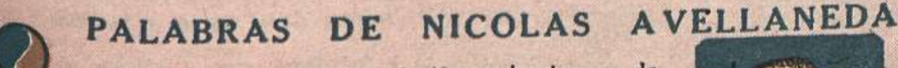




ADIVINANZA DE LA PELOTA

Piel de cordero en su cutis,
Lanas del mismo sus tripas,
No hay criada que de sus dueños
Más malos tratos reciba.

Reventando en el pellejo
Está, pero ágil y lista,
A bofetadas y a golpes
Velozmente vuela y brinca.



PALABRAS DE NICOLAS AVELLANEDA





El alfabeto que deletrea el niño en los bancos de la escuela es el vínculo que viene a ligarlo con la historia del espíritu humano, dándole la clave del libro, que es la memoria de la humanidad y el resumen de su progreso.... Dar un libro es casi nada; pero el libro dado realiza la parábola de la semilla que los vientos arrastraron, que los pájaros del aire no comieron y que, cayendo en tierras extrañas, fructificó, bajo la bendición de Dios, en fértiles cosechas.





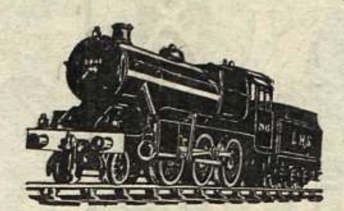




EL MUNDO ES REDONDO



UN FERROCARRIL EN MANOS DE NIÑOS



Cerca de Tiflis existe un parque de diversiones en él que funciona un ferrocarril que es único en el mundo.

En efecto, ha sido construído enteramente por niños menores de dieciséis años. Escolares de la ciudad, quienes en las horas que sus estudios les dejaban libres, han montado la locomotora y tres vagones. Ellos mismos fueron, también, los que construyeron la línea, de una trocha de setenta y cinco centímetros y con una extensión de cuatrocientos metros, incluyendo varios puentes, desvíos y estaciones.

La línea está en funcionamiento desde hace unos cuatro meses y en este breve plazo lleva transportados 65.000 pasajeros. Frente a este éxito, los pequeños ingenieros tienen el proyecto de prolongar el recorrido hasta un kilómetro, aumentar el tren rodante y levantar otras estaciones.

Si continúan en este tren (es el caso de emplear esta expresión), pronto superarán a las empresas organizadas y dirigidas por sus mayores.

Las llamadas barrancas del río Paraná terminan en el parque Lezama. Una simple observación del terreno permitirá comprobar que a partir de este punto el trayecto que se hace por la costa carece de las pintorescas barrancas que existen hacia el norte.

En el noreste de la provincia de Entre Ríos, hasta hace unos años, abundaron las palmeras y en algunos puntos se podía suponer que se estaba en Africa o en la verdadera Mesopotamia. Hoy casi no existen. Han sido destruídas por quienes ignoraban su utilidad y provecho.

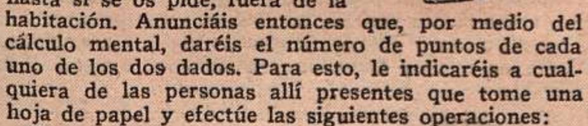
El puerto de San Julián es más antiguo que la casi totalidad de los pueblos y ciudades argentinas. La gente de Magallanes hizo escala en él, antes de descubrir el estrecho.

En Alemania se acaban de efectuar afortunados ensayos para la propulsión de bicicletas utilizando cohetes colocados en la parte trasera.

EL ADIVINADOR DE DADOS

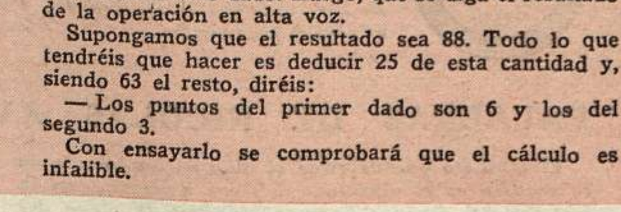
Es esta una pequeña experiencia con la cual se puede sorprender a los camaradas que se titulan "fuertes en matemáticas".

Rogáis a cualquiera que tome dos dados comunes y, luego de agitarlos en el cubilete, los arroje sobre la mesa, mientras permanecéis dándole la espalda y, hasta si se os pide, fuera de la



habitación. Anunciáis entonces que, por medio del cálculo mental, daréis el número de puntos de cada uno de los dos dados. Para esto, le indicaréis a cualquiera de las personas allí presentes que tome una hoja de papel y efectúe las siguientes operaciones:

Tomar el número de puntos indicado por uno de los dados. Doblar ese número. Al total, agregarle 5. Luego multiplicar el número obtenido por 5. Finalmente, al resultado, agregarle el número de puntos correspondiente al otro dado. Luego, que se diga el resultado de la operación en alta voz.



Supongamos que el resultado sea 88. Todo lo que tendréis que hacer es deducir 25 de esta cantidad y, siendo 63 el resto, diréis:

— Los puntos del primer dado son 6 y los del segundo 3.

Con ensayarlo se comprobará que el cálculo es infalible.

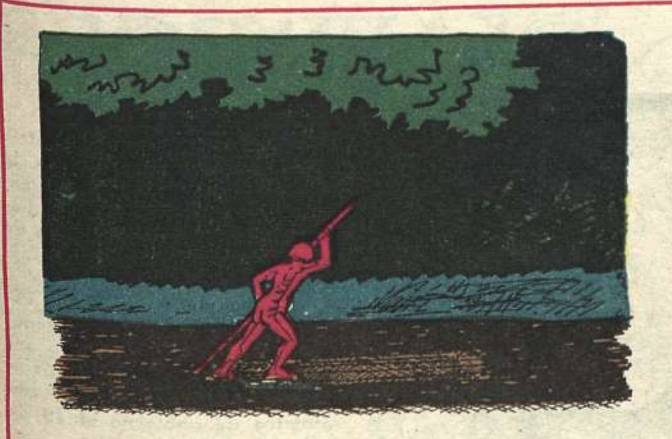
UNA FABRICA DE GAS EN LA MANO



Para fabricar el gas de alumbrado no se necesita más que tener un poco de hulla, otro tanto de arcilla y una pipa de barro.

Se desmenuza bien el carbón y con el polvo obtenido se llena la pipa. En seguida se tapa ésta herméticamente con una capa de arcilla y se deja secar.

Si colocamos la pipa sobre una lámpara de alcohol hasta lograr que la arcilla se ponga roja, el carbón se destilará y escapará por el tubo en forma de gas hidrógeno carbónico, el cual se puede encender a la salida del tubo.



El mar... La inmensidad del Atlántico y de nuestros gigantescos ríos no suele ser muy familiar a los niños argentinos. Desconocen muchos aspectos de la vida marítima, no están familiarizados con las costumbres marineras, ignoran detalles referentes a las embarcaciones y sus maniobras. La Argentina, empero, es un país que debe mirar y confiar en el mar. Dedicaremos, pues, semanalmente, una página para nuestros pequeños lectores sobre el mar, sus hombres y las embarcaciones.

El hombre y el mar

LA PRIMERA EMBARCACION

Los primeros hombres vivían sobre la ladera de una colina al pie de la cual corría un río. Enormes árboles, que se elevaban hacia el cielo formando una cúpula casi impenetrable a los rayos del sol, amparaban a los seres que vivían alimentándose con la carne de las bestias salvajes que mataban con las flechas o abatían con sus pesadas hachas de sílex.

Uno de aquellos hombres, cierto día, fatigado, habíase sentado al borde del río. Maquinalmente, sin pensar en nada, seguía con la mirada la corriente y veía flotar sobre las aguas las ramas y hojas que el viento había arrancado. De pronto, aquel ser primitivo e inculto, lanzó un grito. Con sus poderosas manos rompió algunas ramas, las ató con unas lianas e inmediatamente arrojólas al agua. Acababa de construir la primera embarcación...

Continuó ensayándose. Después de las ramas probó con los troncos y una vez, con éstos, ligándolos y formando una especie de plataforma, obtuvo la primera balsa.

Trepó a ella. Se ayudó con una rama más larga y, así, impulsándola, siguió la corriente. Asombrado, vió que por ambos lados, mientras los troncos lo llevaban encima, pasaban las orillas. Dejó muy atrás a su hogar, a los suyos, a todo cuanto conocía. Perdió de vista hasta los elevados árboles de entre los cuales había obtenido los elementos para su frágil embarcación. Experimentó cierto temor. Llegó a sentirse materialmente arrastrado por la fuerza de las aguas, sin poder hacer nada, puesto que con el tronco que empuñaba ya no alcanzaba al fondo.

Y, entonces, al caer la tarde, por donde el sol se ponía vió una franja brillante, una inmensidad verde y agitada, desde la cual llegaba un sordo rumor y un olor que no era el de los bosques ni el de las praderas.

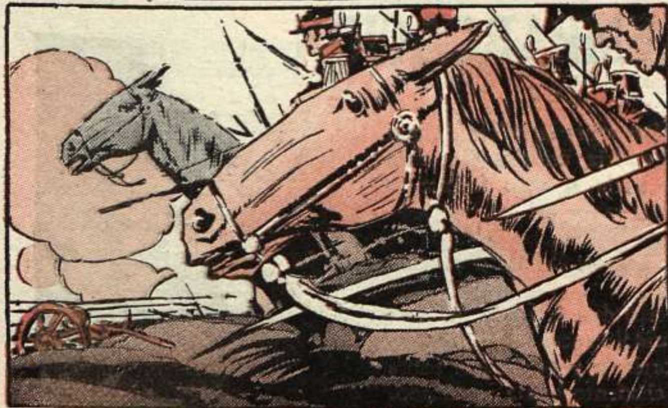
El primer navegante del mundo había llegado al mar...

DE OTROS TIEMPOS

POR BATLLE



1 Llegó Rivadavia a la patria cuando más intensa era la crisis anárquica. Hasta las calles y plazas de la capital habíanse convertido en teatro de una implacable guerra civil. Rosas, con sus colorados, el 5 de octubre del año 1820, había restituído el poder al general Rodríguez y éste pudo dedicarse a reorganizar la provincia. Rivadavia fué designado ministro de gobierno el 19 de julio de 1821.



2 El 26 de septiembre del mismo año llegó a Buenos Aires la noticia de la máxima victoria de San Martín en el Perú y, al siguiente, en la Cámara de Representantes, al hacer la correspondiente comunicación, presentó Rivadavia el texto de la llamada Ley de Olvido, que momentáneamente pondría un poco de paz en el suelo patrio y restituiría a los españoles su condición de hermanos de raza.



3 Comenzó la enorme y civilizadora labor de Rivadavia: suprimió los cabildos, echó las bases del Tratado del Cuadrilátero, contrajo un empréstito de tres millones de libras con una firma de Londres, creó el Banco de Descuentos, atendió las necesidades de los campesinos y llegó a importar por vez primera en América varios lotes de carneros merinos y otros animales de gran utilidad.



4 Dentro del terreno religioso abolió el fuero eclesiástico así como el diezmo; suprimió algunos conventos como los de los betlemitas, recoletos y mercedarios, cuyos bienes confiscó, destinándolos a la educación popular, la que recibió gran impulso tanto en la ciudad como en los alejados pueblos de la campaña.

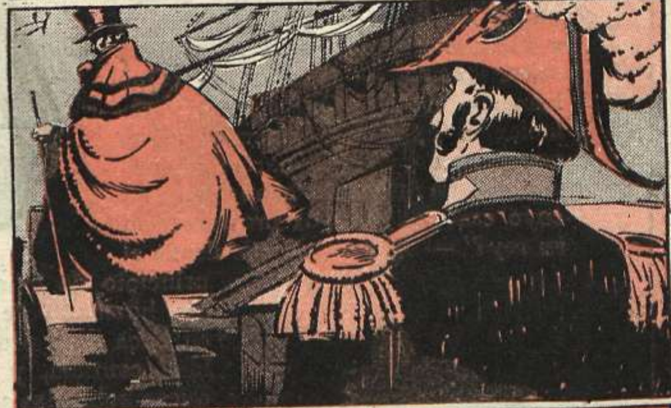
RIVADAVIA *Tercera parte*



5 El 12 de agosto de 1821 procedióse a la inauguración de los cursos en la Universidad de Buenos Aires, cuyo primitivo proyecto de reorganización pertenece a Pueyrredón. El presbítero doctor Antonio Sáenz fué designado rector y la imponente ceremonia se realizó en el templo de San Ignacio.



6 Con el objeto de fomentar la educación femenina, Rivadavia reglamentó y fundó la Sociedad de Beneficencia, poniéndola a cargo de las damas más notables y cultas de la ciudad. El 2 de enero de 1823 comenzó a funcionar la filantrópica institución, siendo su presidenta doña Mercedes de Lasala de Riglos.



7 También en lo referente a las relaciones exteriores, Rivadavia realizó obra trascendental. La provincia de Buenos Aires fué delegada por las restantes para representar al país en el extranjero. Alvear fué designado ministro en los Estados Unidos y se iniciaron algunos preliminares de paz con España.



8 Terminado el gobierno del general Rodríguez, lo reemplazó Las Heras el 9 de mayo de 1824. Rivadavia fué invitado a continuar desempeñando la cartera en que tan útil fuera al país. Declinó el ofrecimiento y entonces se le designó enviado extraordinario cerca de las cortes de Francia e Inglaterra.



LA ZORRA Y EL CUERVO

Atraída una zorra por el olor del queso que un cuervo picoteaba tranquilamente sobre la copa de un árbol, estuvo imaginando la forma de apoderarse de él, y fué como sigue: — "Buenos días, señor cuervo — le dijo: — ¡Qué hermoso estáis! ¡Qué negras y relucientes tenéis las plumas! ¡Qué gentileza en vuestro porte! ¡Lástima que no tuvierais buena voz, en cuyo caso las aves os proclamarían su rey!" — El cuervo, que desde el principio de la arenga se había hinchado de tonto, abrió su boca para probar que también cantaba, y dejó caer el queso sobre las uñas de la zorra. Esta, comiéndoselo con ansia, le dijo: — "Voy a indemnizaros de la pérdida que acabáis de tener, amigo cuervo, haciéndoos una observación muy útil: todos los aduladores van en busca del queso".

DIBUJO DE CABALLÉ

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA



LA CLASE DEL MAESTRO CIRUELA

—Bueno, la tierra da vueltas alrededor del sol; ¿y, después, qué ocurre?

—¡Yo que sé! Me imagino que no pretenderá que la siga para ver dónde va...

—¿Por qué no te has pasado el cepillo por la cabeza?

—Porque no lo tengo.

—Hubieras tomado el de tu papá...

—Tampoco tiene cepillo.

—Entonces, ¿con qué se peina?

—Con nada: es pelado.

—Pasemos a otra cosa... Un cuadrúpedo es un animal con cuatro patas; un bípedo tiene dos solamente... Por eso el hombre es bípedo.

—Señor... ¿Y si el hombre es cojo?...

—Te callas. ¡Nada más! Estoy avergonzado de ti. Cuando yo tenía tu edad sabía responder a todas las preguntas que se me hacían.

—No lo dudo, señor. Usted tendría un profesor muy distinto del que tenemos...



El médico, examinando la lengua del chico. — ¡Cuidado, señora! No aproxime la vela, que está muy cargada.



—Dígame, además del cristal, ¿qué otro objeto transparente conoce?
—El ojo de la cerradura.



—¿Cuál es el animal más apegado al hombre?
—La sanguijuela.

OCURRENCIAS VARIAS

Un pibe de cinco años dijo a su mamá, a tiempo que ésta lo acostaba:

—Yo no me asusto de la obscuridad.

—Así me gusta. La obscuridad no puede causarte daño alguno...

—Pero ayer, cuando entré en la despensa para tomar una galletita, tuve un poco de miedo.

—¿Y de qué tenías miedo?

—De que se hubieran acabado.



El padre habla con su hijo respecto a las maravillas de la ciencia moderna:

—Ahí tienes a la astronomía. Los hombres han averiguado la distancia a que se encuentran las estrellas y la sustancia de que están compuestas.

—Sí — repuso el pibe; — pero, lo que en verdad me sorprende es que hayan averiguado también el nombre de todas ellas.



LA VISITA DEL DOCTOR



—Carlitos, cuando venga el médico le mostrarás la lengua.



—¿Y, Carlitos? ¿Qué esperas para mostrarle la lengua al doctor?



—No... Prefiero hacerle una cuarta de narices.

EL PIRATA ROJO



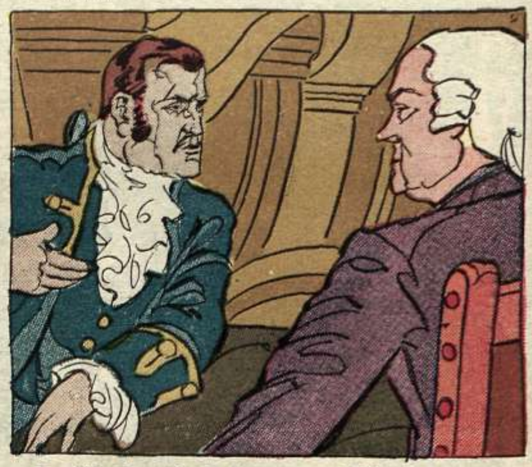
1 Cuando el Pirata Rojo abandonó su embarcación, todos quedaron presa de una gran ansiedad, arrimados a la borda, contemplando el navío inglés.



2 El Pirata Rojo no tardó en subir al puente del "Dardo", en medio de los honores debidos a su grado, es decir, el que para engañarlos había adoptado.



3 El honrado comandante Bignall, viejo marino, hizo a su huésped una cordial acogida y luego lo invitó a pasar a su cámara para conversar.



4 Allí, después de interrogar al fingido compañero de armas, no dejó de manifestarle la extrañeza que le causó encontrarle por aquellos mares...



5 El pirata cambió un poco de conversación, manifestando que él, también, a su vez, había desconfiado del "Dardo" cuando lo divisó a la distancia.



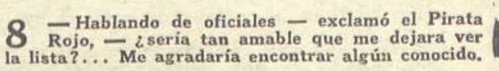
6 —¿Qué distracciones encuentra usted, Bignall, en esta parte del mundo? — añadió, chanceándose y escrutando todos los rincones, el Pirata Rojo.

¿Quién era el teniente Arca? ¿Por qué el Pirata Rojo preguntó por él?

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE

7 —No me faltan — repuso el anciano. — Debo combatir a los enemigos de su majestad, y entre las preocupaciones del buque y los oficiales...





8 —Hablando de oficiales — exclamó el Pirata Rojo, — ¿sería tan amable que me dejara ver la lista?... Me agradaría encontrar algún conocido.



9 El comandante se la entregó. El pirata, afectando gran naturalidad, comenzó a recorrerla, leyendo los nombres y la procedencia en alta voz.



10 —Los Yarmouth..., los Portsmouth..., los Exmouth... ¿Y este primer teniente, este Henry Arca, le será muy útil en un diluvio?...



11 —Es un joven al que sólo le faltan unas gotas de sangre noble para ponerse al frente de las flotas de su majestad. Es todo un valiente...



12 —Me agradaría estrechar su mano — manifestó el Pirata Rojo, a la vez que depositaba en manos del comandante el estado que acababa de leer.

¿Qué participación tendrá en el desenlace de esta apasionante historia?

UN CUENTO DEL LEJANO OESTE

Así terminó el bandido O' Kelly

El irlandés O'Kelly, criminal empedernido, había sido apresado por las autoridades de la Habana y condenado a muerte. Mientras, angustiado, aguardaba en el calabozo, recibió en el interior del pan un mensaje misterioso acompañado de una delgada y bien templada lima. En el papel, le decían: "Ocúpate en limar los barrotes de la ventana. Mañana por la noche te salvaré". Nada más. Nadie firmaba aquel mensaje, pero O'Kelly al punto barruntó que se trataba de su inseparable Mertens, hombre fiel, de confianza y valiente.

A la noche siguiente, en efecto, luego de limar los barrotes, el condenado a muerte se encontró con una escala próxima a la ventana. Salió de la celda y, luego de algunos dificultosos movimientos, logró quedar en salvo. Al pie de la escalera aguardaba, en efecto, Mertens. Huyeron y, por más que los buscaron, no fueron hallados.

Cinco años más tarde, en una época en que los cuatreros y bandidos abundaban en los caminos de la frontera de los Estados Unidos con Méjico, cierta noche en que el viento silbaba lúgubremente, una docena de aventureros se había reunido en una taberna de Río Grande del Norte. Eran todo oídos para escuchar las hazañas que refería el jefe, precisamente, el siniestro O'Kelly.

El irlandés, envanecido por el terror que provocaban sus bravatas, designando el revólver que no se apartaba de su cinturón, afirmó:

—Con éste en la mano no le temo a ningún hombre ya tenga la piel blanca, negra o roja. Mirad si no... Tenía un amigo, Mertens, quien, por haberme hecho un pequeño servicio en cierta oportunidad, no hacía más que pedirme dinero. Me amenazaba con delatarme a la policía. Pues bien... ¿sabéis lo que hice?...

En aquel instante se abrió la puerta de la taberna y los bandoleros se encontraron con un hombre de elevada estatura, vestido a lo yanqui, de aspecto sereno y severo al mismo tiempo. Era el famoso Will Jack, jefe de los "scouts" que las autoridades tenían para perseguir a los bandidos y ladrones de haciendas que infectaban el oeste del país. Hacía una semana que había prometido dar caza al famoso O'Kelly y he quí que la fortuna le deparaba su encuentro rodeado por toda su gavilla.

El caballero, ¿quiere comer? — preguntó el fondero, afectando solicitud.

—¡Encantado! Me muero de hambre — dijo Will, sentándose.

O'Kelly se puso furioso al ver interrumpida por aquella entrada su narración. Se levantó y, dirigiéndose hacia donde estaba el recién llegado, le dió una palmada brutal sobre el hombre, diciéndole:

—¿Qué tal te va, yanqui?

Will, sin levantar la mirada hacia su intempestivo interlocutor, continuó dando cuenta del plato de jamón con huevos que acababan de servirle. O'Kelly, envalentonado, insistió:

—Pregunto qué tal te va, yanqui.

—Ya lo ves... Me va muy bien... Pero, no sé para qué te interesas por mis asuntos — repuso afectando modestia.

—¡Bah! Ustedes los yanquis nunca saben nada... Cada vez que encuentro uno de ustedes me dan ganas locas de tener algún asunto... De manera que ya te puedes dar por enterado — alegó del todo desafiador.

—¿De manera que es un duelo lo que quieres? — dijo muy suavemente Will. — Pues, lo tendrás.

Terminó su comida. Se limpió lentamente los labios con la servilleta y luego, encarándose con los presentes, agregó:

—Son ustedes testigos de que me ha provocado. En consecuencia, me corres-

ponde escoger las armas. Utilizaré dos revólveres, de los cuales uno solo estará cargado. Los colocaré sobre la mesa tapados con un pañuelo. Tiraremos a la suerte y el favorecido tomará el primero una de las armas y la descargará sobre el pecho del otro. ¿Están bien las condiciones?

— ¡Perfectamente! — asintieron varios de los bandidos.

O'Kelly comenzó a temer, pero trató de disimular su estado, diciéndole al rival:

— Sólo a un miserable como tú se le ocurren tales locuras.

Will ni lo miró. En cambio, el fondero, aproximándosele, le expresó su deseo de que no pelearan en el interior de su casa. El yanqui lo apartó a un rincón y allí le dijo algo al oído:

— Bien, si es así, autorizo el duelo — dijo, al fin, el hombre.

Los adversarios se colocaron frente a frente, separados por la mesa sobre la cual estaban los dos revólveres cubiertos por un pañuelo. La suerte favoreció a O'Kelly, quien sacó la pajita más corta. Inmediatamente, con un movimiento fulminante, se apoderó de una de las armas, la apoyó sobre el pecho de su rival y oprimió el gatillo. El tiro, empero, no salió. Entonces, sin respetar lo pactado, convertido en una fiera, arrebató el revólver que correspondía a Willy y, dirigiéndolo hacia el pecho de éste, apretó el gatillo. El tiro, tampoco salió.

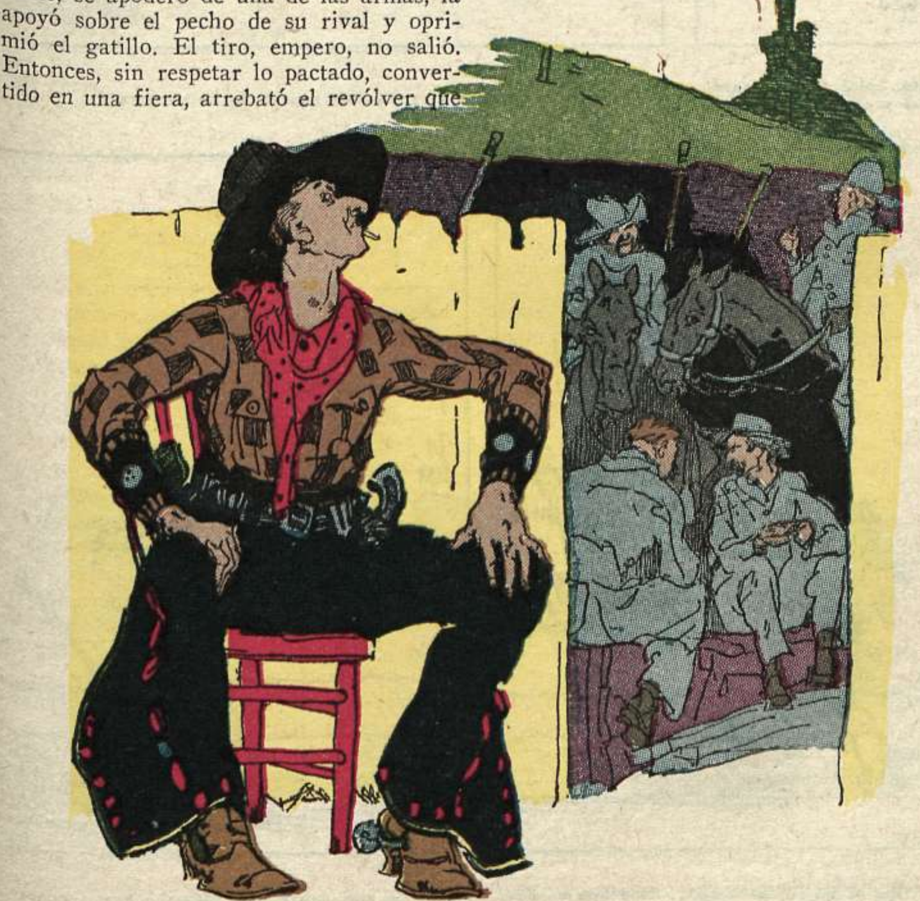
— Señores — dijo Will, entonces. — Ya sabía yo que se trataba de un cobarde incapaz de respetar su palabra. Por eso me cuidé muy bien de cargar los revólveres. Este O'Kelly no es más que un fanfarrón.

El irlandés, viéndose perdido, sacó a relucir una navaja y pretendió agredir a Wills. Una vez más, la destreza de éste lo desarmó.

— Bien — repuso el yanqui. — Ahora te tengo entre mis manos. Te haré pagar tus crímenes. Una sola bala bastará...

Sacó su revólver; pero, O'Kelly, realizando un postrer y desesperado esfuerzo, consiguió escapar, montó en su caballo y salió a galope tendido, perdiéndose en la obscuridad de aquella noche tempestuosa.

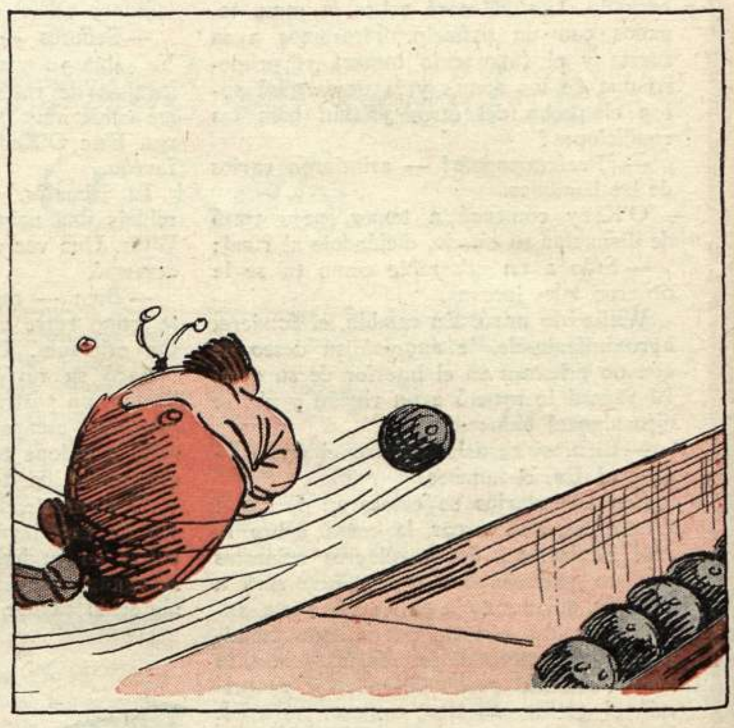
Al siguiente día fué encontrado en medio de una laguna que no había podido evitar en su huída de la noche anterior. Ahogado, había recibido de la fatalidad el merecido castigo por sus vilezas.



Las aventuras

UN ARRIME





1 — ¡Hola, hola! ¿campeonato de bolos tenemos para hoy?

2 — Aquí se produce el gran zafarrancho de la temporada.





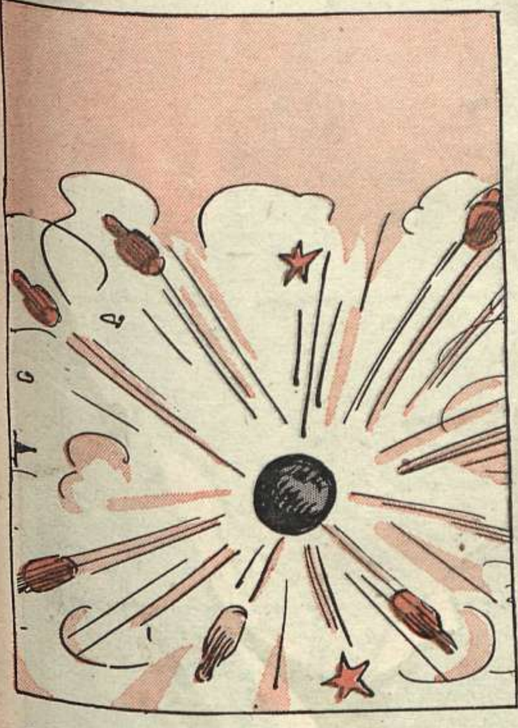
5 — Ese tipo es un campeonazo... Hay que condecorarlo con una hoja de afeitar...

6 — Se me ocurre una cosa. Le voy a anotar diez puntos para el campeón de las bochas.

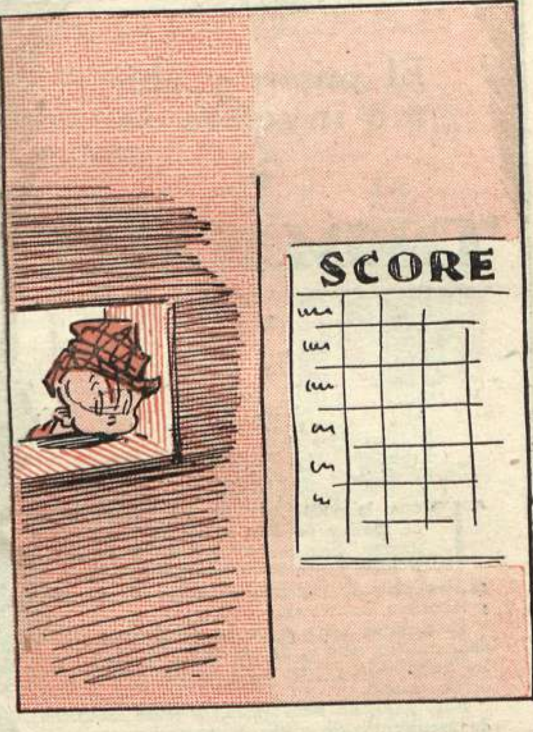
...lle Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

...ACANUDO



3 — ¡Táquete!



4 — ¡La pipeta! ¡Qué modo de arruinar las plantas!



7 — ¡Pero qué macanudo! Ya encontré la pizarra para hacer el anote...



8 — Se lo pondré en números romanos; así resulta más ro... mántico.



El primer y último invento de THOMAS ALVA EDISON

TODA la vida, una de las características de Edison ha sido la de no hablar de sí mismo. Siempre rehuyó a los reporteros y muy pocas veces escribió artículos para los diarios relatando episodios de su larga y laboriosa existencia.

Pero, si el gran sabio ha tenido una debilidad, ésta ha sido la de los niños. A ellos nunca les negó nada y para ellos ha dedicado muchos de sus afanes.

Fué, pues, un niño quien, al tener la fortuna de encontrarlo de visita en casa de uno de los altos empleados de sus laboratorios, logró del sabio una de sus más interesantes anécdotas.

— Señor Edison — le dijo el pibe, — ¿por qué no nos cuenta cuál ha sido su primer invento?

Y Edison, sonriente, no se negó:

— Cuando yo no era más que un pobre vendedor de diarios — comenzó, — tenía la cabeza llena de ideas y los bolsillos completamente vacíos.

"Un día leí en un periódico un anuncio según el cual un conocido banquero había hecho el triste descubrimiento de que sus cajas de hierro, a las que él había considerado inviolables, se abrían como todas. En consecuencia, declaraba que estaba dispuesto a dar lo que se le pidiera con tal de obtener para ellas un mecanismo que las hiciera inviolables.

" — ¡Este es mi hombre! — dije para mí al punto.

" Instantes más tarde me hallaba en presencia del millonario, quien, entre afable y desconfiado, me preguntaba el motivo de mi visita.

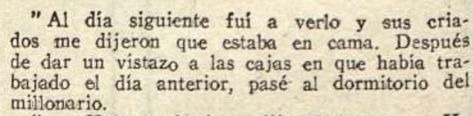
" — He oído hablar — le dije — de la desgracia que le ha ocurrido; pero, como yo he inventado un mecanismo infalible, que pondrá en sus manos al ladrón que abra sus cajas, vengo a ofrecérselo.

" — ¿Cuánto pedirá por él?

" — Diez mil dólares.

" Le pareció mucho dinero; pero, como yo demostré que estaba dispuesto a retirarme si no cerraba trato por aquella cantidad, accedió al fin.

" Comencé mi trabajo inmediatamente y aquella misma noche tenía colocado mi aparato en todos los cofres del banquero.



" Al día siguiente fuí a verlo y sus criados me dijeron que estaba en cama. Después de dar un vistazo a las cajas en que había trabajado el día anterior, pasé al dormitorio del millonario.

" — ¡Hola, amigo! — dijo al verme. — He probado...

" — Sí, señor — lo interrumpí. — Anoche, en cuanto yo me marché, a eso de las ocho, usted intentó abrir las cajas de hierro...

" — Es verdad...

" — Y en cuanto metió la llave en la cerradura recibió una descarga...

" — En efecto...

" — Y se quedó sin sentido y así estaría aún si no lo hubieran auxiliado.

" — Tiene razón — asintió el banquero todavía dolorido.

" — Bueno, otra vez que quiera abrir sus cajas...



" Y le expliqué lo que tenía que hacer, terminado lo cual me dió un cheque por la suma pedida".

Aquí terminó el relato de Edison. Pero, el pequeño preguntón, todavía insatisfecho, insistió:

— ¿Señor Edison, y su último invento?

— Con mucho gusto — repuso el maestro. — Mi más reciente invento es la historia que acabo de narrarles.



—¿Por qué ha mordido a su esposa?

—Y, señor juez... ¡Siempre me está diciendo que tiene carne de gallina!



—Vea, guardián. No le tire, puede despertarlo... ¡y es sonámbulo!



—¡Muy bien! ¿Tú duermes mientras tus compañeros trabajan? Supongo que habrás tenido muy lindos sueños...

—¡Ya lo creo! Soñaba que su cabeza era una piedra.



—Yo estoy aquí por el asalto del Banco López Limitado.

—Pues, yo soy López... que he quebrado.

TOM, DISCIPULO de SEXTON BLAKE

II. EPISODIO

EL LADRON DE GALLINAS



Casi al mismo tiempo que se produjo el caso de los duraznos desaparecidos — dice el pequeño Tom en sus memorias detectivescas, — comenzaron a preocupar al vecindario los repetidos robos de gallinas y pollos. No había gallinero que, noche a noche, dejara de anotar varias y valiosas bajas. Se decía que una banda de rateros, financiada por el propietario de un importante mercado de la Capital, era la que se proveía de volátiles en forma tan rápida y económica.

Como de costumbre, decidí proceder científicamente. Tomé mis apuntes. Recorrí los gallineros más favorecidos por las visitas nocturnas y, en particular, dediqué mi atención a uno que era un verdadero criadero y que se hallaba bastante próximo a mi casa.

Llevé a cabo mi trabajo a eso de media noche. Con la linterna eléctrica revisé el galpón. Todo estaba en perfecto orden. Las puertas mostraban los flamantes y relucientes candados que el propietario había hecho colocar. Por entre los alambrados, pude comprobar que las aves estaban durmiendo perfectamente tranquilas. Con esto el enigma cobraba un nuevo aspecto y ya me retiraba un tanto decepcionado cuando, siempre ayudándome con la linterna, descubrí en el suelo, nítidas, recientes, algunas pisadas. Eran, indudablemente, las huellas dejadas por los ladrones.

Ya tenía un indicio. Saqué mi lupa. Examiné las huellas y las medí meticulosamente. Eran profundas. Se veía claramente la suela y los tacos. Debía tratarse de un hombre corpulento y, al mismo tiempo, que marchaba sin recelo, sabiendo lo que hacía. Rodeaban todo el gallinero y luego...

...En aquel instante, un feroz golpe en la parte posterior de mi cuerpo, hízome lamentar por ella y por la integridad de mi pipa de yeso, que crujió haciéndose añicos. El golpe fué tan recio que caí al interior del gallinero, después de romper la puerta.

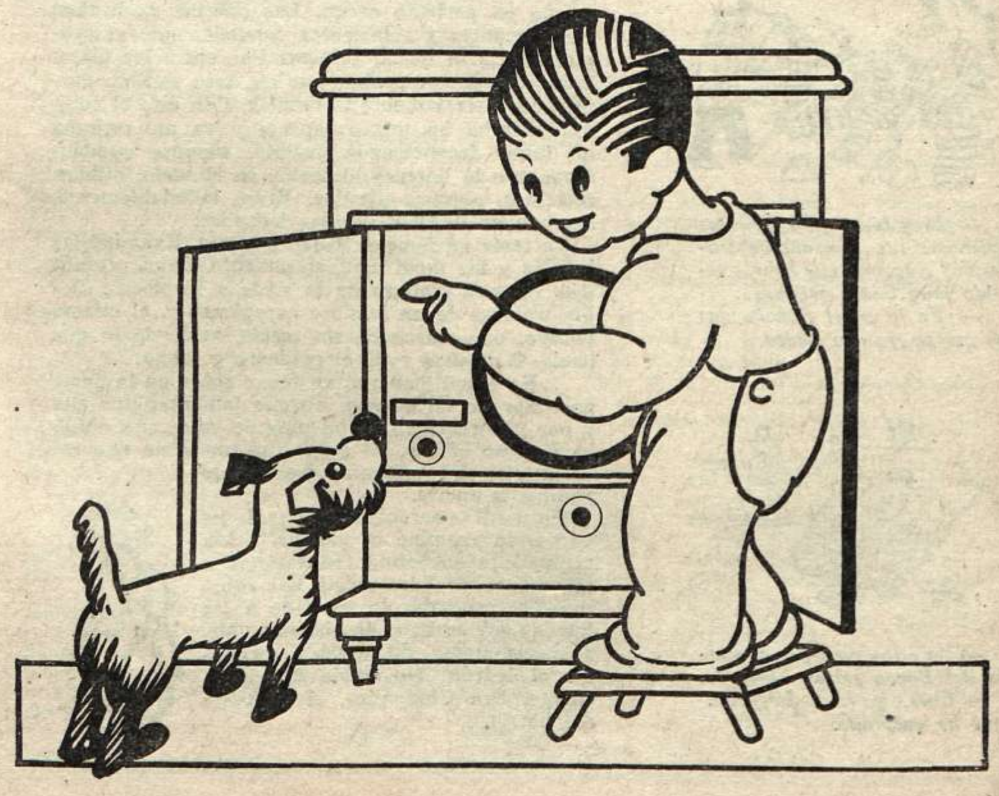
No perdí la serenidad. Antes de levantarme examiné el pie que había atropellado en forma tan rotunda a mi importante humanidad. Era enorme. Correspondía en un todo a las huellas que acababa de observar. Miré hacia arriba, dispuesto a reconocer al ladrón. No había tal delincuente. Era Clodomiro, el vigilante del barrio.





ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.



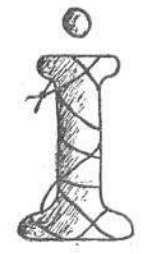
Una preciosa nena cayó víctima de la hidrofobia

UNA entre tres mil. Esa es la proporción en que el sabio método Pasteur falla. Varias circunstancias permiten que la fatalidad venza, de las que la más importante consiste en los sitios del cuerpo donde se realiza la espantosa inoculación. Mordida en un pómulo, la pobrecita Elena Nancy Blanco ha muerto, sin que el virus antirrábico pudiese contrarrestar la acción del microbio. Le fueron aplicadas enérgicas inyecciones, pero todo el tratamiento fué en vano. Según dicen los amigos y convecinos de la familia, la linda niña era un encanto, por la gracia y la bondad de su carácter. Tenía cuatro años y su vida alegraba el alma de sus padres, que la han visto desaparecer víctima de una tragedia imprevista. Nunca serán bastantes las precauciones y medidas que las autoridades municipales adopten para combatir el terrible peligro de la rabia, que se acentúa cada vez más.



PASATIEMPOS

Nº 1
Comprimido, por Clovis L. Jehin (Bahía Blanca)



Nº 2
Comprimido, por "Vilfo" (Macachín, F. C. S.)

B TUR

Nº 3
Comprimido, por "Vilfo" (Macachín, F. C. S.)

NEGRO ∀TON 100 ∀TON

Nº 4
Comprimido (con intercalación), por "Vilfo" Macachín, F. C. S.)

N N
O O
T T NO G TA NOTA
A A

Nº 5
Logogrifo-jeroglífico, por "Hermosita" (ciudad)

AVE 0

7289 6 13054

Nº 6
Comprimido, por "Hermosita" (ciudad)

O × T 1

Nº 7
Comprimido, por "Falucho" (ciudad)

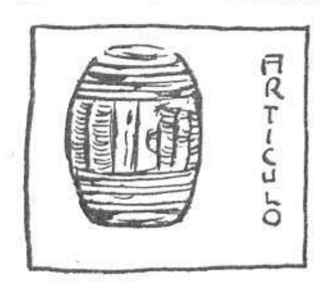


Nº 8
Logrogrifo jeroglífico, (Doble), por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

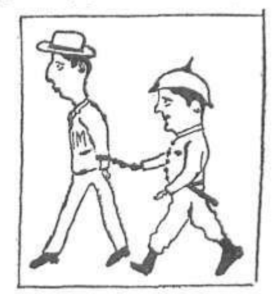
OPERA

4 2 3 1 5
4 5 3 1 2

Nº 9
Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)



Nº 10
Comprimido, por "Falucho" (ciudad)



Nº 11
Comprimido, por Roberto Jorge Salvo (ciudad)

ENA FRUTA NOTA

BASES

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

**CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1936
CUPON Nº1948**

Los cuarenta inmortales de Francia

No se trata de los académicos actuales, inmortales por elección de los demás inmortales; se trata ahora de una lista de cuarenta franceses que, por iniciativa del *Fígaro*, han sido seleccionados entre los grandes varones de Francia, mediante la elección hecha por los lectores del formidable diario, siempre que tales varones hayan pasado ya por la consagración de la Academia. El *Fígaro* ha preguntado, con motivo del tercer centenario de la fundación de la Academia, cuáles son los cuarenta inmortales entre los inmortales... Es decir cuáles son los cuarenta que pasarán a la historia con la depuración necesaria.

Y los lectores han respondido por miriadas. Claro está que esta consagración, es la que hacen los lectores del *Fígaro*. Pero es un indicio y damos en seguida la lista, con los números de votos:

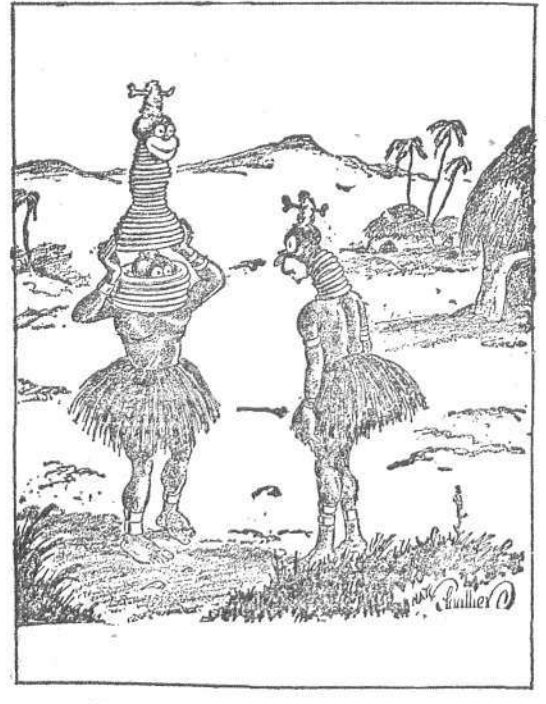
Chateaubriand, 5.748 votos; Lamartine, 5.720; Víctor Hugo, 5.602; Bossuet, 5.560; Voltaire, 5.526; Corneille, 5.520; Racine, 5.502; Pasteur, 5.476; La Fontaine, 5.400; La Bruyere, 5.382; Musset (A. de), 5.334; Baileau, 5.202; Montesquieu, 5.160; Buffon, 5.004; Lyautey, 4.986; France (Anatole), 4.934; Foch, 4.906; Lotí (Pierre), 4.654; Vigny (De), 4.626; Fenelón, 4.436; Barrés, 4.400; Clemenceau, 4.398; Poincaré (R.), 4.360; Renán, 4.334; Rostand, 4.316; Colbert, 4.222; Bourget, 4.202; Joffre, 3.814; Thiers, 3.764, Taine, 3.262; Lacordaire, 3.146; Pétain, 3.038; Leconte de Lisle, 3.022; Cuvier, 2.820; Bergson, 2.698; Berthelot, 2.662; Dumas fils, 2.646; Poincaré (H.), 2.628; Barthou, 2.616; Ampére, 2.204.

A la lista anterior, se puede agregar la siguiente, a modo de lista complementaria.

Moliére, 5.820 votos; Pascal, 5.442; Balzac, 5.266; Descartes, 5.034; Michelet, 4.842; Flaubert, 3.788; Baudelaire, 3.564; Daudet (Alph), 3.430; Chenier, 3.272; Gallieni, 2.686.

Sobre estas listas se pueden hacer las consideraciones que vengan en gana, siendo de notarse que las tres figuras que van a la vanguardia, son los representantes del romanticismo, síntoma muy intersante en un siglo en el cual se pugna por las renovaciones y cuando el romanticismo ha sido ya declarado bien muerto. Indicamos esto, porque, lo decimos con toda ingenuidad: hay días —y son los más del año — en que sentimos que en nuestros interiores se mueve y predomina el romántico de los buenos tiempos...

Sutilezas gráficas



—Si consigo engañar al Jurado, me llevo el primer premio.



ASOMBROSO

—¿Te fijas? Agarra azul y amarillo y hace verde.

—¡Pschs! Mi papá agarra un revólver y hace blanco.

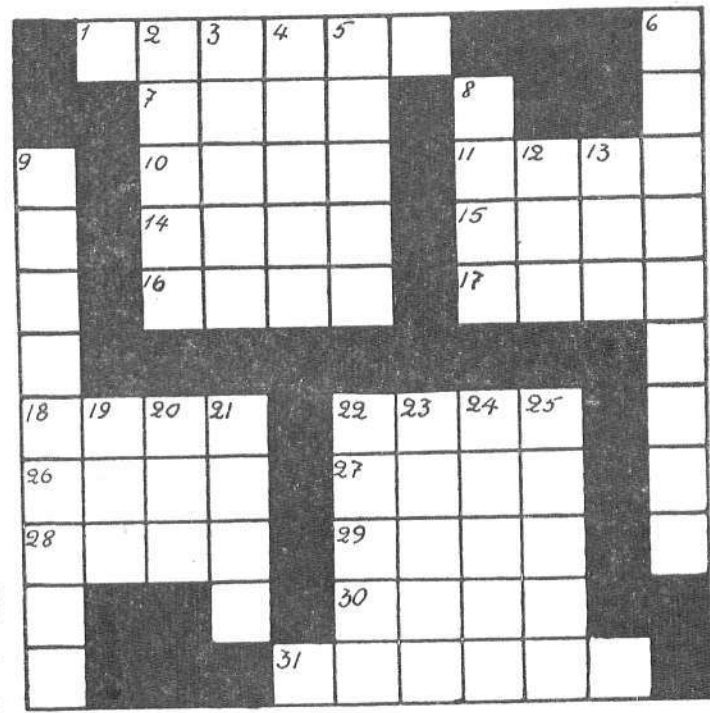
(De *Ahora*, Madrid)

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 33

HORIZONTALES

1. Reverencia o cortesía humilde en muestra de sumisión (6).
7. Fruto de las coníferas (4).
10. Novillo que no pasa de dos años (4).
11. Demonios caldeos que revestían forma humana para tentar a los hombres (4).
14. Golfo llamado también de Livonia, formado por el Báltico, en la costa de Latvia y Estonia (4).
15. Bebida refrescante compuesta de agua y anhidrido carbónico, aromatizada con jarabe o esencia de alguna fruta (4).
16. Instrumento judío a modo de arpa de 10 cuerdas (4).
17. Bahía en la costa de Eritrea (mar Rojo) que contiene varias islas (4).
18. Sacrificio incruento que ofrece el sacerdote en memoria de la Pasión y Muerte de Jesucristo (4).
22. Viento violentísimo que sopla a veces en el Adriático (4).
26. Disponer eras para poner plantas en ellas (4).
27. Paz o amnistía que piden los moros cuando se someten (4).
28. Río de Noruega, que forma límite con Finlandia y desemboca en el Artico, 402 ks. (4).
29. Que no ha recibido órdenes clericales (femenino) (4).
30. Genio que presidía las luchas en la antigua Grecia. Los artistas griegos lo representaban bajo distintas formas (4).
31. Género de plantas araliáceas, que comprende cerca de 30 especies, la mayoría de ellas, propias de la zona tórrida. Su raíz se emplea contra el reumatismo. Una de sus especies es propia para el papel llamado de arroz (5).



Solución del problema número 32.

VERTICALES

2. Orilla de la calle en las poblaciones, que se distingue de lo demás del piso por estar enlosada o por alguna otra circunstancia, destinada para el tránsito de peatones (5).
3. Mamífero cuadrumano, de Ceylán (5).
4. Persona que no era admitida a los misterios del culto de la antigua Grecia (5).
5. Perteneciente a la muela (5).
6. Sistema de escritura en el que cada sílaba está representada por un signo propio (9).
8. Llano despejado de un monte (4).
9. Instrumento que se usa para apreciar la calidad de los vinos (9).
12. Artículo determinante, género masculino, número plural (3).
13. Nombre propio de mujer (3).
19. Pasión que mueve a indignación o enojo (3).
20. Apócope de santo (3).
21. Cierto licor destilado, y, especialmente, un aguardiente de arroz entre los árabes (4).
22. Dar balidos (5).
23. O larga y letra última del afabeto griego (5).
24. Pueblo de la provincia de Almería; partido judicial de Canjáyar. Bañado por el río Andárax; uva, ganados, minas (5).
25. Nombre del limonero en Taití y en las islas Marquesas (5).

E	N	O	J	O		A	P	A	M	A
R	A	T			H			S	E	N
I	C	O	N		A		M	A	T	A
P	A	C	A		D		A	N	A	M
O	R	A	R		A		S	A	L	A
			C				T			
N	O	L	I		C		A	B	A	D
I	B	I	S		A		B	O	D	A
V	E	L	O		T		A	N	A	S
E	S	E			I			A	L	I
L	O	A	N	O		F	O	N	A	S

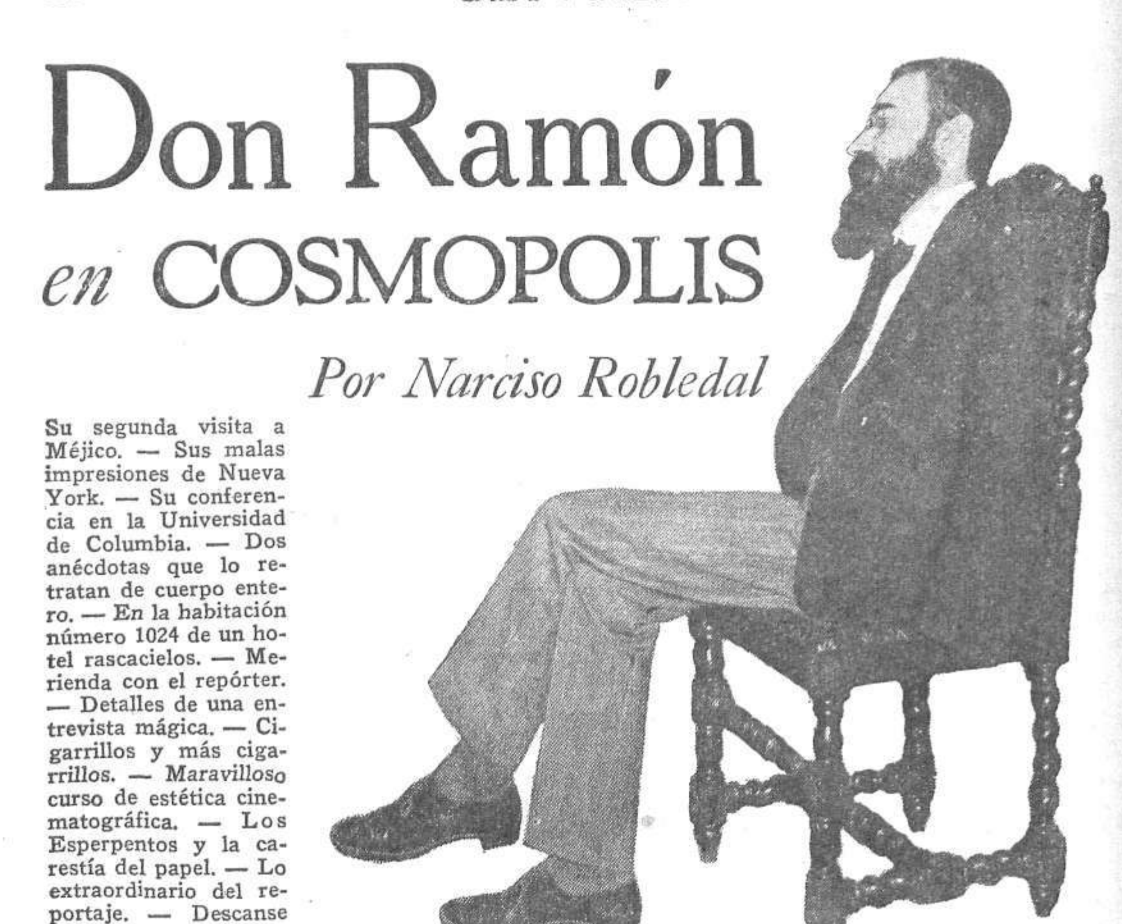
La solución en el próximo número.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

Don Ramón *en* COSMOPOLIS

Por Narciso Robledal



Su segunda visita a Méjico. — Sus malas impresiones de Nueva York. — Su conferencia en la Universidad de Columbia. — Dos anécdotas que lo retratan de cuerpo entero. — En la habitación número 1024 de un hotel rascacielos. — Merienda con el repórter. — Detalles de una entrevista mágica. — Cigarrillos y más cigarrillos. — Maravilloso curso de estética cinematográfica. — Los Esperpentos y la carestía del papel. — Lo extraordinario del reportaje. — Descanse en paz.

FINALIZABA el año 1920.

Don Ramón el Grande procedía de la ciudad de Méjico y arribó a Nueva York, la cosmópolis congestionada, airosamente envuelto en su capa española y tocado con su aludo chambergo negro.

Los mejicanos le habían recibido con gentileza y admiración, rindiendo entusiastas homenajes a tan esclarecido y castizo embajador intelectual de la Madre Patria.

Cerca de cuarenta años atrás, en su quijotesca y eructiva mocedad, don Ramón del Valle Inclán había pisado aquellas tierras como "soldado de fortuna", a las buenas y a las malas, jactancioso, donjuanesco y confiando ya en la sutil penetración de su genio y en el temple acerado de su espíritu, las dos poderosas armas con las que, nuevo y singular cruzado de las Bellas Letras, iba a abrirse brecha por las rutas de la Inmortalidad.

De aquellos alardes mozos han quedado impresas las imperecederas páginas de las Sonatas.

Los escasos periodistas españoles que entonces residíamos en Nueva York en seguida nos enteramos de su llegada. Por cierto que, huraño y silencioso, al pasear por Broadway y la Quinta Avenida, sus acompañantes advirtieron notorios gestos de olímpica indiferencia en su velludo y ascético rostro, cuando sus ojos, como punzones fulgurantes, recorrían los bloques gigantescos y rampantes de aquellas estructuras arquitectónicas.

— No le agrada Nueva York. No podía agradar a su exquisita sensibilidad una urbe tan desaforada — comentó un compañero.

Pero don Ramón no quiso expresar con palabras sus desagradables impresiones. Se contentó con un mudo desdén para los exteriores que observaba, encogiéndose de hombros ante el progreso mecanizado que le circundaba, ruidoso y atareado.

A la noche siguiente, por atenta concesión de la Universidad de Columbia, el formidable autor de "Los cuernos de don Friolera" dió una conferencia en uno de los saloncillos públicos de aquel vasto edificio.

Varios caballeros exóticos, damas de aire europeo, rapados rostros norteamericanos y abundancia de latinos mostrando semblantes alegres y miradas vivaces.

Don Ramón del Valle Inclán, despojado de su capa, mostró la enjuta y enhiesta anatomía de su mal revestida osamenta; acercóse a su asiento y se acomodó ante el auditorio con la pausada indiferencia del que asiste a su cotidiana tertulia de café; tendió luego, semicircularmente, su mirada por el ámbito y se mesó las entrecanas barbas con suavidad de pedagogo que ha de ordenar mentalmente su lección. Y habló. Su característico ceceo, en tanto la voz se entonaba para adquirir un firme registro de elocuencia, resonó en nuestros oídos con extraña blandura, hasta que, por sobre su tonalidad, por sobre su peculiar dicción rotunda y fustigante, los bellos pensamientos, soberbiamente envueltos en fulgurantes imágenes, res-

tallaban en una galana sucesión de acordes verbales que nos suspendían de sus labios.

¿Qué dijo? Habló de Méjico, el país de los aztecas; habló de la cuestión social, de la explotación del indio, de arte, de literatura, de revoluciones... habló de todo con magistral gallardía, señoreando los temas con una sobriedad "geométrica" tan elocuente, que las líneas cortantes trazadas en el aire por su única y enflaquecida mano, de afilados dedos, constituían la rúbrica de sus afirmaciones, dando fe de las mismas con la indiscutible autoridad con que un notario signa y rubrica un documento... Así, salvando las distancias, pudo afirmar Platón que Dios geometrizaba.

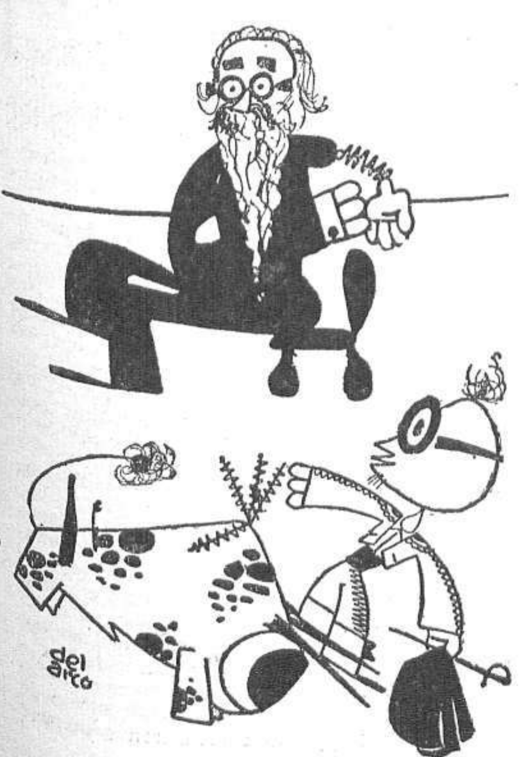
Al terminar la conferencia entre clamorosos aplausos, le pedimos una entrevista para los lectores de un popular magazine.

—No sé si mañana podré recibir. Me siento un tanto indispuesto y acaso espere la llegada del vapor sin levantarme de la cama.

No obstante tan poco alentadora respuesta y las evidentes señales de su fatiga, a la tarde siguiente llegábamos al hotel — el McAlpin — rascacielos donde se hospedaba.

En la taquilla de informaciones nos dijeron que "Míster del Vale Inclan" ocupaba la pieza número 1024.

Antes de meternos en uno de los ascensores nos tropezamos con el intérprete del establecimiento, un joven catalán a quien ya conocíamos, el cual nos relató dos típicas anécdotas de don Ramón, que lo retratan de cuerpo entero. Resulta que en los enormes hoteles neoyorquinos, que constan de mil a dos mil habitaciones, los huéspedes, después de registrar su nombre, adquieren la "categoría numeral", vale decir, que son una cifra, la cifra que corresponde a la habitación que ocupan. Exactamente igual que los presidiarios. Pero el sistema es muy práctico y sin duda evita muchos errores. Imaginémonos las repeticiones de nombres y apellidos y la consiguiente confusión de los llamados telefónicos, visitas e identificaciones a que darían lugar las docenas de "Smith" y "Henderson" que pueblan aquellos hoteles. Por eso al huésped se le "cuelga" el número de la habitación que ocupa. Míster 782, por ejemplo. Ahora bien; don Ramón del Valle Inclán era el número 1024: "Míster Thousand-twenty-four".



Un caballero portorriqueño, admirador del insigne gallego a quien conociera en Madrid, había venido a saludarle aquella mañana, y por amenizar la conversación le refirió tan pintoresca costumbre.

—¿Con que pretenden que yo sea una cifra, exactamente como si estuviera en el Penal de Ceuta, eh? — exclamó enfurecido. — Acompáñeme y sírvame de intérprete.

No hubo otro remedio que obedecerle. En las oficinas de información de la planta baja se plantó don Ramón mesándose las barbas nerviosamente y clavando sus ojillos perforadores en el primer empleado que le miró interrogativamente.

— Traduzca literalmente — habló don Ramón dirigiéndose a su acompañante: — Yo no soy una cifra ni consiento que se me llame numéricamente: yo soy don Ramón María del Valle Inclán, escritor español.

El empleado, al escuchar la traducción, se quedó contemplando al singular y protestante huésped.

—Ello facilita mucho las tareas del hotel, señor — explicó, — y todos nuestros clientes aceptan el sistema, "sin excepción".

Tradujo el amigo y don Ramón exclamó:

— Dígale que "la excepción soy yo", en este hotel o en donde quiera que me encuentre, y que se me reintegre mi legítima denominación.

El empleado comprobó, no sin cierta pueril sorpresa, que se podía hacer esa excepción sin perjudicar el método de la casa, y prometió cortésmente que en lo sucesivo el número 1024 sería para todo el mundo Don Ramón, y nada más.

Y el glorioso autor del "Ruedo ibérico" se retiró muy satisfecho...

Un poeta mejicano, que le acompañara por la capital de su país, le informó en cordial charla:

—Maestro: un amigo común oyó a don Jacinto Benavente expresarse bien de usted en su tertulia, y un tanto sorprendido y con ánimo de pinchar al autor de "Los intereses creados", le dijo:

" — Pues don Ramón habla mal de usted.

" A lo que replicó en el acto Benavente:

" — Quizás estemos equivocados los dos.

" — ¿Qué le parece la respuesta?

Don Ramón se mesó las barbas, clavó los ojillos en su interlocutor y comentó con su natural desenfado:

— Digna de quien se sabe tapar con ingenio los defectos de su personilla.

Y cambió de conversación.

POR fin nos colamos en una de las amplias jaulas de hierro y ascendimos hasta desembocar, pasillo adelante, en la puerta numerada con el 1024.

Llamamos con discretos golpecitos.

—¡Adelante! — sonó una voz inconfundible.

Abrimos y entramos. Don Ramón hallábase tendido sobre el lecho, fumando, y sus ojillos

inquisitivos nos perforaron apenas, con la mejor de las sonrisas, nos acercamos al borde del lecho para saludarle y expresarle:

—Maestro: un breve reportaje, a su gusto, sin molestarlo en lo más mínimo. Usted manda, por supuesto. Es para "Cine-Mundial", revista española muy simpática.

El tono insinuante y la expresión entre reverente y cordial que nos observó sin duda influyeron para que no nos enviase al diablo con su reconocido mal humor.

—Estoy algo indispuesto y no he tomado nada desde muy temprano — dijo como último reducto de su resistencia y ya con tono de "persona tratable".

Habíamos notado que estaba vestido y en el acto le propusimos:

—Pues entonces encantado de haber llegado a tiempo, maestro. La tarde no está desapacible y si usted lo permite le acompañaré y le serviré de guía hasta el comedor de abajo o a cualquier otro restaurante cercano. Un buen caldo de gallina, por ejemplo, le entonará. ¿Qué le parece maestro?

Titubeó unos instantes y luego se incorporó. Rápidamente nos apoderamos de su capa, que vimos a los pies de la cama, y la desplegamos con filial solicitud, colgándola de la todavía resistente percha formada por sus huesudos hombros. Y con la misma deferencia recogimos su chambergo y se lo colocamos sobre su despeinada testa.

Don Ramón, ya conquistado, se dejó atender en silencio, pero se quitó el chambergo para alisarse la maraña, larga y lacia, de sus rebeldes cabellos, y luego encendió un nuevo cigarrillo, arrojando la cajita vacía sobre el piso.

—Ahora nos proveeremos, maestro — dijimos como para disculparle que no nos hubiese ofrecido.

Y salimos de la pieza y penetramos en el ascensor para luego cruzar el "hall" y respirar el aire de la calle.

—Conozco aquí, a la vuelta, un excelente restaurante, y hasta a varias de las camareras — le informamos gozosos.

—Bien, vamos.

Y se dejó conducir con la docilidad de un niño.

En efecto; fué Rosita la que nos atendió sonriente. Un buen caldo, pollo frío y picado y una ensalada de frutas comimos ambos en paz y en gracia de Dios, cambiando apenas algunas frases vulgares. No queríamos importunarle con preguntas periodísticas hasta que él se dignase ofrecernos la oportunidad, y nuestros discreto comportamiento, así como la merienda que le confortó, acabaron por despejar su taciturna expresión.

A la pequeña adición se agregó el importe de tres cajitas de cigarrillos rubios, y nunca el repórter recuerda haber convidado con tanto placer a persona alguna.

Ya de regreso en la pieza del hotel, don Ramón, con ademán suelto, arrojó el chambergo sobre el lecho. La capa se la recogimos limpiamente y la plegamos sobre el respaldo del pequeño sofá. Ocupó una silla y el repórter acercó otra y extrajo las cajitas de cigarrillos para tenerlas sobre el borde de la cama, al alcance de la mano. Y comenzamos a fumar en silencio, don Ramón como ensimismado, los buídos ojos relampagueantes tras los gruesos vidrios de miope de sus espejuelos; el repórter



suspenso y atento, a la espera de sus declaraciones.

Fuese por temor de contrariarle, fuese porque aun no nos considerábamos expresamente autorizados para extender las cuartillas y requerir la estilógrafa, en funciones formales de reportearle, decidimos prescindir de tomar apuntes, confiando en que nuestra memoria recogería con fidelidad sus declaraciones.

Don Ramón fumaba. Por las espesas barbas caracoleaban en espirales las azulencas bocanadas de humo que despedía sin cesar, y con las primeras colillas encendíamos nuevos cigarrillos, en una especie de muda y hasta solemne competencia por encapotarnos entre nubes.

Y habló por fin.

—Esa revista... española, ¿se especializa en asuntos cinematográficos, dice usted?

—Precisamente, maestro. Informativa, literaria también, ilustrada, muy al tanto, naturalmente, de los progresos del llamado séptimo arte — nos apresuramos a informarle extrayendo, con rapidez de prestidigitador, un ejemplar de las profundidades interiores del abrigo.

—El cinematógrafo, como creación rudimentaria y pintoresca, ha tenido sus albores en Francia, con Lumiére, a raíz del descubrimiento de la fotografía; y cuando comenzaron a ponerse

de moda las "vistas animadas" y los caleidoscopios, las damas versallescas y cortesanas mataban sus elegantes ocios con aquellos entretenimientos que deleitaban el sentido de la vista, provocando agudos y graciosos comentarios. Pero fué, en realidad, con las estampas cuando...

Ligeramente inclinado sobre el asiento, a pocos centímetros del repórter, que absorbía el cadencioso fluir de su ilustrativa perorata, el magnífico don Ramón nos regaló con todo un curso histórico y estético de la cinematografía, de sus orígenes, sus balbuceos, sus progresos y posibilidades. Hablaba el artista exquisito; hablaba el literato inmaculado; hablaban, por sus labios, en coordinadas y sintéticas exposiciones de arrobadora elocuencia, todos los plasmados talentos que concurren, como graciosos y saltarines torrentes, al buen decir, al buen pensar y al buen sentir de los espíritus elegidos y, como tales, capaces de ser fecundados, en sus tres dimensiones, por lo Bello, lo Bueno y lo Verdadero, la trina apoteosis que sonríe resplandeciente en las obras de la Creación para los que saben contemplarla. Hablaba el gran don Ramón, y habría que computar la duración de aquel tiempo por la ceniza de nuestros cigarrillos y porque, al alejarnos del hotel arrullados por la magia de su verba, notamos que ya la noche se echaba encima con sus espesos cortinajes, horadados, aquí y allá, por los focos eléctricos que estrellaban la superficie de cosmópolis...

Antes de abandonarle, le habíamos preguntado, ya de pie y en actitud de marcha:

—¿Y los formidables Esperpentos, maestro? ¿Aún no los ha publicado en libro?

—No. Pienso hacerlo en cuanto vaya desapareciendo la carestía del papel. Ahora resulta poco menos que imposible editar libros. Habría que ser millonario yanqui y no escritor a la española — acentuó con una arrogancia de tono en que iba implícito un gesto de desdén acusador para todos los "mercaderes" del mundo, yanquis y no yanquis.

Lo extraordinario del reportaje, tan felizmente reconstruído de memoria que fué traducido al inglés para ser publicado parcialmente en la edición del magazine editado por la misma empresa en ese idioma, consistió en la estupenda lección de cinematografía que don Ramón nos había dictado para todos los lectores, y es más que probable que haya servido de norma para las sucesivas innovaciones que ha venido experimentando la pantalla, así desde el punto de vista técnico como artístico.

Y a pesar de que el repórter cometió el atrevimiento gramatical de iniciar el reportaje con un gerundio ("Habiendo llegado a esta congestionada urbe don Ramón María del Valle Inclán, señor de la Puebla de Caramiñal..."), y de que el jefe de redacción de "Cine Mundial", que era purista, protestara alarmado, también fué "extraordinario" desde el punto de vista personal, pues con suave insistencia alegamos el mérito intrínseco de su contenido y lo cobramos a doble tarifa... lo mismo que pretendemos cobrar estos renglones evocadores del eximio estilista y genial malhumorado que tan de frente y tan rajante solía reaccionar ante las ilustres caterva de medianías que le salían al paso.

Narciso Robledal

Nuevas samaritanas



Samaritanas egresadas de la Cruz Roja Argentina en el curso de 1935, pertenecientes a la División B. Sentados, de izquierda a derecha: Silvina F. de F. del Carril, Angélica Guisasola, Elisa Grifatong; profesor de anatomía, doctor Emilio Bacigaluppi; profesor de puericultura, doctor Agustín E. Maniglia; profesor de higiene, doctor Ernesto V. Ponce; Alicia M. Villanueva, Manuela E. Payá y Elvira H. Wiurnos. De pie, primera fila: María A. Colombatti, Elina E. Coock, Laura S. de Peterson, Delía Abeledo Villanueva, Cora Nielsen, Susana Castro Almeira, Haydée A. Cueto, Ana M. Burnichon y María E. Esquivel Huergo (auxiliar del curso). De pie, segunda fila: Sara B. de Giménez, María E. Maisonave, Dora M. Solano, Marín y Zulema D. Altuve.

R-A-D-I-O



SABINA OLMOS, la popular cancionista aparece aquí junto a los aparatos de control de Radio Sténtor en una pose poco usual, pero que no significa control para nadie...

¡NO ME

● QUE en los primeros días de febrero llegarán los restos de Carlos Gardel y que se prepara una serie de actos para recibirlos en la forma merecida por nuestro inimitable cantor.

● QUE continúa el "abastecimiento" de contratos en algunas radiodifusoras.

● QUE, según parece, un núcleo de dos o tres estaciones se propone acaparar para sí a todos los números de algún valor radiotelefónico.

● QUE en esta desmesurada lucha, en la que no se detiene a mirar para atrás, a la larga el único perjudicado será el artista, pues a la suba ficticia de sus salarios sucederá una baja fulminante con todas las consecuencias.

● QUE las estaciones que no participan en esta lucha, se ven obligadas a arreglárselas como pueden con figuras de segundo o tercer plano.

● QUE, sin embargo, tienen un recurso y es el de organizar búsquedas de nuevos valores, pues una crítica imparcial debe forzosamente reconocer la evidente decadencia de algunas de las estrellas y astros que con tanto afán se disputan los broadcasters empeñados en esa lucha que podríamos llamar "catch as catch can" radiotelefónico al borde del precipicio.

● QUE una honrada búsqueda de nuevos valores puede convertir en estériles los esfuerzos y sacrificios realizados por los rivales.

● QUE la mencionada búsqueda de nuevos valores no debe, por cierto, limitarse al campo del arte popular, sino que debe llegar hasta las manifestaciones más puras del arte clásico.

CUATRO

( ) ( ) ( ) ( )

para el

TRIO FEMENINO CUCARO

en

"Cuando llora la milonga",

en

RADIO CULTURA

TRANSMISIONES DESDE ALEMANIA

RADIO PRIETO transmitirá con carácter exclusivo del 6 al 16 de febrero próximo los juegos olímpicos invernales a realizarse en Garmisch-Partenkirchen (Alemania).

Esta transmisión se realizará en castellano y se propalará a las 22 horas aproximadamente.

En el programa de juegos figuran; el ceremonial inaugural, partidos de hockey sobre hielo; esquí, carreras de descenso para competidores de ambos sexos; "skíslalom" para damas; esquí, carreras de postas de 10 kms.; recepción en Munich de los competidores; carreras de patinaje sobre hielo; carreras de Bob; carreras de patrullas militares; patinaje artístico, etc.

Radio Prieto, es además, la estación argentina que transmitirá con carácter de primicia todas las informaciones relacionadas con la XI Olimpíada mundial que se realizará en Berlín del 1º al 16 de agosto próximo.

COCKTAIL

DIGA, CHE!...

● QUE todo un elenco formado de esta manera sería una verdadera novedad y contaría, a no dudarlo, con la simpatía de los oyentes.

● QUE apoya nuestra idea el hecho de que la radio da rápida popularidad a las figuras nuevas y que de ese modo el factor tiempo en la consagración, no tiene mucha importancia en los cálculos.

● QUE en el próximo mes de febrero se incorporarán a los programas Prieto el cantor Hugo Gutiérrez, el cuarteto vocal Pornoy y la orquesta paraguaya de Asunción Flores.

● QUE Mercedes Simone, la popular cancionista de Radio Belgrano se halla de vacaciones.

● QUE en Radio Municipal actúa con buen éxito el excelente concertista de guitarra Telémaco Morales.

● QUE el dúo de los hermanos Verón actuarán por Radio La Nación durante el próximo mes de febrero.

● Que Itala Vera debutó en Radio Sténtor con buena fortuna.

● QUE Virginia Vera, la excelente estilista criolla ha sido contratada para actuar en Radio Belgrano.

● QUE Arturo Laserre, buen elemento de nuestra radio, participe en la audición "Brochazos", de Radio La Nación.

● QUE la jazz de Raúl Marengo, una de las más eficaces y disciplinadas del género, vuelve al programa Prieto.

LA VOZ DE ESPAÑA

Esta audición que se propala por intermedio de Radio Cultura, anuncia que ha preparado el siguiente programa para los meses de enero y febrero:

Lunes, miércoles y viernes: Teatro breve de Benavente, Linares Rivas, Melitón González, Alvarez Quintero, etc., por el conjunto que dirige Paco Meana y encabeza Rosita Quirós.

Martes: Cancionero popular, por Satanela, alma de la canción española. "Expresiones incorrectas", por J. Vallejo Rivera.

Jueves: Canciones populares, por el tenor Ballester. "Expresiones incorrectas", por J. Vallejo Rivera.

Sábado: Jotas, por el Conjunto Aragonés.

Domingo: Canciones, por el tenor Ballester

AUDICIONES RECOMENDABLES

Comedias musicales*, en *Radio Spléndid*, *todos los miércoles, a las 21.

***Dickson Sisters*, trío vocal americano, en *Radio Excélsior*, los viernes, de *17 a 19.30*.**

¡QUE BUENO SERIA!...

SI la transmisión de discos se hiciera con carácter cultural y no comercial.

SI los cantores criollos no confundieran el arte de cantar con el de gritar.

SI algunas cancionistas comenzaran a prepararse para afrontar la próxima temporada.

SI se creara un curso para diplomar a los que actúan de graciosos en la radio.

SI los radioescuchas pudieran, como en el teatro, aplaudir o silbar a los que actúan ante el micrófono.

SI hubiera una comisión de censura para ciertas transmisiones donde se violan los más elementales principios del buen gusto.

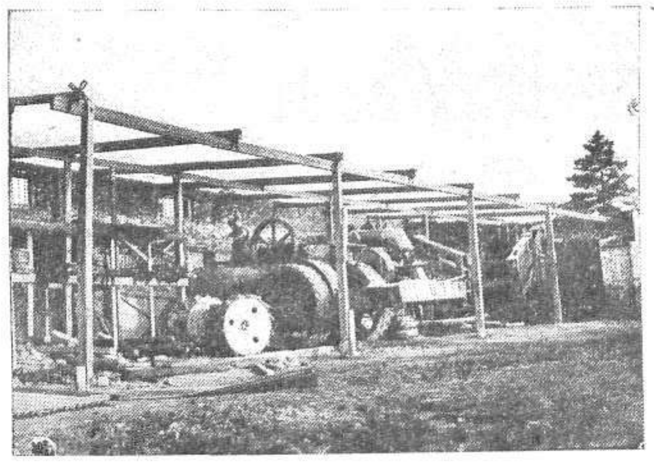
CORREO DEL RADIOESCUCHA

A un lector asiduo, Concepción del Uruguay. — Sentimos mucho que usted haya interpretado erróneamente nuestra actitud para con la broadcasting referida. Excusamos decir que usted "ve visiones" en ese asunto, y que lo único que nos ha animado en la cuestión es un generoso propósito de control, precisamente, por tratarse de una broadcasting a la cual había que tomar en serio.

A un porteño, Capital. — Hemos dado por terminada la controversia entre las personas indicadas por usted. El match, a nuestro juicio, es "draw" y a ambos contricantes animaban buenos y honrados propósitos.



La mendiga callejera, a su marido. — No desentones así que van a creer que es la radio.
(De "Le Rire, París)



He aquí lo que ha quedado de la casa comercial Nannini, después del ciclón que asoló la progresista localidad santafecina.



Las chapas de cinc fueron llevadas por el viento a varios kilómetros de distancia.

Un violento ciclón azotó La Vanguardia



Francisco Sumullier, herido grave.



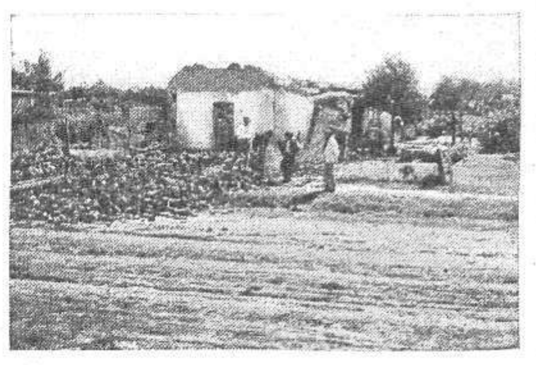
Pablo Ciardella, muerto.



Niños de Sumullier, heridos.



Casa en donde encontró la muerte el señor Pablo Ciardella.



Un aspecto de los alrededores después de la catástrofe.

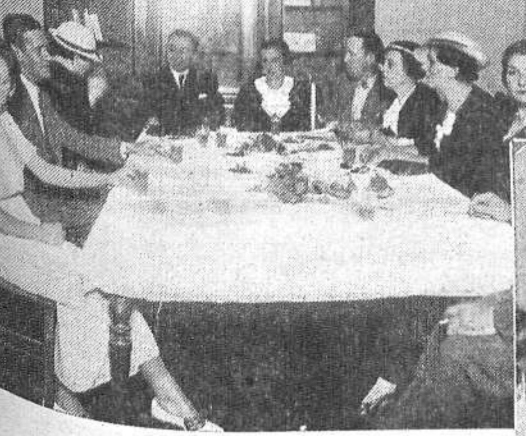
Notas del interior



Maestras egresadas en Concepción del Uruguay en una de sus últimas clases de puericultura en la Maternidad Municipal.

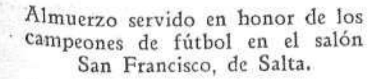


El ingeniero Alberto Casella fué objeto de un homenaje con motivo de asumir la dirección de "Tribuna" de Rosario.



Inauguración de la nueva sede social del Centro de Empleados Públicos de Jujuy.





Almuerzo servido en honor de los campeones de fútbol en el salón San Francisco, de Salta.

Doscientas mil libras y al descenso

ESTA cifra del título sería terminante para señalar que estamos concretándonos a algo que está en absoluta contradicción con las declaraciones de un delegado ante el Consejo Directivo de la Asociación del Foot-Ball Argentino, que días pasados al tratarse el asunto concerniente a los ascensos y descensos, se expresó con miras opuestas a la reimplantación de ese método deportivo en la Argentina.

El año próximo pasado el team que descendió a la segunda división de la Liga Inglesa costó a sus arcas la fabulosa suma de doscientas mil libras esterlinas. En nuestro ambiente, los que salen protestando ahora en momentos que se reconsidera el ascenso, son precisamente aquellos que ningún mérito han hecho, excepto el modesto esfuerzo personal, en favor de que sus respectivas instituciones merezcan mantenerse en el círculo privilegiado de la Asociación de Foot-Ball Argentino.

Es necesario convencerse que con el interés público no se juega, y que precisamente entre nosotros en el momento actual, el interés público es enorme con respecto al fútbol.

El ascenso conviene a muchos y el descenso a pocos. Sobre el interés de los pocos está en forma francamente opuesta, la necesidad de proseguir desarrollando nuestro deporte en forma eficaz y como para lograrlo es necesario que los modestos clubs de segunda tengan chance a engrandecerse directamente e indirectamente engrandecer al deporte argentino, urge tener en cuenta que en las deliberaciones que se sigan efectuando para tratar el tópico de referencia se posponga a toda situación individual la del espíritu general.

No será posible que triunfe la teoría de los menos capaces y sólo aquellos que se sientan fuertes como para brindar a la masa aficionada la demostración cabal de sus fuerzas dignas de mantenerse en el privilegio de las categorías máximas lo consigan.

Esperemos, confiemos en el triunfo auneque más no sea que por esta vez.

DESDE

Don FEDERICO MISA, PRESIDENTE DEL C. ARGENTINO DE QUILMES

DESDE hace muchos años el nombre de Federico Misa está muy ligado a los destinos del prestigioso Club Atlético Argentino de Quilmes, y tan es así que no ha existido progreso en la mencionada entidad sin que de por medio no haya figurado en gran porcentaje con su acción positiva el personaje deportivo que nos ocupa.

Días pasados la asamblea del Club Atlético Argentino de Quilmes, resolvió llevar a presidente del instituto al señor Misa. De este modo continuará progresando a pasos gigantescos el club cuyos destinos serán regidos por quien sabe lo que son los problemas deportivos en todos sus aspectos.

No podía faltar mi aplauso desde CARAS Y CARETAS para quienes saben reconocer condiciones y es por ello que puedo declarar que los quilmeños tendrán una cabeza directriz durante el período que se inicia capaz de realizar mucha obra buena.



OBSCURIDAD

El referee Tejada dice que no lo vió al jugador que le dió la trompada.

El jugador Gualco dice que él no dió ninguna trompada.

Los del Tribunal de Penas dicen que Gualco aplicó los golpes.

El público dice que Gualco quiso pegarle al referee.

Los jugadores de San Lorenzo dicen que Piriz deseó pegar al referee.

El referee insiste en que no vió a nadie.

Podría aclararse todo si fuera Piriz el agresor, porque entonces se le disculparía al referee el que no lo viera en la noche.

Es tan negro como la obscuridad...



VERDADES

Los elecciones nos mostraron cosas graves. Cada año un comprobante más, de que cuando se busca con tanto empeño llegar al puesto de dirigente, es porque algún beneficio reportará.

En los últimos comicios oímos hablar a ciertos candidatos, de gastos de varios miles de pesos en propaganda y en fiestas para conmemorar los triunfos.

¿De dónde descontarán todo eso...?

No es por hablar mal... pero... ¡sí que vamos bien...!

el ALAMBRE

Por Imparcial

CARTELERA

Matrimonio 1936: Boca Juniors - Quilmes (Neira-Castagno).

Una aventura transatlántica: Estudiantes de La Plata y Huracán.

Los cuatro hermanitos: Rongo, Samaniego, Moreno y Castillo.

Los tres chanchitos: Sánchez, Santamaría y Gualco.

El fantasma de la Opera: Alterio.

Espionaje en alta mar: Villenghi.

El negro que tenía el alma blanca: Benjamín Delgado.

Hermanos consecuentes: Villa y Coletta.

Los extraviados: Troncoso y Romano.

El encanto del hogar: Wergifker.

Lo que sucedió aquella noche: Peñarol-San Lorenzo.

Los tres lanceros... de Italia: Stagnaro, Scopelli y Guaita.

El terror vuelve: Luis Monti.

LO QUE NO DEBE OLVIDARSE

El primer Campeonato Argentino se disputó en el año 1920.

—

Capital se impuso a Rosario por dos a cero en el encuentro final del torneo.

—

Crocce, guardavalla de Capital, finalizó invicto su actuación.

—

Los goles los obtuvieron en el match final, Caldas y Rofrano, formando los equipos del modo siguiente. Capital: Crocce; Omar y Barreto; Matozzi, Olazar y Célico; Perinetti, Zavaleta, Caldas, Rofrano y Chavín. Rosario: Ortolani; Sarasivar y Molinari; Mulhall, Revilla y Perazzo; Curell, Blanco, Harris, Ennis Hayes y Francia.

CASOS RAROS

En Rosario los de Newell's perdieron y dicen que han quedado muy conformes del arbitraje de José Galli.

—

En Montevideo, los diarios locales dicen que los referées argentinos, son imparciales, a veces...

—

En Tigre hablan de contratar un jugador en 5.000 pesos.

—

Los de Atlanta tienen 100.000 pesos para adquirir grandes valores...

COSAS RARAS

Juan Arrillaga, fué en Brasil una figura descollante el año próximo pasado llegando a jugar y ser a la vez director técnico de los equipos del Fluminense de Río de Janeiro. Retornó a Buenos Aires y en Quilmes refirmó sus prestigios conquistados en base a esa calidad tan suya y en estos instantes, con pase en blanco que obtuvo todavía el año próximo pasado antes de su contratación por la entidad quilmeña, no ha sido contratado por ninguno de los poderosos institutos que requieren sus servicios.

PUEDE SER

Que las damas que van a las canchas se convenzan alguna vez que las palabritas extrañas al léxico culto sólo deben pronunciarlas los "caballeros".

Que llegue el día en que los referees no tengan la culpa de las derrotas de los equipos.

Que los dirigentes se convenzan que es mejor ser espectador o simple hincha antes que exponer el pellejo a la ira del asociado.

EL MILLONARIO MONTI

En Italia ya lo llaman "El Millonario" a Luis Monti, el famoso ex jugador de San Lorenzo, que en el fútbol italiano llegó a ser una cosa tan grande como Orsi.

Y no lo llaman así porque tenga algo que ver con River Plate... ¡no!...

Con quien tiene que ver es con las liras que ya suman algo más del millón y que día a día ingresan en su repleta bolsa.

Monti ha sabido administrar sus éxitos. Puede volver ahora tranquilo a Buenos Aires que lo veremos pasearse ufano en un coche impresionante que nos dirá quién fué Luis Monti en Italia. ¡Y lo que pueden las liras!...

COINCIDENCIA

Una feliz coincidencia ha querido que Boca Juniors y Racing en un mismo día tuviesen que festejar algo importante. Hace 25 años, Racing derrotó a Boca Juniors ascendiendo a primera división y eso sucedió el 18 de diciembre de 1910.

25 años después, exactamente, el 18 de diciembre de 1935, Boca Juniors se consagraba Campeón de 1935.

Racing festejaba con un banquete el sensacional acontecimiento de un cuarto de siglo antes y esa misma noche el banquete de Boca Juniors tenía también un gran motivo de alegría. Muy diferente esa noche por cierto a la de 25 años antes.



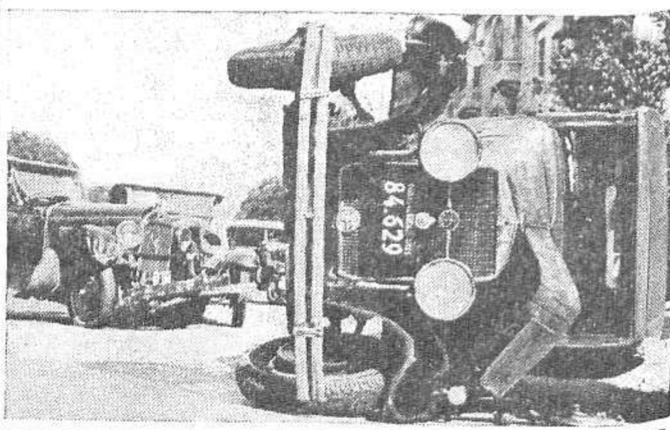
Durante una de las espectaculares tormentas, tan frecuentes en el actual y loco estío, *cayó un rayo* sobre la chimenea de la casa Bolívar 347. Los cascotes causaron daños materiales en un edificio contiguo, y leves lesiones a dos vecinas. El susto fué formidable.

Sucesos *de la* semana

Willim Baker, que con su estatura de 1.97 batió un *récord*: es el más alto de los polizones. Escapado de un reformatorio estadounidense, vino de *incógnito* en una de las bodegas del "Southern Cross". Pronto volverá a Nueva York.



El ciruja José Mosquera (a) Matacaballos, *infame* autor del asesinato de un niño de ocho años. El crimen fué cometido en Ciudadela, hace diez *meses*, siendo la madre del menor cómplice en el espantoso crimen. Apremiado por la policía, Mosquera ha confesado el hecho e indicado el lugar donde *arrojó el cadáver*, en el río Las Conchas.



Efectos de un triple choque, ocurrido en Leandro N. Alem y Cerrito. Un transeúnte y uno de los conductores resultaron heridos. Ya estamos acostumbrados a tales *escenas*.

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS

San Martín
Cocktail

LISTO
PARA
SERVIR

El San Martín de los cocktail es el "San Martín Cocktail", la gran creación de Pini. Pruébelo y después invite a los amigos con una copa helada. Usted y ellos se sentirán orgullosos de haber saboreado una bebida tan grata al paladar y a la salud.



Fabricantes: PINI HERMANOS y Cía. Ltda.